

La REVISTA De CULTURA PsicOLÓGICA

Volumen I Número 2 Otoño 1992



- IDEAS PARA DESPERTAR A UNA PSICOLOGIA DORMIDA
- CONOCIMIENTO, PENSAMIENTO Y CEREBRO
- PSICOANALISIS Y OTRAS ESOTERIAS
- NEUROLOGOS E HIPNOTIZADORES

Para continuar su formación en Psicología

La Facultad de Psicología de la UNAM le ofrece

CURSOS DE POSGRADO

- Especialización

- ☐ *Desarrollo del niño*
- ☐ *Psicología Clínica y Psicoterapia
de Grupo en Instituciones*

- Maestrías en Psicología

- ☐ *Ambiental*
- ☐ *Clínica*
- ☐ *Educativa*
- ☐ *General Experimental*
- ☐ *Social*

- Doctorado en Psicología. Este Doctorado es un programa individualizado centrado en investigación, único en el país.

El 25 de septiembre de 1991 el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) comunicó oficialmente que, después de la evaluación realizada, los programas de Maestría y Doctorado quedaron incluidos en el Padrón de Posgrado de Excelencia.

Informes: Planta baja del Edificio "C". Tel.: 622 23 05.

CURSOS DE EDUCACION CONTINUA

- ☐ *Programa Abierto de Educación
Permanente*
- ☐ *Programa de Actualización Profesional*
- ☐ *Programa de Titulación Mediante
Investigación Documental*

- ☐ *Cursos especiales*
 - *Cursos de comprensión de textos en inglés*
 - *Cursos de comprensión de textos en italiano*
 - *Taller Intensivo de Búsqueda de Empleo*
 - *Diplomado en Terapia de Pareja con
Enfoque Sistémico*
 - *Diplomado en Competitividad Internacional*

Informes: División de Educación Continua

Saturnino Herrán No. 135. Col. San José Insurgentes. México, D.F. C.P. 03900.

Teléfonos: 593 60 01 y 593 60 27. Fax: 660 77 05.

COORDINADOR GENERAL
Pablo Fernández Christlieb

COMITE EDITORIAL
Lucy Reidl de Aguilar
Joaquín Figueroa Cuevas
Rolando Díaz-Loving
Víctor Colotla Espinosa

ASISTENTE EJECUTIVA
Adriana Gil Juárez

COMITE REVISOR DE ESTE NUMERO

César A. Cisneros Puebla
Miguel Angel Aguilar D.
Gracia Domingo Ibáñez
Francisco Pérez Cota
Arturo Aguilar
Joaquín Hernández
Concepción Morán
Salvador Arciga Bernal
Ana Eugenia Díaz
Graciela Mota Botello
Arturo Bouzas Riaño
Luz María Javiedes

RESPONSABLE DE EDICION
Y REVISION DE ESTILO

Alma Treviño Nogueira

DISEÑO GRAFICO Y ARMADO

Aurelio Graniel Parra

DISEÑO DE PORTADA

Teodoro Mareles Sandoval

COLABORACION EN LA REVISION

Morelos Torres

DISTRIBUCION

Nora Bustamante F.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

José Sarukhán Kermez

Rector

Salvador Malo Alvarez

Secretario General

Mario Melgar Adalid

Secretario Administrativo

Roberto Castañón Romo

Secretario de Servicios Académicos

David Pantoja Morán

Secretario Auxiliar

Leoncio Lara Sáenz

Abogado General

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Javier Urbina Soria

Director

Serafín Mercado Domenech

Secretario General

ISSN 0188-6363

Tiraje: 2,000 ejemplares

INDICE

○ PSICOLOGIA DEL CONOCIMIENTO Y CIENCIAS COGNOSCITIVAS

Emma León Vega

Hugo Zemelman. 5

○ HIPNOSIS Y RETROALIMENTACION BIOLOGICA (RAB) CONVERGENCIAS CONCEPTUALES Y CLINICAS

Benjamín Domínguez Trejo 16

○ QUE PODRIA APORTAR EL PSICOANALISIS PARA ECHAR A ANDAR UNA PSICOLOGIA ESTANCADA

Eckart Leiser 30

○ LA PARADOJA EINSTEN-PODOLSKY (ERP) EN EL CEREBRO HUMANO

Jacobo Gringberg 49

○ PENSAMIENTO Y SIMBOLO: UN ENFOQUE VIGOTSKYANO

Adrián Medina Liberty 56

○ LA PSICOLOGIA, CIENCIA INTERDISCIPLINARIA

Armando Nava Rivera 65

○ APROXIMACIONES 75

☆ PARA RECONSTRUIR A DIOS

Eréndira Cuevas Teja

☆ EL SABER

Lourdes Arenas Bañuelos

☆ LA REVOLUCION CIENTIFICA Y TECNICA EN LA NATURALEZA DEL HOMBRE

María Teresa Muñoz Sánchez

☆ ¿EL SENTIDO DEL SENTIDO O LA IMAGEN DE LA IMAGEN?

Angélica L. Bautista López

☆ COMO LOS INDIVIDUOS SE APROPIAN DE LOS TERMINOS CIENTIFICOS

María Rocío Ramírez Castillo

MUSEO DE PARRAFOS

Jerome Bruner

Ludwig Wittgenstein

Ferdinand De Saussure

Gordon Allport

GALERIA DE LAS CULTURAS PSICOLOGICAS

Psicología según el ERES

Psico-COSMO

TU Psicología

Psicología de las VANIDADES

Psicoanálisis Gastronómico

Invitación

La Revista de Cultura Psicológica, que edita la Facultad de Psicología, es una publicación que tiene por objetivo difundir aquellos trabajos de divulgación de nuestra disciplina, cuya temática y actualidad pueden aportar conocimientos o sembrar la inquietud para abordar una línea de investigación. Quizá, simplemente, nos inviten a la reflexión o nos induzcan al debate, por lo que, no hay que desaprovechar la oportunidad de desempolvar los cajones de los escritorios, los armarios o los desvanes y encontrar aquel trabajo, aquella inquietud o reflexión que siempre quisimos publicar, pero que fue imposible, por no encontrar la vía adecuada para nuestro propósito.

La Revista de Cultura Psicológica es una ventana abierta a todas las corrientes y publicar en ella resulta muy sencillo, sólo se necesita enviar los trabajos y cumplir con los requerimientos que se solicitan en la **Nota para los colaboradores** que aparece en la contraportada de este número.

Esperamos que su trabajo sea el próximo en aparecer en su revista de cultura psicológica.

EDITORIAL

Esta revista pretende someter a debate la psicología, en el entendido de que es la mejor táctica para que se desarrolle. Por eso trata de poner en circulación cuanto punto de vista se presente, siempre y cuando cumpla con el antiquísimo requisito de que sea comprensible a los ojos de un lector inteligente, especializado o no. Existe una buena cantidad de propuestas, argumentos y reflexiones que no coinciden con el conocimiento canónico establecido de la psicología, ya sea porque lo refutan, lo enriquecen, lo ignoran o lo llevan hasta sus límites: éste es el tipo de trabajos que tienden a inaugurar debates y a suscitar el interés de los psicólogos; solamente lo que está a discusión produce cosas nuevas; lo indiscutible atrofía. La publicación y circulación de estos textos constituye la aportación que *La Revista de Cultura Psicológica* hace al debate y al desarrollo de la disciplina. Y, por las circunstancias generales de la ciencia y el arte y la investigación psicológicas, dichos textos resultan ser, sobre todo, de carácter teórico con un estilo de exposición más bien ensayístico y, en menor medida, de carácter didáctico con estilo divulgativo. Esto se puede constatar en los artículos que componen el presente número.

Así mismo, en este número se puede detectar una especie de mal humor epistemológico dentro de la psicología, a juzgar por los artículos que se presentan. En efecto, ellos tienen en común la preocupación, no tanto por fenómenos determinados, sino por la propia disciplina, por su concepción y por su forma de conocimiento; como si ahora la psicología se dedicara a investigarse a sí misma. Da la impresión de que, tanto la concepción tradicional de la psicología como el tipo de conocimiento en que se ampara y, por supuesto, el tipo de conocimiento que produce, ya no alcanzara para comprender suficientemente una

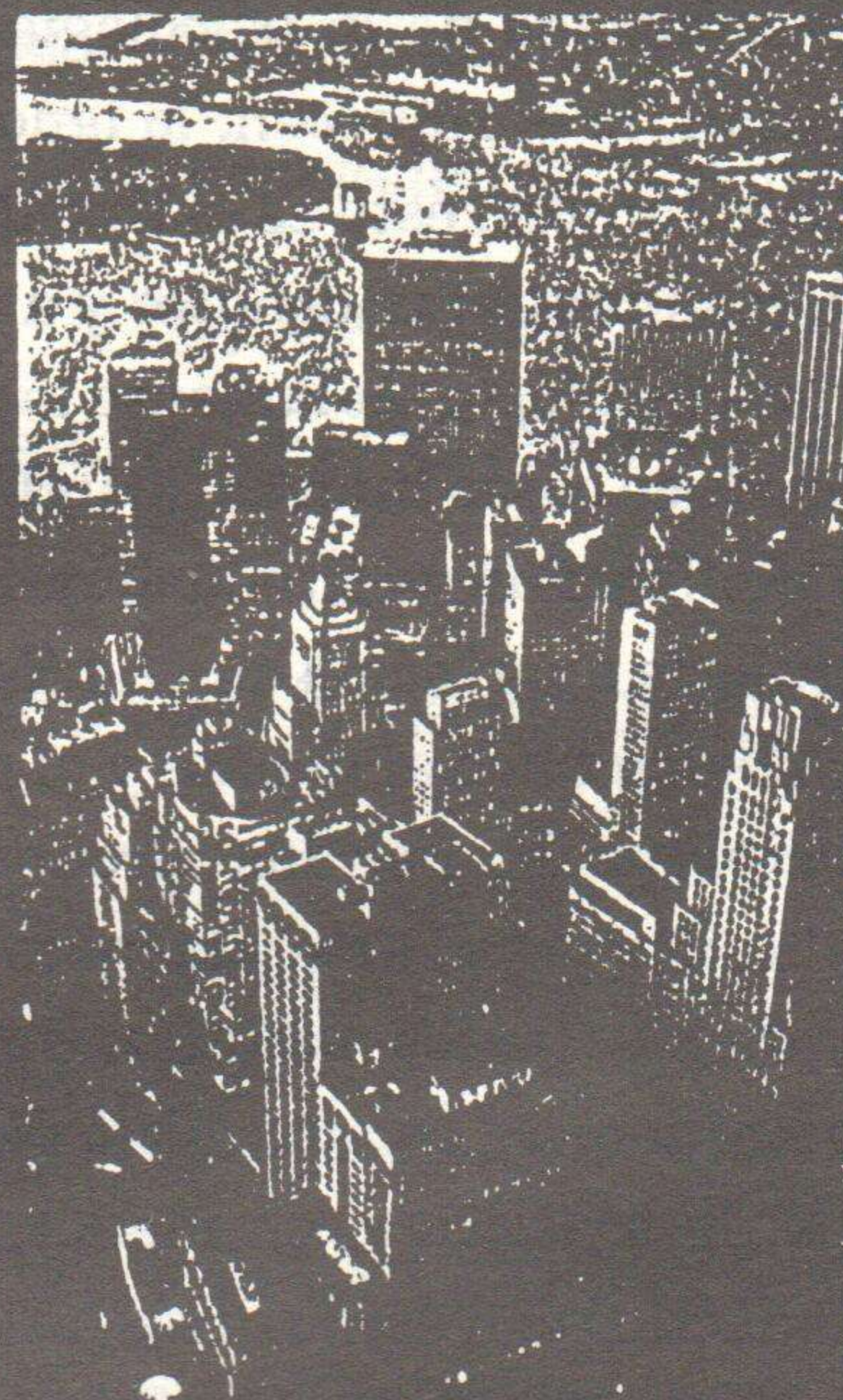
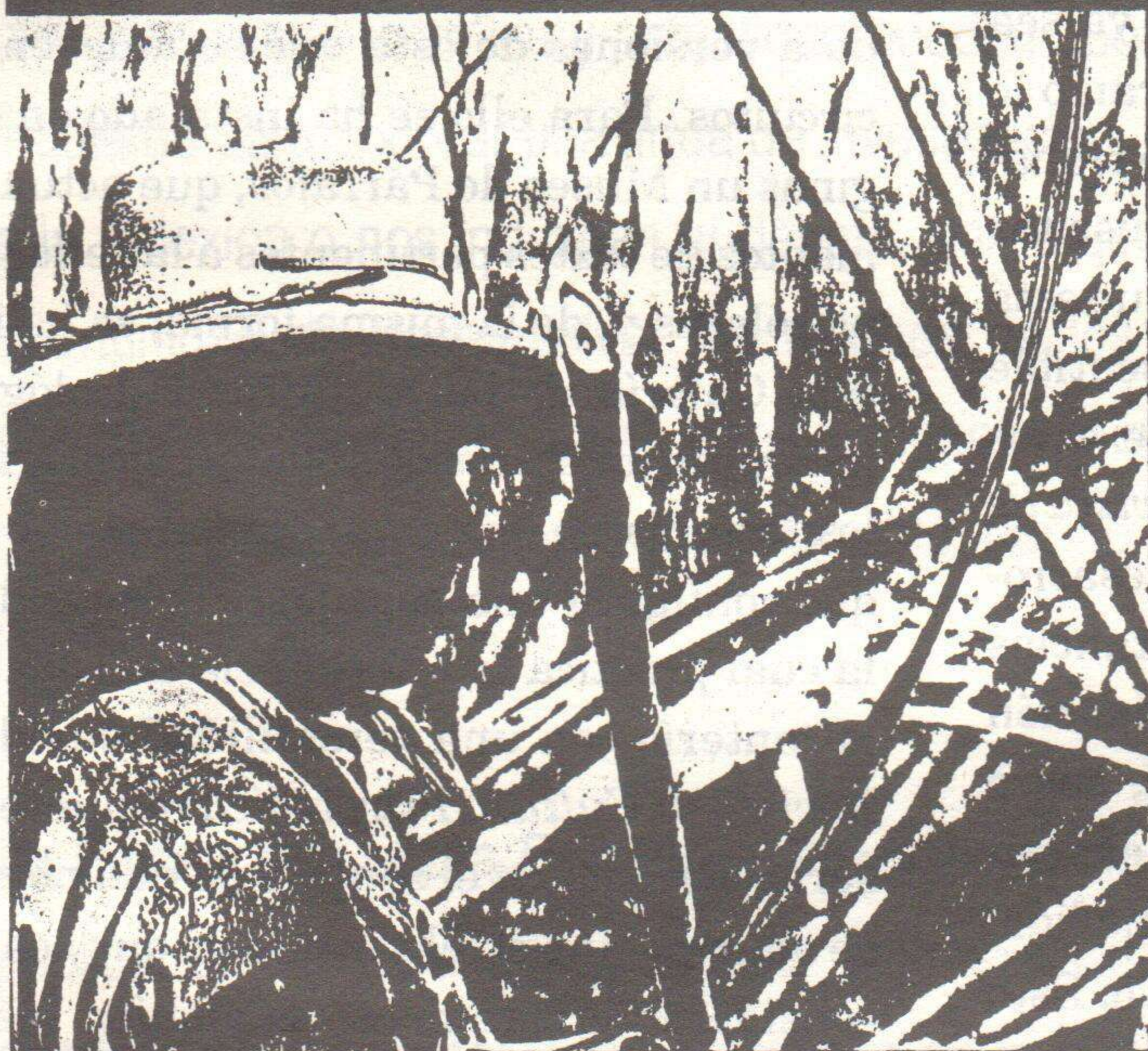
buena parte de la vida individual y social; o sea, la psicología ya no entiende lo que explica. Lo que usted sabía con tanta seguridad sobre la psicología, ya no está tan seguro; así que usted tampoco lo esté.

Ahora bien, si en verdad se pretende poner en circulación y someter a debate los contenidos de una cultura psicológica de la cual nadie es el único responsable, hay entonces que darle cabida a versiones de ésta que se mueven en otros circuitos. Para ello se ha instalado en estas páginas un Museo de Párrafos, que actualiza fragmentos de textos pertinentes a la reflexión de los psicólogos y, de la misma forma, se ha instalado una Galería de las Culturas Psicológicas, que incorpora muestras de aquella psicología a la que los lectores no exigentes tienen mejor acceso, y que configura una psicología de sentido común, la cual practica la alternancia de la sabiduría y la tontería con una versatilidad envidiable. *La Revista de Cultura Psicológica* requiere un lector serio, serio no en el sentido de que no se ría y sí se aburra, sino en el sentido de que sea capaz de considerar críticamente cualquier idea y ocurrencia, venga de donde venga, sea risible o aburrida. Los museos y las galerías, en general, son espacios donde se colocan objetos extraídos de su contexto habitual para que, en un contexto extraño, resalten y puedan ser observados de nueva cuenta, con una nueva óptica, lo que permite apreciarlos y evaluarlos más reflexivamente. Tal es la intención de estas dos secciones.

Y, finalmente, para no dejar pasar el V Centenario de cualquiera que haya sido el hecho, la sección de viñetas reproduce la representación gráfica que los europeos del siglo XVII tenían de América, según lo que allá se contaba de este nuevo continente tan antiguo como el suyo.

PROCESOS RURALES Y URBANOS EN EL MEXICO ACTUAL

Alejandra Massolo, Mario Bassols Ricárdez,
Magda Fritscher Mundt, Cristina Steffen,
Horacio Mackinlay, Carmen Mier y Terán Rocha,
Ma. Guadalupe Suárez Guerrero, Anne Reid,
Miguel Angel Aguilar Díaz



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

El número 3 de *La Revista de Cultura Psicológica* es un número dedicado a: *Cómo escriben los psicólogos.*

Si usted está interesado en un tema de "*Cultura Psicológica*" y cuenta con un equipo de colaboradores, envíe su propuesta de Número Monográfico al Comité Editorial.

Psicología del Conocimiento y Ciencias Cognoscitivas

Emma León
Hugo Zemelman

RESUMEN

El presente trabajo está organizado como una reflexión epistemológica sobre ciertas racionalidades dominantes en las ciencias cognoscitivas. Para esto, se intenta abrir un puente entre los problemas de la fundamentación del conocimiento científico y el campo psicosocial del conocimiento concreto.

Se procede a hacer una desestructuración de algunos criterios que organizan los objetos de estudios de las ciencias cognoscitivas, para confrontarlos con las exigencias de historicidad, a las que podría responder toda producción disciplinaria preocupada por la potenciación de la conciencia y la capacidad de protagonismo humano.

DESCRIPTORES: Epistemología, psicología cognoscitiva, racionalidad, conocimiento, experiencia gnoseológica.

ABSTRACT

This paper presents an epistemological critique on some dominant rationalities within cognitive sciences, related specially to social psychology. In order to do so, this work attempts to deconstruct some elements of the various subject matters of cognitive sciences, with the aim of searching out their interest on true development of social human consciousness.

KEYWORDS: Epistemology, cognitive psychology, rationality, knowledge, gnoseologic experience.

Quizá una de las lecturas más fascinantes que pueda hacerse de la historia, es aquella que relata cómo el hombre se ha creado a sí mismo, a través de la producción del contenido objetivo y espiritual de la cultura que lo hace diferente de lo "inhumano", lo cual le ha permitido trascender sus propias condicionantes y las de su entorno, para incidir en el curso de su existencia y porvenir. Bajo esta óptica, preocuparse por el papel del conocimiento en el quehacer protagónico del hombre significaría discutir acerca de su potencialidad y riqueza para hacer que el sujeto haga de la realidad el espacio de confrontación de sus propias capacidades: permitirle reconocerse como parte de esa realidad que le condiciona y determina social y culturalmente, pero, a la vez, vislumbrarse como una entidad distinta que es capaz de actuar sobre sí misma. Lo anterior ha sido una de las grandes marcas que nos ha dejado el transcurso histórico del conocimiento científico, en tanto éste puede ser la expresión más clara de la tensión permanente entre las exigencias de saber y de sentido. Sin embargo, hemos centrado nuestra preocupación en los modos con los que los sujetos concretos establecen sus nexos de conocimiento con la realidad, en la medida en que tales vínculos expresan un entrecruzamiento complejo de elementos

culturales, psicosociales y biológicos que dan cuenta de la historicidad de un sujeto en su individualidad y acción diarias. Esto no quiere decir que dejemos al margen las problemáticas gnoseológicas a que alude la Historia de la Ciencia, sino más bien se trata de recuperar en ella la enseñanza de que los conocimientos, que muchas veces se construyen, sirven para impulsar prácticas que conforman una dirección a la realidad o a la vida, la cual no siempre se refleja en valores propios para la realización plena del individuo. Esta es una cuestión que toma un matiz crítico, porque el hombre de nuestro tiempo se caracteriza por formar parte de la encrucijada entre la necesidad de responder de una forma más integral y totalizante a las complejidades de la realidad inmediata, y, al mismo tiempo, la creciente especialización y fragmentación del conocimiento, que sirve para apropiarse de ella.

El hecho anterior merece especial atención, sobre todo cuando uno de los parcelamientos del vasto campo que es la ciencia, se ha configurado precisamente por el desafío de convertir en su objeto de estudio a los procesos del conocer en sujetos concretos; este objeto no deja de pertenecer al mundo de las construcciones culturales, de las cuales la misma ciencia y su organización forman parte.

Nos estamos refiriendo a las denominadas ciencias cognoscitivas, motivo del presente trabajo, respecto de las cuales queremos presentar una serie de consideraciones generales de carácter epistemológico, para lo que mencionaremos los siguientes puntos:

I. Fundamentación del conocimiento y conocimiento concreto.

Si resulta complejo desarrollar un diálogo entre los campos de las distintas disciplinas que se desenvuelven al interior del ámbito científico, esto se acrecienta cuando dicho intercambio se realiza en el marco de dos ópticas, cuyo interés principal descansa en la problemática del conocimiento, tales como pueden ser la epistemología y las ciencias cognoscitivas. Es difícil establecer vínculos entre los mecanismos que están implicados en la problemática de los fundamentos del conocimiento, y las formas en que los sujetos concretos organizan sus relaciones de conocimiento con respecto a realidades socioculturales específicas.

Aunque este diálogo puede revestir múltiples tramas, la que aquí proponemos responde al intento por desarrollar un ejercicio de lectura epistemológica sobre las ciencias cognoscitivas, en tanto que ellas pueden ser la expresión de uno de los retos más importantes en el estudio del conocimiento: el ser objeto de sí mismas. La oscuridad de la afirmación anterior puede aclararse si hacemos la siguiente reflexión: las ciencias cognoscitivas son una construcción de carácter disciplinario que, al obedecer a los criterios de racionalidad científica, representan una manera específica de abordar una realidad problemática. Es decir, pueden ser vistas como el resultado de una forma de producción de conocimientos en cuyo marco se han organizado formalmente una serie de estructuraciones conceptuales orientadas a la explicación de un objeto particular. Sin embargo, lo peculiar del caso está en que las relaciones de conocimiento y los productos teóricos que las ciencias cognoscitivas desarrollan, son función de un objeto de estudio que es el propio conocimiento. Así, ubicarnos ante ellas equivale a situarse ante una de las elaboraciones

PSICO-COSMO

"El sicoterapeuta es un especialista en los problemas psicológicos del ser humano. No existe la profesión de la sicoterapia como tal, de modo que... Quizás parezca muy científico e intimidante. Pero en la práctica no es más que 'curarte hablando' ¿Quieres nada más sencillo?"

más complejas que ha creado el hombre de ciencia: el enfrentarse al estudio de su propio pensamiento y de las relaciones gnoseológicas que mediante éste se realizan, para hacer partir de todo ello una realidad que puede ser campo de contemplación o de acción y objeto de conocimiento teórico. ¿Cómo enfrentar entonces esta peculiaridad?

Creemos que una posible lectura es precisamente aquella que sea capaz de distinguir los productos organizados al interior de estructuras conceptuales formalizadas como son las teorías, de lo que son los criterios de racionalidad que han servido para la producción de las mismas. Bajo esta perspectiva, la reflexión sobre las ciencias cognoscitivas tendría que traducirse en no identificar sus corpórea teóricos con el marco de cientificidad que le ha servido de fundamento, ya que las teorías no son más que la materialización de las relaciones de conocimiento que se constituyen con respecto a una realidad problemática, de acuerdo a un determinado parámetro científico.



Así, la primera pregunta que nos asalta es si los criterios de cientificidad que han sustentado a estas ciencias pueden ser vistos como los únicos para que dicho campo disciplinario construya teorías sobre el conocimiento.

Preguntamos lo anterior en la medida que las ciencias cognoscitivas se han concebido como el espacio de convergencia de muy diversas áreas que, supuestamente, se organizan con una cierta racionalidad, lo que puede propiciar que los criterios aglutinantes de tal diversidad estén operando independientemente de las demarcaciones disciplinarias, o bien, que sean el producto de un entrecruzamiento entre racionalidades que provienen de diferentes fuentes.

En otras palabras, si las disciplinas confluyentes en las ciencias cognoscitivas han razonado desde su propia óptica sobre la cuestión del conocer, entonces cabría retomar el punto de si esta problemática se articula en un ángulo de reflexión compartido, o si tal convergencia responde solamente a la sumatoria de un conjunto de perspectivas que pretenden ser complementarias, pero que no pierden su propia autonomía. En este último caso se puede correr el riesgo de abordar el fenómeno del conocimiento a través de una suerte de disección, la cual puede llevar a perder de vista su complejidad o a reducirla al parámetro ya establecido por alguna de las perspectivas en juego. Pero detengámonos en este punto por un momento más.

Si partiéramos del punto de descomponer los insumos que alimentan a las ciencias cognoscitivas, podríamos ver que cada una de ellas responde a una logicidad que puede no estar operando necesariamente bajo los mismos criterios de cientificidad, porque sus campos problemáticos son diferentes. La clave estaría, entonces, en cómo es que tales logicidades se entrelazan, o si es que alguna de ellas subordina a las otras. Pero para esto es necesario "salirle al paso" a las jerarquizaciones disciplinarias, a través de poner atención en las preguntas fundantes que han organizado un ángulo de visión sobre el conocimiento, para hacer de él un objeto de estudio.

Ahora bien, si estas consideraciones de carácter abstracto son pertinentes con respecto al origen de las ciencias cognoscitivas como rama científica, ello nos parece de especial interés, ya que la formulación

de sus preguntas sustantivas se fundamenta en el presupuesto de la multidimensionalidad del conocer a que alude la noción de sujeto concreto.

Decimos lo anterior, porque plantear la problemática del conocer de sujetos concretos implica incorporar el ámbito de su historicidad, lo que no puede resolverse como la mera agregación de construcciones teóricas, sino más bien como la suprema complejidad en la que actúa el quehacer de las ciencias cognoscitivas, sobre todo cuando la idea de sujeto concreto –en tanto histórico– no hace una referencia ni filosófica ni empírica, tal como puede presentarse en el coto particular de cualquier insumo disciplinario.

Hablar entonces de la historicidad en los procesos de conocimiento implica tener que reconocer que éstos están conectados con el espacio de la creatividad humana, en cuanto a su acción protagónica; esto es, la capacidad de reactuación que los sujetos pueden asumir frente a la realidad. Lo anterior significa incorporar a la lectura de las preguntas fundantes la interrogante de cómo éstas han planteado –o bien cómo han excluido– la cuestión de un sujeto activo, interesado en construir su realidad como futuro. Es decir, de qué manera han abordado a un sujeto capaz de conocer opciones posibles de construcción y el para-qué se impulsa esa construcción en una dirección determinada.

Las anteriores son cuestiones importantes en la medida en que configuran el marco en cuyos términos se define la realidad como 'posible de ser objetivada': tal posibilidad desafía los criterios de cientificidad, pues implica que los objetos de estudio tienen que incluir la exigencia de transformar los valores involucrados en estas opciones, en realidades capaces de convertirse en contenidos de prácticas sociales concretas.

II. Cognición y racionalidad.

Existe una vasta literatura sobre el conocimiento humano, el cual continuamente se multiplica en los diversos trabajos desarrollados por las distintas disciplinas que confluyen en las ciencias cognoscitivas, así como por la incorporación de estudios especializados que se realizan en otras ramas de las ciencias y las humanidades. En consecuencia, cualquier rastreo sobre las distintas teorías y paradigmas será siempre insuficiente para dar cuenta de nuevos aportes sobre el tema.

Por ello, en vez de intentar hacer un estado del arte, consideramos que es posible retomar algunas estructuraciones para tomarlas como un punto de partida arbitrario que nos permita abordar algo de la lógica dominante en estas ciencias. Tal estrategia se fundamenta en las premisas anteriormente citadas, que plantean distinguir el andamiaje racional de su materialización en contenidos teóricos particulares.

Con base en esta distinción, consideramos que puede encontrarse en algunas de las construcciones teóricas y disciplinarias un hilo conductor que permita adentrarse en el camino de las formas de razona-

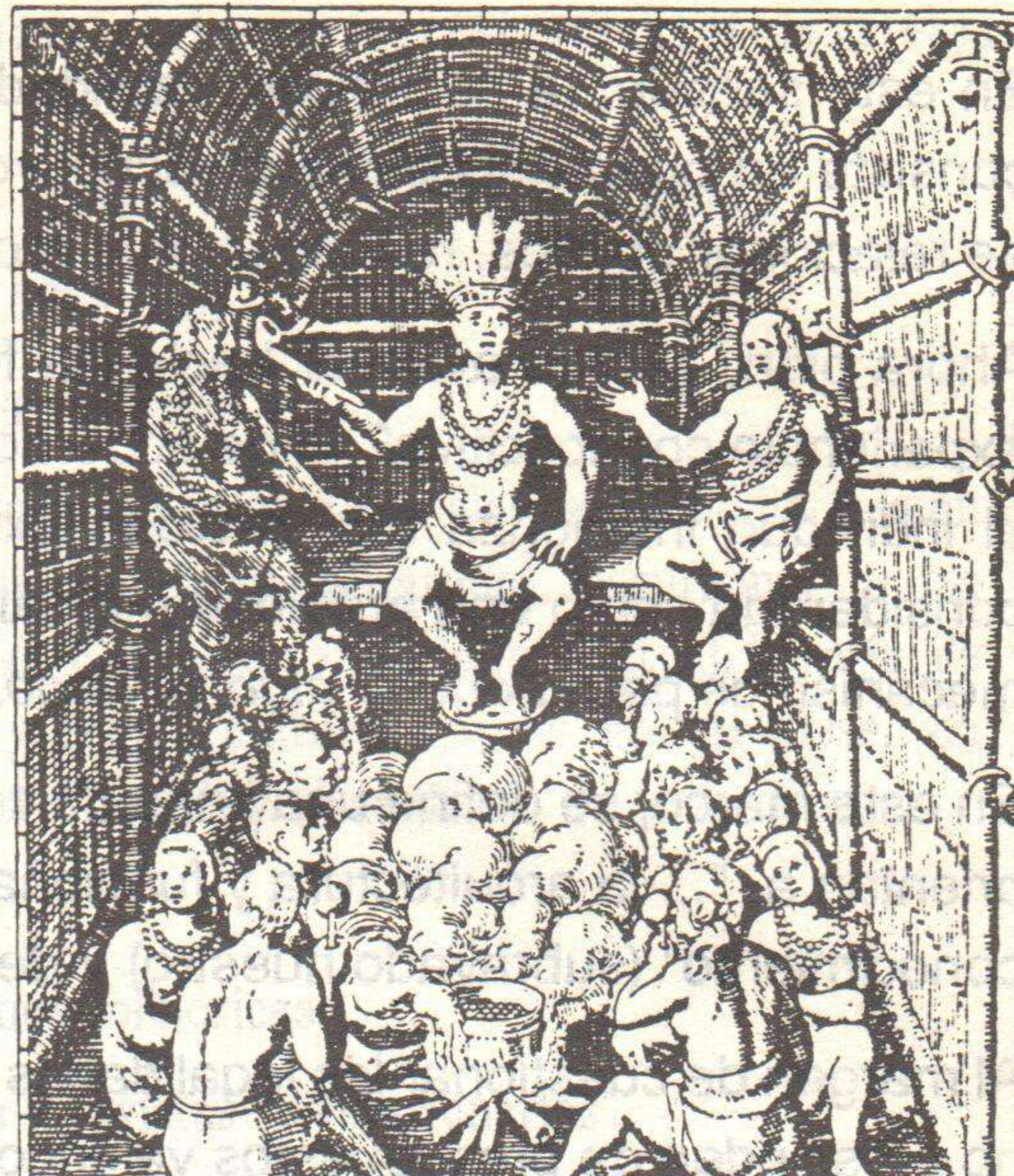
"Las universidades se vuelven lugares aburridos sin gente derrochadora. Operan con bastante eficiencia sin ellas, pero también sin alegría... y casi en silencio. No puede ser accidental que virtualmente en todas las sociedades tribales, la palabra que denota 'jefe' sea la palabra 'el que habla'. Y desde luego, las universidades tienen más jefes que tribenos. Son lugares para charlas cuando todo va bien. El silencio es un síntoma peligroso".

Jerome Bruner (1983). En busca de la Mente. México. Fondo de Cultura Económica, p. 372.

miento dominantes en las ciencias cognoscitivas. En esta dirección, el siguiente análisis toma como base arbitraria ciertos insumos de la psicología preocupada en la cognición humana, los cuales, aun cuando no dan cuenta de la diversidad de perspectivas desarrolladas, creemos que están presentes en una gran cantidad de investigaciones y, sobre todo, en la elaboración de metodologías para la intervención en experiencias de conocimiento concretas.

(1) Con esta advertencia procedemos a hacer las siguientes consideraciones:

a) La primera cuestión que aflora en estos insumos es que, al margen de la enunciación de sus objetos de estudio, ellos definen el proceso de conocimiento, en función de un presupuesto como es la experiencia cognoscitiva.



Al respecto, podemos decir que la noción de experiencia cognoscitiva resuelve dicha relación de conocimiento, con base en un concepto de sujeto que es definido por sus mecanismos de pensamiento, entendiendo a su vez a éstos como un conjunto de actividades, representaciones u operaciones mentales. Al mismo tiempo, la realidad es razonada como contenida en una exterioridad cuyas manifestaciones son el vehículo para que pueda ser captada por el sujeto.

Así, la experiencia cognoscitiva como supuesto de razonamiento refiere a un proceso signado por mecanismos mentales que son elicitados por una realidad conformada por objetos, tal y como aparecen fenoménicamente ante el sujeto. El carácter significativo de tales objetos está dado por dos exigencias: 1.- Que tengan presencia cognoscitiva, es decir, que esté dentro de los límites de su conocimiento, y 2.- Que revistan un valor para los sujetos. Como diría Lewin "... que se encuentren en el espacio vital del individuo..." (2).

De acuerdo al carácter significativo de dichos objetos, el sujeto va construyendo una representación de la realidad que, en principio, alude a la necesidad interna de organización y orientación. Sin embargo, esto está condicionado socialmente en tanto que las reglas de organización del entorno son ajenas al sujeto, es decir, corresponden a los criterios de orden y relevancia establecidos por un marco normativo social externo.

De este modo, la presencia cognoscitiva y la valoración son concebidas como puntos de articulación de dinamismos externos e internos que, al cualificar lo real, configuran un tipo de relación gnoseológica en términos de juicios de valor y de decisión respecto a cuáles objetos se incluyen o se excluyen del campo de la experiencia. En consecuencia, constituyen dos ingredientes que median las formas de reconocimiento de la realidad y los modos por los que se resuelve la relación con ella.

¹ Hemos omitido los trabajos desarrollados por Jerome Bruner, Vigotsky, Feuerstein Mugny, y otros, porque éstos constituyen, a nuestro parecer, una variedad de perspectivas que, debido a su importancia y complejidad, merece un tratamiento aparte.

² Como la perspectiva de K. Lewin se encuentra tanto en las fuentes originales como en una gran variedad de textos de psicología social, omitimos alguna referencia particular.

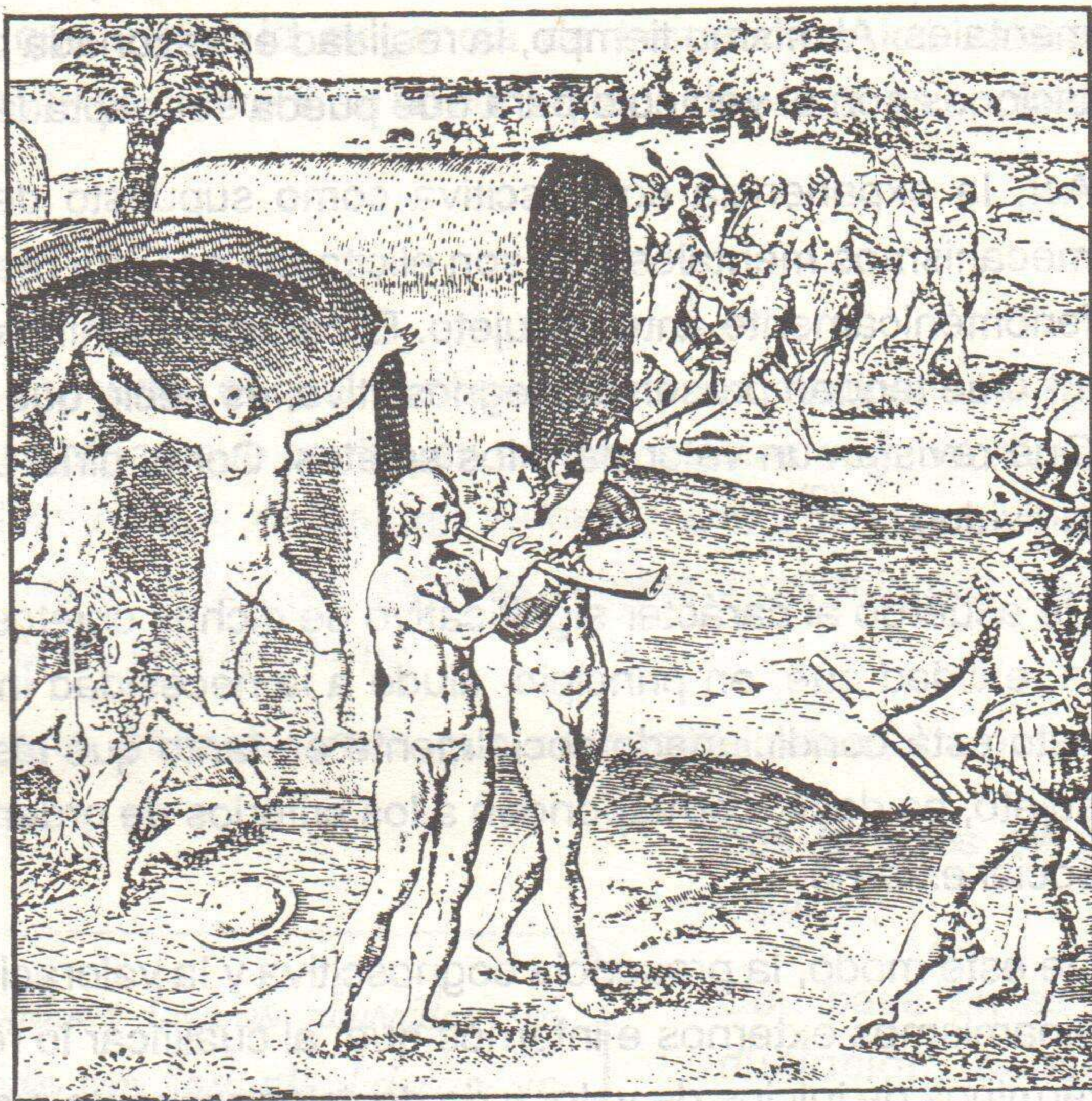
En este sentido, la noción de realidad refiere a una serie de mecanismos cuya función parametral consiste en operar sistemas prescriptivos externos, que son internalizados para determinar las formas de relacionar objetos, reconocer sus propiedades y ubicarse respecto a ellos ⁽³⁾.

Ahora bien, ¿cómo avanzar hacia las formulaciones sobre el conocimiento con base en esta idea de experiencia cognoscitiva? Si de acuerdo con esta argumentación se define un proceso mediante el cual el individuo interioriza una realidad externa, entonces quiere decir que la actividad cognoscitiva es considerada como una actividad mental, o como un conjunto de actividades mentales que se refieren a mecanismos para *adquirir algo ya dado*.

En este marco, se define una línea de continuidad cuando se propone que las ciencias cognoscitivas se orientan a "... la arquitectura y funcionamiento de la cognición humana en relación a la adquisición del conocimiento" (subrayado nuestro) y de las formas en que puede potenciarse tal adquisición ⁽⁴⁾.

Al margen de cuestionar las legalidades de ésta u otra delimitación científica, interesa destacar que ellas no prescinden de presupuestos valóricos que, si bien no han sido generados en el campo de la ciencia, tienen el papel de perfilar un *ámbito de sentido* ante el cual las demarcaciones científicas se constituyen como una respuesta posible. O sea: estos presupuestos axiológicos cumplen una función parametral en tanto norman el rango de realidades que pueden convertirse en objeto de estudio.

En este sentido, se podría afirmar que la adquisición del conocimiento y su relación concomitante con los mecanismos mentales, suscribe un trasfondo valórico como el siguiente: la diversidad y el desarrollo creciente del conocimiento acumulado, responde al aumento de las complejidades del mundo contemporáneo, por lo cual los sujetos se ven enfrentados a la necesidad de desarrollar una capacidad de asimilación para integrarlo a sus estructuras conceptuales y de comportamiento, así como para recuperarlo y aplicarlo de manera oportuna a nuevas realidades ⁽⁵⁾. Las exigencias que impone este supuesto axiológico conforman una óptica que pone énfasis en la idea de adquisición, asimilación y aplicación del conocimiento, para potenciar en el individuo su capacidad de pensar con racionalidad y eficacia ⁽⁶⁾.



³ Pareciera que la racionalidad puesta en marcha por la Escuela de la Gestalt y sus descendientes sigue vigente en muchas perspectivas actuales.

⁴ Por considerar que esta posición está en varios textos y programa de ciencias cognoscitivas tomamos la definición que se expresa en la antología *La psicología cognoscitiva del aprendizaje*, compendiada por Sandra Castañeda y Miguel López. Fac. de Psicología, UNAM, México, 1990.

⁵ Idem.

⁶ Raymond, S. y Nickerson 1987, en Vergara Rita. **Modelos cognoscitivos para el desarrollo de un pensamiento creativo**. Tesis Doctoral, U.P.N. México 1990 (en proceso).

Lo anterior implica "accionar operaciones de análisis y síntesis sobre la experiencia... que suponen integrar los influjos y factores del exterior tales como los cognoscitivos..., los finalizadores (referidos a la adquisición de valores) y los ejercitativos, que aluden a la relación entre cognición y habilidad adquirida" (7).

En correspondencia con esta concepción, que ubica al pensamiento y al conocimiento como problemas de adquisición y acumulación de contenidos, se privilegia el estudio del aprendizaje. En cuanto a sus funciones gnoseológicas están orientadas a generar principios y modos de percepción selectiva acordes con los parámetros establecidos de los sujetos, y con su acumulación de conocimientos en un momento dado de su experiencia. Es decir, funciones que llevan a desarrollar un proceso de abstracción dentro del canon de razonamiento eficiente: rapidez, complejidad, eficiencia y desarrollo de estrategias cognoscitivas para la solución de problemas.

Si vinculamos ahora estas premisas con las implicaciones contenidas en el supuesto de experiencia cognoscitiva, podemos ver que la naturaleza de la realidad que en ella se contiene compromete una idea de contexto como el espacio externo, cuyo papel de facilitador o de obstaculizador permite o no el desarrollo de un pensamiento tipo. En consecuencia, se determina un tipo de relación con el contexto en donde éste tiene el papel de conformar una influencia sobre la "arquitectura" cognoscitiva del sujeto, que se despliega en función de sus propios estímulos. La línea de regreso del sujeto al contexto reviste un carácter instrumental: las capacidades dadas, desarrolladas, potenciales o inexistentes (según sean activados los mecanismos mentales), son vertidas sobre una exterioridad que puede obedecer a una dinámica diferente, mediante los nexos explícitos y tangibles del comportamiento. En consecuencia, la relación de conocimiento entre el sujeto y la realidad se concibe como una relación entre productos ya determinados, quedando el plano de lo procesual al interior de los mecanismos mentales.

b) Recapitulando sobre las consideraciones anteriores, puede señalarse que la noción de experiencia cognoscitiva, tal y como se maneja en estas acepciones, elabora un recorte de la problemática del conocer alrededor de tres conceptos generales: el referido a la interrelación entre asimilación y aplicación –que confluye en el concepto mismo de *adquisición*–; el del *aprendizaje* y, por último, cumpliendo una función de síntesis de las anteriores, el concepto de *actividad mental*.

PSICOLOGIA SEGUN EL ERES

"DIME COMO TE VISTES Y TE DIRE QUE ESTUDIAS

FILOSOFO Y SOCIOLOGO

Estos cuates se juntan en:

Además de los pasillos de la escuela (donde siempre están entradísimos en alguna discusión), segurísimo te los encuentras en cualquier cafetería intelectual, librería 'de las serias' y centro cultural que se les atraviere, sin olvidarse del cineclub y el auditorio de la facultad.

Visten:

- Camisas muy folklóricas.
- Periódicos y revistas 'revolucionarios'.
- Tenis (o huaraches) muy traqueteados.
- Melena larga y despeinada.
- Morral (ibásico!) onda hippie.
- Jeans flojones y bastante palomeados."

⁷ Vergara, Rita. *Idem*.

Este algo más excede los límites de la información codificada y es tan sólo la compleja realidad que lo circunda.

No resulta fácil resolver esta complejidad mayor que configura el contexto del sujeto dentro de las demarcaciones científicas, pues no todo en él puede ser objeto necesariamente de mecanismos cognoscitivos. De ahí que el desafío se encuentre, a nuestro parecer, en elaborar una idea más amplia de la experiencia de conocimiento, con base en el supuesto de que la realidad excedente y excluida de las teorizaciones es posiblemente gnoseológica, aunque no siempre cognoscitiva. Dicho de otro modo: posible de apropiación, pero no necesariamente a través de mecanismos de generación de contenidos analíticos susceptibles de transmitirse.

En efecto, ¿cómo aludir a esa conjunción de realidades no clasificadas en disciplinas particulares, que se muestran en la cotidianidad y que constituyen el horizonte de vida del sujeto? Tal conjunción tiene la significación de confrontar al individuo con todas sus dimensiones, desde las cognoscitivas hasta las praxeológicas y volitivas, en la medida en que todas ellas son la realidad del sujeto.

No se trata solamente, por lo tanto, de aprender a saber, sino también de saber sin necesidad de aprender. La asimilación de información es un aspecto básico, pero que adquiere su mayor relevancia cuando se plantea a la vez el problema de elevar a la conciencia la experiencia y de sintetizar en ella las visiones y expectativas de vida. Por ello es que el contexto no se reduce a información del exterior codificada y acumulada, así como el conocimiento no es solamente aprendizaje, ni el pensamiento sólo actividad mental. Todo lo anterior se corresponde con un concepto distinto de sujeto.

En verdad, lo dicho anteriormente puede quebrar la idea de un sujeto eficiente para recuperarlo en el marco más amplio de un sujeto activo, capaz de transformar el conocimiento en conciencia y a la conciencia en praxis; puede romper también con el planteamiento de la realidad como una simple exterioridad, para enriquecerlo con un concepto de realidad como construcción, lo cual se vincula con



los ámbitos de sentido, respecto a los que las demarcaciones científicas son respuestas posibles. Ahora bien, si estos ámbitos expresan las diferentes exigencias de realidad que plantea la esperanza en un futuro ¿las ciencias cognoscitivas son acaso ajenas a estas referencias axiológicas? ¿se puede concebir alguna ciencia sobre el hombre que prescinda de estas tensiones valóricas?

Los horizontes valóricos que conforman ámbitos de sentido en cuyos contornos tiene lugar la construcción teórica, es el plano del sujeto real como objeto de conocimiento científico. Pueden apreciarse contradicciones entre las diferentes dimensiones constitutivas del sujeto, pero ello no invalida que sean incorporadas en la discusión sobre la realidad del sujeto y de su

PSICO-COSMO

"Según un experimento realizado por la Dra. Joan Gondola, profesora de educación física del Colegio de Baruch, en Nueva York, el ejercicio también incrementa la capacidad creadora.

La Dra. Gondola explica que la adrenalina y las endorfinas que se generan con el ejercicio, estimulan el lado derecho del cerebro, donde radica la capacidad creadora."

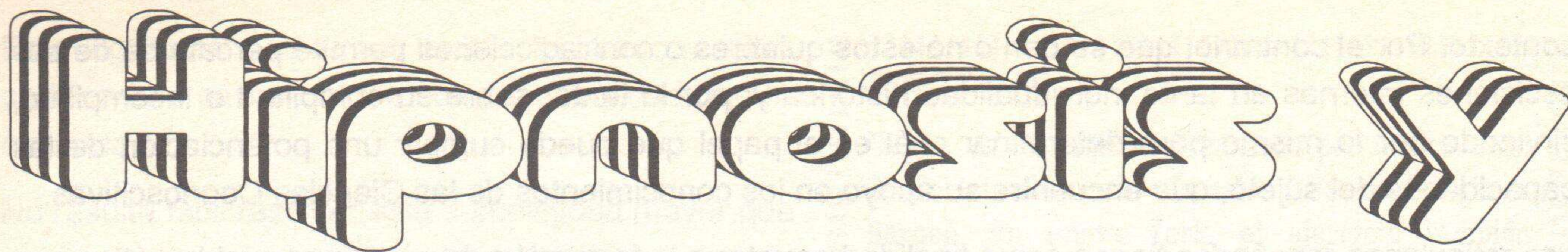
contexto. Por el contrario, que se den o no estos quiebres o contradicciones permite percatarse de sus escisiones internas en tanto individualidad histórica y, por lo tanto, sobre su complitud o incomplitud, sirviendo por lo mismo para determinar cuál es el papel que puede cumplir una potenciación de las capacidades del sujeto, que encuentre su apoyo en los conocimientos de las Ciencias Cognoscitivas.

Las reflexiones reseñadas tienen como finalidad apuntar a la formación de un campo problemático que se pueda confrontar con las Ciencias Cognoscitivas, lo cual puede delinearse en los siguientes términos:

Complejizar la temática de la dimensión cognoscitiva con aquella otra a la que denominamos gnoseológica. Analíticamente, diremos que una óptica basada en funciones cognoscitivas se expresa, entre otras cosas, en líneas como: a) organización de la información; b) adquisiciones de lo dado; y c) entendimiento de la subjetividad en términos de actividad mental, con base en formas lógicas de funcionamiento. En cambio, atender a una dimensión gnoseológica alude a cuestiones diferentes de la racionalidad de los sujetos, tales como: a) la incorporación del contexto del sujeto, con base en una nueva concepción de aquel como el ámbito de sentido de su experiencia; b) pensar a la realidad como construcción, lo que obliga a enfatizar la constitución de la relación de conocimiento por sobre la función de los contenidos definidos previamente por parámetros ya establecidos; c) como consecuencia de lo anterior, la inclusión de otras racionalidades distintas a la lógica-formal de las actividades mentales; y d) por tanto, una traslación en la noción de experiencia de conocimiento, con base en su relación con otros dinamismos de la subjetividad individual y social.

Sin embargo, el problema central no está en la sustitución de una dimensión por otra, o en la reducción de una a la otra, en la medida en que ambas pueden ser complementarias bajo la perspectiva de la dinámica del desenvolvimiento del sujeto. De ahí que el problema consiste, a nuestro parecer, en resolver sobre su conjunción, la cual puede ser el inicio para aproximarnos a un sujeto que no sea solamente eficiente sino, antes que nada, consciente de su propia relación con la realidad. Es decir, aceptar el desafío de proporcionar las bases para una teoría de la conciencia y de la capacidad de reactivación del sujeto frente a sus circunstancias.





Retroalimentación Biológica (RAB)

Convergencias Conceptuales y Clínicas

Benjamín Domínguez Trejo

RESUMEN

Esta revisión pretende actualizar y vincular diferentes áreas de investigación psicológica, para enriquecer su vertiente clínica con hallazgos empíricos. De manera genérica se explora la relación conceptual entre los aspectos subjetivos (cognoscitivos) de la experiencia emocional y sus correlatos objetivos, en particular los psicofisiológicos. Las técnicas de la Hipnosis y la Retroalimentación Biológica se describen como procedimientos tecnológicos convenientes para explorar, modificar o reestructurar las estructuras y procesos cognoscitivos o sus correlatos psicofisiológicos, dentro de un enfoque cognoscitivo-conductual. Este enfoque permite abordar problemas tradicionales del campo clínico (por ejemplo: lo inconsciente), refiriéndolos para iniciar el planteamiento de "nuevos" problemas relacionados con los mecanismos autorregulatorios del cambio conductual y cognoscitivo.

DESCRIPTORES: Hipnosis, Retroalimentación biológica, impacto clínico.

ABSTRACT

Up date knowledge and facts and identify links between different psychology research fields in order to improve empirically clinical practice branch, is the main purpose of this review. Conceptual relationships between subjective (cognitive) and objective (psychophysiological) components of emotional experience are commented in a wide fashion. Hypnosis and Biofeedback techniques are pinpointed as technological procedures for description, modification or restructuring of cognitive structures and process and its psychophysiological parameters from a cognitive-behavior approach. It let us reelaborate old fashioned problems of clinical practice (i.e. unconscious process) and discover new ones related to self-regulation mechanisms of the behavioral and cognitive change process.

KEYWORDS: Hypnosis, Biobfeedback, clinical impact.

El estudio de algunos problemas psicológicos tradicionales.

Entre los problemas tradicionales de la investigación psicológica se halla, por ejemplo, el interés por el papel que juegan los factores inconscientes en la determinación del comportamiento humano, lo cual fue propuesto y promovido por Freud. La idea central era la

noción de que las estructuras y procesos mentales inconscientes, que operan fuera del estado de alerta fenomenológico, influyen en las experiencias, pensamientos y acciones conscientes. Esta concepción ha recorrido ciclos alternados de interés-abandono a lo largo de este siglo.

A partir de la década de los cincuenta se ha configurado

lo que se conoce como "Revolución Cognoscitiva" (Kihlstrom, 1987). Las expresiones de la psicología cognoscitiva son muy diversificadas, pero tienen como común denominador un interés definido en escribir los procesos y estructuras mentales que vinculan a los estímulos ambientales con la respuesta orgánica que subyace en la experiencia, el

pensamiento y las acciones humanas. Uno de los productos más sobresalientes del desarrollo y las repercusiones de las investigaciones cognoscitivas ha sido el renacimiento del interés en la conciencia como objeto de estudio de las disciplinas psicológicas y de las neurociencias (Barinaga, 1990). De una manera substancial, a la conciencia se le identifica con la atención y el ensayo o con los episodios cognoscitivos que en esta área subyacen en las percepciones, recuerdos y acciones, y en los cuales inciden los procesos de atención. De esta manera, a la vida mental no consciente se le ha identificado primordialmente con procesos tempranos preatentivos perceptuales, como la detección de características y el reconocimiento de patrones, o también con los trozos de memoria latente que no han sido recuperados del almacén secundario y transferidos a la memoria primaria. Una de las implicaciones de este enfoque señala que las percepciones no atendidas y los recuerdos no recobrados no establecen contacto con los procesos mentales superiores, por lo que no pueden

influir en la experiencia, pensamiento y acciones conscientes (Atkinson y Shiffrin, 1968, citados por Kihlstrom, 1987). En este sentido, el modelo clásico de procesamiento humano de la información considera a la atención y al ensayo como prerequisites de un análisis cognoscitivo completo de los estímulos, e implícita-



mente identifica a la conciencia con los procesos mentales superiores, dejando poco o ningún espacio para la postulación de "inconsciente psicológico" (Kihlstrom, 1987).

Alteraciones hipnóticas de la conciencia.

Ante los fenómenos del comportamiento hipnótico, se abre una perspectiva diferente para los enfoques tradicionales del procesamien-

to humano de la información y el dominio del inconsciente psicológico, que habían tratado primordialmente con los problemas tradicionales del procesamiento automático, la percepción subliminal y la memoria implícita (Hilgard, 1986). La hipnosis es una modalidad de interacción social en la que una persona (o paciente, en el

ámbito clínico) responde a las sugerencias ofrecidas por otra persona (o terapeuta), el especialista en hipnosis u operador, para experimentar alteraciones relacionadas con la percepción, memoria y conductas. Un común denominador de estas experiencias es una alteración en la conciencia fenomenológica, sin embargo, este tipo de

cambios en la conciencia no son semejantes a los que se observan en los automatismos, la percepción subliminal y la memoria implícita. Por ejemplo, en la *analgesia hipnótica* los sujetos hipnotizados pueden incurrir en errores al experimentar la natural incomodidad de un estímulo normalmente doloroso (e-d) como lo mencionan Hilgard y Hilgard, 1983. Esta reducción en el dolor no está medida por efectos de placebo, por

opioides endógenos o por los efectos tranquilizantes de la relajación hipnótica. De acuerdo a los modelos tradicionales del procesamiento de la información (Anderson, 1985), la analgesia hipnótica puede interpretarse como vinculada a errores al atender y procesar normalmente e-d. Sin embargo, un número de hallazgos (Spanos, 1986) indican que los e-d son adecuadamente registrados por el sistema sensorio-perceptual. Por ejemplo, correlatos psicofisiológicos, como la tasa cardíaca, responden al e-d aun cuando el sujeto reporte sentir poco o ningún dolor. Paralelamente, las representaciones perceptuales del e-d pueden ser obtenidas con la técnica del "observador oculto" (Hilgard, 1986). Después de que se establece exitosamente la analgesia hipnótica, el terapeuta intenta comunicarse con esta "parte oculta" de la persona, que puede haber registrado el e-d en su real intensidad. En estas circunstancias, muchos sujetos analgésicos proporcionan reportes de dolor comparables a los recopilados bajo condiciones normales. El "observador oculto" es una metáfora para estas áreas o representaciones cognoscitivas no conscientes del efecto de e-d, y la manera en que puede acce-

derse a éste. Cuando la técnica tiene éxito, indica que los sujetos analgésicos pueden no estar conscientes del estímulo mientras éste es procesado por el sistema sensorio-perceptual.

Comparten la estructura: "si (señal)-entonces (respuesta)" de otros tipos de conocimiento vinculados a procedimientos. No obstante, las respuestas post-hipnóticas obviamente no son conexiones innatas estímulo-respuesta, ni tampoco han tenido la oportunidad de transformarse en automáticas, a través de la rutina y la práctica; finalmente, su ejecución consume recursos atencionales (Kihlstrom, 1987). A pesar de lo anterior, los fenómenos post-hipnóticos ocurren fuera de la conciencia fenomenológica, es decir que hay situaciones en las que procesos complejos, deliberados y consumidores

de atención pueden operar no conscientemente.

Aspectos cognoscitivos-conductuales y la personalidad.

Cada vez más investigadores han tenido éxito en vincular las dimensiones disposicionales de la competencia social -como ser más consciente, el control percibido y el optimismo-pesimismo- con las cogniciones, y los procesos cognoscitivos que regulan la conducta social (por ejemplo: Little, 1989, Paulhus, 1983; Scheier y Carver, 1985, citados por Cantor, 1990).

En donde este enfoque ha resultado hasta ahora más fructífero ha sido en el contexto clínico, donde se le conoce genéricamente como "enfoque cognoscitivo-conductual", mediante el cual se busca cambiar esquemas negativos, tareas no-realistas y estrategias autoderro-



tistas (Turk y Salovery, 1985). Clínicamente, el problema central en esta área se plantea así: ¿puede un individuo sobreponerse a la fuerza de patrones adquiridos tempranamente -con frecuencia apuntalados afectiva e inconscientemente-, con el fin de facilitar la adquisición de nuevos esquemas, tareas y estrategias?

Por ejemplo Markis (1977), en su trabajo sobre auto-esquemas, ha mostrado que estos son conjuntos organizados de conocimientos en la memoria a largo plazo, que almacenan lo esencial de los sentimientos, los pensamientos y la experiencia de un individuo en un dominio específico de la vida. En este aspecto, los esquemas sirven a tres funciones críticas en la regulación de la conducta: a) como constructores accesibles, cronológicamente, dirigen de manera reiterada la atención individual, selectivamente, a ciertos aspectos de la vida y la experiencia (Higgins, Herman y Zanna, 1981); b) la notabilidad cronológica de los esquemas en la memoria operativa facilita a un individuo articular tareas vitales sobresalientes, y c) los individuos desarrollan rutinas de procedimientos altamente perfeccionistas para eje-

PSICO-COSMO

"TIPS para ser optimistas:

Relaciónate con gente positiva.

Piensa bien de ti misma y trátate bien.

Recuerda que las personas optimistas son más felices."

cutar tareas en contextos relacionados a los esquemas (Turk y Salovery, 1985).

Correlatos psicológicos de la hipnosis.

En esta etapa de legitimación del estudio de la conciencia, en el contexto configurado por la "Revolución cognoscitiva", y con el apoyo de nuevas tecnologías electrónicas, se ha revitalizado el interés por la identificación de correlatos biológicos, en general, y psicofisiológicos, en particular, de la experiencia subjetiva. En este orden de ideas Spanos (1989), al referirse a la fructífera polémica entre la interpretación del proceso-especial (trance o perspectiva de estado) y el enfoque socio-psicológico (Spanos, 1989), comenta que "la controversia en esta área no es acerca de si existen o no los fenómenos hipnóticos o si son "reales", sino acerca de los desacuerdos sobre las formas más útiles de conceptualizar estos fenómenos y acerca de cuáles son las variables que median

la respuesta hipnótica" (p. 778).

De acuerdo a la interpretación del proceso-especial, el comportamiento hipnótico difiere cualitativamente del comportamiento no-hipnótico. En esta perspectiva se asume (con frecuencia implícitamente) que las respuestas hipnóticas "genuinas" son fenómenos involuntarios más que acciones deliberadas. Por su parte, la perspectiva socio-psicológica plantea que los fenómenos hipnóticos son semejantes a otras formas de conducta social, y explicables sin tener que postular procesos especiales como: disociación, trance, priorización perceptual, etc. Spanos (1986), Chertock (1969, 1985) y Hilgard (1986) han defendido la idea de un "estado hipnótico", apoyándose en lo que denominan 'dimensión especial de la respuesta hipnótica'. Ellos han considerado que unos pocos sujetos hipnóticos pueden producir fenómenos particularmente especiales, y señalan tres ejemplos: la amne-

sia espontánea post-hipnótica, las ampollas inducidas por sugestión o la cirugía sin anestesia farmacológica. Como en otros campos de la hipnosis-clínica, la evidencia empíricamente evaluada de los dos primeros casos es limitada, sobre todo para demostrar su ocurrencia y su asociación exclusiva con procedimientos hipnóticos. Por ejemplo, en la investigación contemporánea en Hipnosis (Spanos, 1986), casi siempre se incorpora la amnesia sugerida (como opuesta a la espontánea). Hasta ahora se han conducido pocos estudios sobre amnesia post-hipnótica que ocurran en ausencia de una sugestión explícita, lo cual es consistente con la hipótesis de que ésta es producida por señales implícitas en la situación de prueba más que por propiedades intrínsecas de un estado hipnótico hipotético (Barber y Wilson, 1977).

El tema de la "cirugía sin dolor" en sujetos hipnóticos sigue siendo impactante y controvertido (ver por ejemplo: Barber, Spanos y Chaves, 1974; Spanos y Chaves, 1989). Existe información

anecdótica variada sobre sujetos hipnóticos que se someten a cirugía sin anestesia y, paralelamente, de sujetos no hipnóticos que hacen lo mismo (por ejemplo, Beecher, 1968). Los investigadores más rigurosos en este campo incluso cuestionan, tanto en los sujetos hipnóticos como en los otros, la validez de los reportes de dolor y la relativa ausencia de dolor en los procedimientos quirúrgicos. Contrario a la creencia popular, por ejemplo, muchos órganos internos son completamente insensitivos al hecho de ser cortados, y una vez expuestos pueden ser operados sin que el paciente sienta ningún dolor (Chaves y Barber, 1976). De manera preliminar, el tipo de fenómenos citados por Chertok (1969, 1985), como evidencia para postular un estado especial en la hipnosis, siguen siendo polémicos.

En esta misma línea de esfuerzos empíricos se han realizado numerosos estudios que han intentado correlacionar los fenómenos hipnóticos con la actividad del cerebro, recurriendo a diferentes técnicas. Los estu-

dios que han apoyado la relación entre comportamiento hipnótico y actividad cerebral del hemisferio derecho, se han apoyado en el análisis de los movimientos conjugados oculares, a los que se considera como un reflejo de la intervención-activación del hemisferio cerebral contralateral a la dirección de los movimientos. Este punto de vista se basa en el razonamiento de que las áreas frontales del cerebro controlan el giro de la cabeza y los ojos (Gabel, 1988). La activación de los procesos cognoscitivos en un hemisferio puede causar un sobreflujo en el centro de orientación del mismo y producir movimientos oculares contralaterales a ese hemisferio (Gur, 1975). Se ha demostrado que los movimientos oculares laterales y el registro electroencefalográfico (EEG) asimétrico alfa están interrelacionados; los movimientos oculares hacia la izquierda se han asociado con una disminución en la proporción de actividad hemisférica Alfa de derecha a izquierda y los movimientos oculares hacia la derecha, con un aumento en esta proporción (Warren y Haueter, 1981). La mayoría de los sujetos con movimientos a la derecha (con activación postulada hacia el hemisferio izquierdo) se ubicaron en el grupo de sujetos

TU PSICOLOGIA

"Vamos a revelarte un elemento imprescindible para la felicidad:
conocer a ti misma."

altamente hipnotizables (Bakan, 1969). De acuerdo con Levine y cols. (1984), la hipnosis está asociada con un cambio en el involucramiento hemisférico, inclinado relativamente hacia una participación hemisférica derecha. Spiegel y cols. (1985) han estudiado los potenciales evocados visuales y su asociación con las alucinaciones hipnóticas. En ese estudio, los sujetos altamente hipnotizables (A.H.) mostraron una supresión significativa de los componentes posteriores de la respuesta evocada (N2 y P29), mientras que experimentaban alucinaciones obstructivas. El amortiguamiento de la amplitud fue más notable entre los sujetos A.H. en el área occipital derecha, cuando se hicieron comparaciones con la misma área izquierda, lo que sugirió la posibilidad de una mayor inhibición de la respuesta registrada al estímulo visual en el hemisferio derecho.

Retroalimentación biológica (R.A.B.) e hipnosis.

Convergencias clínicas.

Hasta la fecha, la hipnosis como técnica -en los enfoques que buscan la convergencia clínica- ha sido empleada por los terapeutas de diferentes modelos teóricos, en un esfuerzo por facilitar



la efectividad de su propia técnica (Edmonston, 1977; Domínguez y cols., en prensa). Una gran mayoría de quienes pueden considerarse buscadores de efectividad clínica, se han alineado con el enfoque tradicional de la hipnosis, conocido como enfoque de "estado de trance" o de "proceso-especial". Dentro de esta modalidad clínica, resulta difícil determinar si el uso coadyuvante de la hipnosis contribuye a acelerar la conquista de las metas terapéuticas, ya que el mismo planteamiento elude o desalienta los esfuerzos para operacionalizar sus componentes significativos, e incluso la medición de sus resultados.

La situación del uso combinado de la hipnosis y la RAB (como técnicas vinculadas al enfoque cognoscitivo-conductual), plantea un panorama atractivo para las tareas de organización conceptual y análisis clínicos. En principio, el enfoque de la RAB (véase esquema 1) es más accesible a la prueba empírica y a la evaluación de su efectividad, y al utilizarse de manera combinada con la hipnosis, estas características tienden a compartirse. Los primeros clínicos partidarios de las convergencias (Hipnosis-RAB), promovieron la hipótesis de que la primera facilitaba el aumento en la profundidad de la respuesta de relajación y

acrecentaba la claridad de las imágenes durante la visualización (Edmonston, 1977; Flor y Turk, 1989; Naromore y cols., 1982; Smith, 1988).

En un experimento clásico (Barber y Hahn, 1963) se evaluó la efectividad de los procedimientos de inducción hipnótica para producir la relajación. En ese caso, la relajación fue definida objetivamente con mediciones psicofisiológicas (tensión músculo frontal, tasa cardíaca, tasa respiratoria y la respuesta galvánica de la piel). En ese entonces, los investigadores concluyeron (en su enfoque primordialmente conductual) que sus datos no ofrecían apoyo a la hipótesis de que la relajación hipnótica resultara más efectiva que el sólo hecho de cumplir con la instrucción "siéntese tranquilo y relájese". Este tipo de análogos experimentales suministraban una representación alejada de los procedimientos usados clínicamente.

Concepción contemporánea de la relación entre relajación, procesos cognoscitivos, hipnosis y RAB.

De acuerdo al difundido y limitado modelo de reducción de la activación (Benson, Beary y Carol, 1974), la relajación se conceptualiza

como "una respuesta hipotámica integrada que produce un decremento generalizado en la actividad del sistema nervioso simpático y quizá también aumentos en la actividad parasimpática" (p. 37). A este patrón de respuesta se le ha denominado "respuesta de relajación", la cual está integrada por una disminución en las tasas respiratoria y cardíaca, ansiedad y tensión muscular; también se puede observar un aumento en la resistencia de la piel y en la actividad de la onda alfa (EEG). En contraste, los aumentos subyacentes en la vasodilatación digital y en la temperatura de los dedos pueden lograrse no solamente por medio de la reducción en la actividad neuronal vasoconstrictora simpática. Freedman y cols. (1988), entre otros, han demostrado que la vasodilatación parece estar mediada a través de mecanismos beta-adrenérgicos no-neurales. Existen numerosas técnicas (véase esquema 2) que pueden instigar la "respuesta de relajación" (de manera sobresaliente la hipnosis y la RAB). Benson (1975) propuso que todas las técnicas de relajación son intercambiables, puesto que todas evocan la respuesta de relajación. Sin embargo, no todos los investigadores clínicos compar-

ten esta afirmación (Heide y Borkovec, 1983; Schneider, Ranson y Bhatnagar, 1987; Domínguez y cols., en prensa).

No obstante, parece haber menos variabilidad en las respuestas fisiológicas que en los efectos subjetivos y en los cambios cognoscitivos (Huber y Gramer, 1989; Smith, 1988).

La equivalencia tradicional entre relajación y reducción de la activación tiene una opción complementaria en el enfoque cognoscitivo-conductual (Smith, 1988), véase esquema 3. Lo anterior, busca promover una mayor claridad en las notables incongruencias entre cómo se conceptualiza tradicionalmente la relajación y cómo es ejecutada realmente en el ambiente clínico.

En el enfoque cognoscitivo-conductual de la relajación no se rechaza la interpretación de la reducción de la actividad, sino que se le ubica en una persona transaccional, lo que permite una mayor comprensión del fenómeno al considerar las cogniciones de la persona, las conductas de afrontamiento y los correlatos psicofisiológicos, asignando así un papel sobresaliente a los procesos y estructuras cognoscitivas. En este enfoque las metas de la relajación

son más complejas. Específicamente el usuario (o paciente): 1) adquiere inicialmente control sobre la activación vía la RAB; 2) desarrolla procesos cognoscitivos o habilidades de afocamiento ("Priorización perceptual", Spiegel y cols., 1985), pasividad y receptividad con la hipnosis; 3) articula y diferencia la tensión, la relajación y los estados asociados, con una mayor distinción de los diferentes niveles de habilidad con hipnosis; 4) renuncia o modifica estructuras divergentes incompatibles con la relajación (auto-hipnosis); y 5) adquiere o modifica estructuras diferenciadas y más abstractas, favorecedoras de la relajación (véase, esquema 3).

Al considerar los variados y complejos efectos cognoscitivos de la relajación hipnótica combinada con la RAB, diversos estudios indican que la variabilidad psicofisiológica es menor que la cognoscitiva (Shapiro y Lehner, 1980; Huber y Gramer, 1989; Flor y Turk, 1989), y que hasta ahora es difícil postular que cierto patrón objetivo de actividad psicofisiológica corresponderá siempre a un

nivel específico de reestructuración cognoscitiva (Gruzelier y cols., 1984), ya que no siempre la respuesta de relajación se presenta paralela a una disminución generalizada y uniforme de la actividad del sistema nervioso simpático (Huber y Gramer, 1989); sin embargo, clínicamente un paciente puede reportar notables mejorías con un procedimiento combinado de hipnosis y RAB.

Además de atribuir una mayor respuesta de relajación con el uso combinado hipnosis-RAB, inicialmente se postuló que aumentaba la claridad -vivez- con que se experimentaban las imágenes durante la visualización hipnótica. De acuerdo con el enfoque de "proceso-especial" de la hipnosis (Hilgard, 1986), en el que se recurre

mayor facilidad para producir imágenes claras y transparentes durante la hipnosis es atribuida a la presencia de "trance lógico" en individuos susceptibles (Orne, 1959). Por otra parte, en el enfoque socio-psicológico de los comportamientos hipnóticos (Spanos, 1986), las explicaciones se derivan de los mismos mecanismos básicos que se utilizan para la comprensión de otros fenómenos psicológicos comunes. En este enfoque, la hipnosis es concebida como una interacción conductual, que puede describirse en los términos empleados en interacciones similares de otros campos de estudio psicológico.

Este enfoque admite paralelamente la incorporación de los hallazgos del enfoque cognoscitivo-conductual,

que facilita el uso de correlatos, por ejemplo de la actividad hemisférica, para abordar el estudio de la hipnosis como semejante a otros

fenómenos conductuales. Esto reviste algunas ventajas clínicas que comparten el enfoque cognoscitivo-conductual y el uso combinado de la hipnosis y la RAB: 1) al

PSICOLOGIA SEGUN EL ERES

"¡Cambia tu interior! ¡Conócete! Date cuenta que este es tu tiempo. Tiempo para sacudirte el polvo del pasado, derribando el muro de la apatía y construyendo un nuevo mundo con tus sueños. ¡Cambia tu exterior! Refleja tu silueta en el espejo de la superación, pon manos a la obra y desoxida tu guardarropa, prendiéndote con lo último de la moda joven. EL PALACIO DE HIERRO"

para la interpretación-explicación de estos fenómenos a la postulación de procesos especiales tales como la disociación, la priorización perceptual, etcétera, la ma-



recurrir a los métodos convencionales de estudio comunes a las disciplinas psicológicas se amplía el campo de estudio de los mecanismos básicos de la hipnosis (motivación, aprendizaje, etc.) y 2) variables como: demandas específicas de la situación, expectativas, control percibido, etc., que han probado ser de utilidad en el estudio de otros fenómenos conductuales, pueden contribuir a la comprensión de los fenómenos hipnóticos. Las aportaciones más sobresalientes en esta línea de trabajo pueden ser ilustradas con los logros de Barber (1969) y Barber y cols. (1963, 1969, 1974 y 1977); de acuerdo con sus hallazgos, los "sujetos que ejecutan las conductas que llamamos hipnóticas" lo hacen cuando tienen actitudes, motivaciones y expectativas

positivas hacia la situación de prueba, lo cual facilita en ellos "pensar e imaginar con los temas que les son sugeridos", lo que puede equipararse muy cercanamente a lo que ocurre con el lector de una novela o el espectador de una película, dispuestos ampliamente a pensar e imaginar de acuerdo con la comunicación que están recibiendo. Lo anterior involucra al menos la participación de estructuras y procesos cognoscitivos y una variación en correlatos psicofisiológicos.

El reconocimiento de que los "buenos sujetos hipnóticos" exhiben una disposición a cooperar y una habilidad para involucrarse en su propia imaginación, son dos áreas de convergencia y acuerdo entre aquellos que postulan el enfoque de "proceso-especial" y el enfoque

"socio-psicológico" de la hipnosis. La presencia de un buen nivel de motivación no es suficiente para asegurar una ejecución hipnótica, pero como Barber y sus colaboradores lo han demostrado, facilita a los sujetos cooperativos la adquisición y uso de estrategias cognoscitivas congruentes con la ejecución hipnótica y favorecen la responsividad a las sugerencias en estos sujetos. A este procedimiento de reestructuración cognoscitiva Spanos (1971) lo llamó "fantasía dirigida por metas" y Barber y Wilson (1977) instrucciones de "pensar con"; ambos elementos forman parte de la preparación necesaria para la ejecución del comportamiento hipnótico.

Considerando los argumentos previos, el campo clínico de la aplicación de la hipnosis y la RAB puede verse enriquecido al incorporar técnicas que faciliten la evaluación objetiva de correlatos psicofisiológicos (temperatura digital periférica, actividad electromiográfica y respuesta galvánica de la piel, entre otros) y técnicas tradicionales como la hipnosis, que dan acceso a las expresiones de la actividad cognoscitiva consciente y no-consciente, regulando patrones de comportamientos disfuncionales o sintomáticos. Las finalidades terapéu-

ticas de la RAB como técnica directiva (Mulholland, 1984), implican la presencia de retroalimentación electrónica a los estereo-receptores, para facilitar que el sistema nervioso central procese el aprendizaje de manera que los errores de la

regulación fisiológica puedan rectificarse. Incorporar clínicamente diversas modalidades de retroalimentación

exteroceptiva electrónica, amplía la información necesaria para definir el panorama diagnóstico y suministra información objetiva para acoplar padecimientos-

progresos terapéuticos con las técnicas utilizadas por el especialista, sobre todo de aquellas que involucran un componente subjetivo-cognoscitivo sobresaliente (por ejemplo en el manejo del dolor, Flor y Turk, 1989).

PSICO-COSMO

"Hacer amistad con una persona reservada, tímida, o sencillamente callada, es muy difícil. A todo el mundo le atraen las personas comunicativas, abiertas, que tienen opiniones que expresar libremente... 'Abrirse', no siempre resulta fácil... SE ASERTIVA y haz valer tu voluntad."

Por otro lado, la utilización de correlatos psicofisiológicos de la experiencia subjetiva contribuye al establecimiento de la relación terapéutica y, esto, a su vez a

lograr mayores niveles de adherencia terapéutica. Al disponer de datos continuos de correlatos de la actividad cognoscitiva (por ejemplo: estructuras y procesos "cognoscitivos" con manifestaciones somáticas; la representación por la relajación;

estilo cognoscitivo "catastrofizante" y alto nivel de estrés: Sullivan y D'Eon, 1990), se facilita la adquisición

de procesos de autorregulación cognoscitiva-somática, el aumento del control percibido y, en el último de los casos, la preservación de una respuesta inmunológica normal ante situaciones naturalmente estresantes por parte del paciente (Green, Green y Santoro, 1988).

El enfoque combinado de la hipnosis y la RAB amplía el nivel de efectividad clínica y promueve el fortalecimiento de un enfoque integrativo en el que la evolución de parámetros de validez clínica de diferentes técnicas psicológicas, puede contribuir a una mayor incidencia en el campo de la comprensión del comportamiento humano.

"Pero siempre me he considerado, ante todo, como 'intelectual' y después como psicólogo. Un intelectual es alguien que sigue sus ideas hasta donde puedan llevarlo, sin pararse en límites disciplinarios, y que habiéndolo hecho, acepta las consecuencias de sus conclusiones sobre cómo piensa, siente y actúa personalmente. Es una idea intolerablemente romántica, algo así como el erudito gitano o los enciclopedistas franceses. ¿Cómo puede un erudito gitano poseer un costoso laboratorio, becas de fundaciones, ayudantes y soberbios estudiantes egresados?"

Jerome Bruner (1983). *En busca de la Mente*. México. Fondo de Cultura Económica, p. 374.

Esquema 1

METAS DE LA RETROALIMENTACION BIOLOGICA (RAB) COMO TERAPIA

- 1.- Sustitución con RAB de la RA-Interna ausente o defectuosa.
- 2.- Sustitución de nuevos mensajes neurales del SNC por aquellos que son inefectivos o desadaptativos con un órgano normal particular.
- 3.- Sustitución de nuevos mensajes neurales del SNC por aquellos que pudiendo ser correctos para un órgano particular son inefectivos porque el órgano está dañado.
- 4.- Compensación de procesos irregulares (dis) por la vía del aprendizaje de una respuesta que contrarresta la disregulación.

Adaptado de: Mulholland (1984). *Self-Regulation of Brain and Behavior*. Springer-Verland, Berlín, Heindelberg.

Esquema 2

MODELOS Y ENFOQUES DE RELAJACION (SECUENCIA DE EJERCICIOS)

- 1.- Entrenamiento Autogénico (Luthe, 1977)
- 2.- Meditación, una Respiración Benson (1975)
- 3.- Relajación Progresiva Breve (Bernstein y Borkovec, 1973)
- 4.- Entrenamiento Reflejo de Reposo (Strobel, 1983)
- 5.- Programa Entrenamiento en Relajación (Budzynski, 1974)
- 6.- Secuencia Entrenamiento en Relajación (Charlesworth y Nathan, 1982)
- 7.- Yoga (Iyengar, 1965; Rema y cols., 1976)
- 8.- Terapia de Yoga (Patel, 1984)
- 9.- Entrenamiento en Meditación Zen (Kapleau, 1965)
- 10.- Hipnosis "Alerta" (Hilgard, 1986; Domínguez, 1989)
- 11.- Relajación Hipnótica (Domínguez, 1989)

	Sugestiones calor y pesadez en extremidades	Sugestiones Flj. somática en extremidades	Meditación	Músculos Relajados	Respiración Lenta	Ejercicios tensor-aflojar	Imaginería Somática	Imaginería Mental	Ejercicios Respiratorios	Estiramiento Yoga	Retroalimentación Biológica	
1	2	4					3					1
		3	1	2								2
					1	2						3
3	4				2		5	1				4
3					1			2				5
3	4				1		5	2				6
		3						2	1			7
2		3						1				8
2		3						1				9
3		4			1		2			0		10
2	1	5		2		3	4			1		11

Adaptado de: Smith, Steps Toward a Cognitive-Behavioral Model of Relaxation. *Biofeedback and Self-Regulation*, Vol. 13, No. 4, 1988.

Sept. 1990.

Esquema 3

MODELO COGNOSCITIVO-CONDUCTUAL DE RELAJACION.

1.- Afocamiento: Mantener atención a un estímulo por período amplio.

Creencias (1)

(1.1) Concretas Neg. "Si me relajo mucho me descontrolo".

(1.2) Concretas Pos. "El calor y pesadez que siento avisan al cuerpo la relajación".

(1.3) Abstracta Neg. "No puedo mejorar mi vida".

(1.4) Abstracta Pos. "El significado de la vida llega con la quietud de R".

2.- Pasividad: Bloqueo actividad analítica dirigida por metas.

Valores (2)

Procesos (2.1) Concreto Neg. "Este ejercicio de
Cognoscitivos R es muy largo".

para (2.2) Concreto Pos. "Comienzo a valorar
Relajación mi tiempo de recreo como importante".

(2.3) Abstract. Neg. "Si no hago perfectas
las cosas no me siento bien".

(2.4) Abstract. Pos. "Hay cosas más importantes
que mis diarias preocupaciones".

Estructuras

Cognoscitivas

Disposiciones (3)

(3.1) Concreto Neg. "Me relajaré cuando no tenga nada mejor que hacer".

(3.2) Concreto Pos. "Lo voy a hacer cada día".

(3.3) Abstracto Neg. "Prefiero trabajar durísimo en todo lo que hago".

(3.4) Abstracto Pos. "Será bueno!"

Adaptado de: Smith, (1988). *Biofeedback and Self-Regulation*, Vol. 13, No. 4, pp. 307-329.

REFERENCIAS

Anderson, J. R (1985). *Cognitive Psychology and its implications*. Freeman.

Bakan, P. (1969). Hypnotizability, laterality of eyemovement and functional brain asymmetry. *Perceptual Motor Skills*, 28 927- 932.

Barber, T.X. (1969). Hypnosis: a scientific approach. Van Nostrand Reinhold Company, New York, N. Y.

Barber, T. X. y Hahn K. W., Jr. (1963). Hipnotica induction and "relaxation": an experimental study. *Archives of General Psychiatry*. 8: 295-300.

Barber, T.X., Spanos, N. P. y Chaves, J. F. (1974). *Hypnosis, imagination, and human potentialities*. Pergamon Press.

Barber, T. X. y Wilson, S. C. (1977). Hypnosis, suggestions and altered states of consciousness: Experimental evaluation of the new cognitive-behavioral theory and the traditional trancestate theory for "hypnosis".

- Annals of the New York Academy of Sciences*. Vol. 296, 34-47.
- Barinaga, M. (1990). The mind revealed? *Science*, Vol. 249, pp. 856-858.
- Beecher, H. K. (1968). The measurement of pain in man. En: Pain A. Soulaire, J. Cahn y Charpentier (Eds.): 207. Academic Press, New York, N. Y.
- Benson, H. (1975). *The relaxation response*. New York: Morrow.
- Benson N., Beary, J. F., y Carol, M. P. (1974). The relaxation response, *Psychiatry*, 37, 37-46.
- Bowers, K. S. and Brennenman, H. A: (1976). Listen hear, Posthypnotic responsiveness to attended and unattended auditory information. Paper presented Mtg. Soc. Clinical and Experimental Hypnosis. Philadelphia, Pa. June 30.
- Cantor, N. (1990). From thought to behavior: "Having and "doing" in the study of personality and cognition. *American Psychologist*, June, pp. 735-750.
- Chertok, L. (1969). The evolution of research on hypnosis. Introductory remarks. En: Chertok, L. (comp.). *Psychophysiological mechanisms of hypnosis*. New York, Springer, pp. 1-9.
- Chertok, L. (1985). *Lo conocido y lo desconocido en psicoterapia. La hipnosis entre el psicoanálisis y la biología*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Chaves, J. F. y Barber, T. X. (1976). Hypnotic procedures and surgery: a critical analysis with applications to "acupuncture analgesia". *American Journal of Clinical Hypnosis*, 18: 217-236.
- Comentary on: Spanos. Hypnotic Behavior (1987). *Behavioral and brain sciences*, 10: 4: 773-781.
- Domínguez, B. Kassian, A., Corso, I., Silva, A., Martínez N. y Gatell, F. Enfoque cognoscitivo-conductual y manejo clínico de los síndromes de dolor en el Hospital General de la S.S: (En prensa).
- Edmonston, W. E. (1977). Conceptual and investigative approaches to hypnosis and hypnotic phenomena. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 13, 299-305.
- Freedman, R. R., Morris, M., Norton, D.A.M., Masselink, D., Sabharwal, S: C. y Mayes, M. (1988). Physiological mechanism of digital vasoconstriction training. *Biofeedback and self-regulation*, 13, 299-305.
- Flor, A., y Turk, D. C. (1989). Psychophysiology of chronic pain: do chronic pain patients exhibit symptom-specific psychophysiological responses? *Psychological Bulletin*, Vol. 105, No. 2, pp. 215-259.
- Gabel, S. (1988). The right hemisphere in imagery, hypnosis rapid eye movement sleep and dreaming. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 176, 6: 323-331.
- Gannon, L., y Pardie, L. (1989). The importance of chronicity and controllability of stress in the context of stress-illness relationship. *Journal of Behavioral Medicine*, Vol. 12, No. 4, 357-372.
- Green, M. L., Grenn, R. G. y Santoro, W: (1988). Daily relaxation modifies serum and salivary immunoglobulins and psychophysiological symptom severity. *Biofeedback and self-regulation*, 13, 187-199.
- Gruzelier, J., Brow, T., Perry, A. y cols. (1984). Hypnotic susceptibility: a lateral predisposition and altered cerebral asymmetry under hypnosis. *International Journal of Psychophysiology*, 2, 131-139.
- Gur, R. E. (1975). Conjugate lateral eye movements as an index of hemispheric activation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 751-757.
- Heide, F. J., y Borkovec, T. D. (1983). Relaxation induced anxiety: paradoxical anxiety enhancement due to relaxation training. *Journal of consulting and clinical Psychology*, 51, 171-182.
- Higgings, C. P., Herman y Zanna, M. P. (Eds.) (1981) *Cognition: The Ontario symposium personality and social cognition*. Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.
- Hilgard, E. R. (1986). *Divided consciousness: multiple controls in Human thought and action*. Wiley-Interscience, New York.
- Hilgard, E. R. y Hilgard, J. R. (1983). Hypnosis in the relief of pain. Segunda edición. William Kaufmann, Inc., Los Altos, California
- Huber, H. P., y Gramer, M. (1989). Psychophysiological response patterns, in relaxation processes. *The German Journal of Psychology*, Vol. 14, No. 2, 98-106.
- Kihlstrom, J. F: (1987). The cognitive unconscious. *Science*, Vol. 237, pp. 1389-1544.
- Levine, J.L., Kurtz, R. M. y Lauter, J. L. (1984). Hypnosis and its effects on left and right hemisphere activity. *Biological Psychiatry*, 19, 1461-1475.
- Markis, H. (1977). Self-schemata and processing information about the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, 63-78.
- Mezan, I. Petroy, I. y Atanasson, A. (1964). The EEG in hypnosis (abstract). *Electroencephr clin Neurophysiol.* 17: 709.
- Morgan, A. H., Mac Donald, H., Hilgard, E. R: (1974). E.E.G. Alpha: Lateral asymmetry related to task, and hypnotizability. *Psychophysiology*, II, 275-282.
- Mulholland, S. (1984). *Self-regulation of brain and behavior*. (Ed.). Springer Verlag.
- Nadon, R., Laurence, J. R. y Perry, C. (1987). Multiple predictors of hypnotic susceptibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 948-960.
- Naromore, J., Burish, T. C., Krozely, G., y Olham, K. (1982). "Efficacy of

relaxation training and guided imagery in reducing the aversiveness of cancer chemotherapy". *Journal of Consulting and clinical psychology*, Vol. 50, 4, 509-524.

Orne, M. T. (1959). The nature of hypnosis: artifact and essence. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 58, 277-299.

Rockstroh, E. B., Lutzenberger, W. y Birbaumer, N. (1984). *Self-regulation of the brain and behavioral*. Springer-Verlag. Berlin, Heidelberg, New York, Tokio.

Shwartz, B. E., Bickford, R. G. y Rasmussen, W. C. (1955). Hypnotic phenomena, including hypnotically activated seizures, studied, with the electroencephalogram. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 122, 564-574.

Schneider, h. G., Rawson, J. C., y Bhatnagar, N. S. (1987). Initial relaxation response: contrasts between clinical patients and normal volunteers. *Perceptual Motor Skills*, 64, 147-153.

Shapiro, S. y Lehrer, P. M. (1980). Psychophysiological effects of autogenic training and progressive relaxation. *Biofeedback and self-regulation*, 5, 249-255.

Sheehan, P. W. y Orne, M. T. (1968). Some comments on the nature of posthypnotic behavior. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 146, 209-220.

Smith, J. C. (1988). Steps toward a cognitive-behavioral model of relaxation. *Biofeedback and self-regulation*, Vol. 13, No. 4, 307-329.

Spanos, N. P. (1971). Goal-directed fantasy and performance of hypnotic test suggestions. *Psychiatry*, 34, 86-96.

Spanos, N. (1986). Hypnotic behavior: a social psychological interpretation of amnesia, analgesia, and "trance logic". *Behavioral and brain Sciences*, 9, 449-502.

Spanos, N. P., y Chaves, J. F. (1989). Hypnotic analgesia and surgery: in defense of the social-psychological

position. *The British Journal of Experimental and Clinical Hypnosis*, 6, 131-139.

Spiegel, D., Cutcomb, S., Ren, C. y Pribam, K. (1985). Hypnotic hallucination alters evoked potential. *Journal of Abnormal Psychology* 94, 249-255.

Sullivan, M. J., L. y D'Eon, J. L. (1990). Relation between catastrophizing and depression in chronic Patients. *Journal of Abnormal Psychology*, Vol. 99, No. 3, 260-263.

Turk, D. C. and Salovey, P. (1985). Cognitive structures cognitive processes and cognitive-behavior modification: I. client issues. *Cognitive Therapy and Research*, Vol. 9, 1, 1-33.

Warren, L. R. y Haueter, E. S. (1981). Alpha asymmetry as a function of cognitive mode: the role of lateral eye movements. *International Journal of Neuroscience*, 13, 137-141.

La Revista de Cultura Psicológica se encuentra a la venta en:

- ° Facultad de Psicología
- ° Librerías de Cristal
- ° Librería del Sótano
- ° Librería Eureka
- ° Librería El Parnaso
- ° Librería Interacadémica
- ° ANUIES



¿Que podría aportar el Psicoanálisis para echar a andar una psicología estancada?

Eckart Leiser

RESUMEN

El presente trabajo trata de recuperar algunos elementos clave de la aproximación psicoanalítica al psiquismo humano, sepultados debajo de tantos discursos críticos, reinterpretativos o especializados al respecto. Lo hace mediante una reconstrucción biográfica de las incisiones significantes en el pensamiento de Freud. Identifica como tales elementos la idea de una economía psíquica constituida por fuerzas heterogéneas, la de lo imaginario como base de una propia realidad psíquica y la de una interiorización de lo genérico-social de parte del individuo, planteada en el complejo de Edipo. A continuación, contrastan estas ideas con el concepto del psiquismo, tal como sigue reinando tanto en la psicología establecida como en los discursos psicológicos del marxismo.

DESCRIPTORES: *Psicoanálisis, deseo-sujeto, lo imaginario, Yo-científico, Yo-fantasmal.*

ABSTRACT

This paper tries to recover some key-elements of the psychoanalytical approach to the human psychology buried under so many discourses in this field which attempt to criticise or reinterpretate psychoanalysis or focussed on very specific topics. It attempts to do this by means of a biographical reconstruction of the most significant turning-points in the thinking of Freud. As such elements identifies the idea of a psychical economy constituted by heterogeneous forces, as well as the idea of the imaginary conceived as a basis of an authentic psychic reality and eventually the idea of an interiorization of the generic pattern of the social field on the part of the individual posed in the Oedipus-complex. Subsequently these ideas are contrasted with the concept of human psychology which continues to dominate both in mainstream psychology as well as in the psychological discourses of marxism.

KEYWORDS: *Psychoanalysis, subject-desire, the imaginary, scientific ego, phantasmagoric ego.*

Vivimos una situación en la que predomina, por una parte, una psicología orientada hacia las ciencias naturales y, por la otra, sigue anidado el psicoanálisis en algunos rincones bien abrigados, formando un mundo perfectamente distinto. Y esto ocurre desde hace más de 70 años.

Esto está muy lejos de ser una coexistencia idílica colocada en un pluralismo científico, ya que a escala mundial la primera corriente ejerce un régimen hegemónico, mientras que la otra debe su espacio bien repartido a un reconocimiento incondicional

del estado de las cosas, o más en concreto, a una subordinación y un aislamiento forzoso. De ahí que el psicoanálisis, que entró en escena por aquel entonces con el plan de revolucionar las ciencias humanas, ahora se conforma con jugar el papel de una minoría exótica, apenas más que ofrecedor de otra técnica terapéutica más en el mercado inmenso de la psicoterapia. Ya no se inmiscuye en absoluto en el discurso de aquella psicología

hegemónica a la que llegué a llamar la psicología establecida (véase Leiser, 1992).

Es ésta una situación bastante rara, frente a una crisis profunda de dicha psicología establecida, que sabe solucionar cada vez menos sus problemas teóricos y prácticos y que en su lugar tiende a momificarse tras un aparato metódico y matemático que sirve para llenar un vacío conceptual. Como resultado de un análisis más pormenorizado, a este aparato, caracterizado

por toda una serie de absurdos y contradicciones, más bien le corresponde una función ideológica

(véase Leiser, 1992 a), lo que contrasta bastante con la función racional que pretende cumplir, según el discurso metodológico que mantiene la psicología establecida.

Ahora bien, ¿cómo puede el psicoanálisis recuperar su papel innovador y crítico? o, planteado de una manera más modesta, ¿cuáles son los elementos clave en la aproximación psicoanalítica al psiquismo que podrían contrarrestar al pensamiento de la psicología establecida? Nos dispone-

PSICO-COSMO

"No cuesta nada abrir un periódico o una revista, o prender la radio, para ver "qué dice hoy el horóscopo...El horóscopo nos obliga a interpretarlo a nuestro modo, adaptándolo a nuestro verdadero problema. En suma: nos coloca, por reacción, en una actitud de autoanálisis."

mos aquí a identificar tales elementos que podrían acarrear al discurso actual de la psicología establecida a fin de echarlo a andar, redeterminar el concepto del psiquismo humano y a continuación renovar el paradigma psicológico.

Bien entendido, a continuación, no hablaré en favor de una adopción irreflexiva de conceptos psicoanalíticos y menos de su repertorio teórico, sino de una recuperación de su enfoque primordial, con el propósito de iluminar algunos puntos ciegos que caracterizan la visión que la psicología establecida tiene de su objeto. A decir verdad, mi punto de partida autobiográfico, al plantear la cuestión de elementos sugestivos en el enfoque psicoanalítico, no fue precisamente la psicología establecida. Yo llevaba ya bastantes años trabajando el proyecto de una psicología alternativa que se llama psicología crítica y que se remonta a la escuela histórico-cultural de la psicología soviética (Leontiev, Galperin, Vigotski), cuando comprobé que, a pesar de una teoría

bien fundada y coherente sobre el psiquismo humano, su puesta en práctica una y otra vez había chocado con algunos límites aparentemente insuperables dentro del marco de nuestros conceptos teóricos. Así que, por lo visto, los susodichos puntos ciegos pueden hallarse perfectamente aún en los proyectos radicalmente opuestos a la psicología establecida, particularmente en los basados en un pensamiento marxista.

De manera que ahora me encuentro en una situación muy especial: después de tantas valoraciones exhaustivas, y suficientemente fundamentadas del



psicoanálisis por parte del marxismo, el enfoque psicoanalítico no deja de fascinarme, ante una productividad inagotable que todavía alimenta discursos muy novedosos, entre los que se encuentran los que más me atraen del psicoanálisis francés, con nombres como Lacan, Deleuze, Guattari o

Irigaray. De las valoraciones marxistas resulta, por regla general (si prescindimos, de momento, del freudo-marxismo), que las con-

cepciones psicoanalíticas, si bien sacan a la luz una capa subyacente de la sociedad burguesa, oculta hasta la fecha, a su vez padecen de una desfiguración ideológica de la visión de las cosas a la que sólo puede remediar una reinterpretación marxista. Entre esta desfiguración ideológica se halla, a título de ejemplo, la individualización de una represión intrínseca de la sociedad burguesa en la forma del complejo de Edipo.

A estas alturas, no puedo sino sacar la conclusión de que estas valoraciones llegaron demasiado pronto al punto de buscar el "núcleo racional" del psicoanálisis en el sentido marxista, antes de adentrarse seriamente en él; o sea, se dispusieron a la reinterpretación antes de llevar a cabo una reconstrucción. Para esquivar este fallo muy común, aquí, en nuestra búsqueda de los elementos clave del psicoanálisis, no partimos de las teorías y concepciones bien elaboradas de Sigmund Freud, sino del despliegue biográfico del enfoque psicoanalítico en su vida.

Está claro que será difícil encontrar criterios que no sean ambiguos para distinguir entre elementos clave y aspectos más bien accidentales, interpretativos o relacionados con planteamientos específicos. Esto va a depender de la perspectiva bajo la que alguien emprenda esta investigación o

del horizonte que determine los planteamientos del investigador en cuestión.

Con el claro propósito de reducir la arbitrariedad inherente a este procedimiento, proponemos aquí dos criterios más o menos objetivables.

Primero: Buscamos los elementos que se evidencien, con base en la biografía de Freud, como los de mayor impacto, o sea como ejes y núcleos de cristalización a lo largo de la evolución de su pensamiento.

Segundo: Buscamos los elementos que, a partir de una valoración crítica desde fuera, aparecen como lo nuevo y lo específico, lo irrepresentable, no representado hasta ahora en otras aproximaciones, por ejemplo, lo de la psicología establecida o la psicología crítica, al psiquismo.

Ambos criterios deben facilitar que dejemos hablar al enfoque psicoanalítico por sí mismo, en la forma de las experiencias nuevas de Freud en un terreno incógnito del acontecimiento psíquico, y que se perfilen las primeras formas mentales que se le impusieron a través de dichas experiencias, a fin de asimilarlas. Intentémoslo así en lugar de meternos a los tratamientos teóricos ulteriores de estas experiencias, con todos sus lazos epistemológicos.

Con esto dejamos claro que no es lógico en absoluto que nos basemos, como punto de partida, en las versiones más elaboradas y avanzadas biográficamente de la obra de Freud, en nuestra búsqueda de elementos clave. Porque, por una parte, es bien posible que allí queden encubiertos, sofocados o aun perdidos los elementos clave debajo de muchos aspectos posteriores y derivados analíticamente. Por otra parte, los peldaños tempranos en la evolución de una idea nueva propician que salten a la vista, con mayor claridad, sus elementos clave, en forma de incisiones y discontinuidades que afecten el pensamiento del científico respectivo.

Por lo tanto, a continuación examinaremos la biografía de Freud acerca de semejantes incisiones y discontinuidades, percibidas como significantes por el propio Freud o la "comunidad científica" de su época (sea en el sentido positivo o negativo). Para ello, nos apoyaremos, en primer lugar, en el material recopilado en la biografía de Ernest Jones sobre Freud (Jones, 1983).

Como es sabido, Freud llegó a ocuparse de "lo psíquico" no hasta la edad de 40 años (si tomamos por inicio sus "Estudios sobre la histeria" de 1895, elaborados en colaboración con Breuer -véase

Freud/Breuer 1974-). En este período de la vida, todos sus coetáneos y compañeros académicos ya se habían instalado holgadamente en sus cátedras y en campos de trabajo bien definidos. Freud llegó allí con rodeos que le llevaron bastante lejos de sus especialidades originales y le colocaron en una relación de extrema tensión en cuanto a sus anteriores orientaciones y posiciones científicas, ya que éstas tenían un carácter cabalmente orientado hacia las ciencias naturales. En el plano filosófico estuvo inspirado por J. S. Mill y, en un plano más específico, por los fisiólogos famosos de su época, como Helmholtz, Brücke y Meynert, partidarios todos de un programa que aspiró a representar y explicar algún día todo tipo de proceso fisiológico y neurológico de una manera estrictamente matemática.



A este compromiso, con el ideal de las ciencias naturales, contribuyó su trabajo durante muchos años en laboratorios de medicina, los años más felices de su vida, según lo confesó el propio Freud. Dicho sea de paso, Freud, mucho antes de perfilarse en el campo del psicoanálisis, consiguió una reputación considerable con base en algunas aportaciones indudablemente novedosas relacionadas con técnicas histológicas, así como con planteamientos neurológicos, particularmente la afasia y la parálisis infantil, publicándose sus resultados en una variedad de artículos y monografías reconocidas. Todo esto le habría predestinado a hacer una carrera esplendorosa en estos campos. Sin embargo, no salieron así las cosas. Nunca consiguió tal carrera, debido a una mescolanza de razones personales y sociales y, no en último lugar, a su origen judío.

Por fin, Freud llegó a dedicarse a lo psíquico más bien por una especie de apuro, por decirlo así, resultado de otra estación de su espera infructuosa a una carrera universitaria, la cual en el año 1885 le llevó al departamento neurológico de la clínica universitaria de Viena, entonces bajo la dirección de un tal Profesor Scholz. De sus experiencias allí, bastante espantosas, le libró una beca de investigación que

en el mismo año le facilitó una estancia en el hospital Salpêtrière de París, lugar donde trabajó entonces el famoso Doctor J.M. Charcot sobre el fenómeno de la histeria. Cabe suponer que otro empuje que despertó su interés en el trabajo de Charcot, venía de un contacto más bien privado con el problema de la histeria en relación con el caso de Anna O., que, posteriormente, adquirió cierta fama. El final verdaderamente desconcertante de esta terapia de histeria en el año 1882 -que dejó bastante perplejo al terapeuta, el famoso Breuer-, coincide con el comienzo de una amistad de mayor trascendencia entre ambos hombres.

El acontecimiento sumamente dramático en esta terapia -de la que Freud fue testigo de seguro- causó un estremecimiento profundo en la imagen del hombre, basada rigurosamente en la medicina y en las ciencias naturales, que Freud mantenía hasta entonces. Encontró que entre estas experiencias, difícilmente compatibles con semejante imagen, algunos síntomas físicos de extrema gravedad, como las parestias o trastornos de la vista masivos, desaparecían súbitamente a la hora de hablar sobre las situaciones primordiales a las que se podían remontar los síntomas en cuestión (el así llamado método catártico).

Sin embargo, no se puede sacar la conclusión de que en el interés que Freud muestra por el trabajo de Charcot ya se acuse una inclinación fundamental hacia lo auténticamente "psíquico". El programa de Charcot continuó aferrado al ideal de una explicación perfectamente neurológica de la



histeria y de los métodos empleados para su terapia. Por otra parte, y más bien en un sentido negativo, se puede constatar que el ocuparse de la histeria indujo a Freud a efectuar un cambio de vía en su rumbo científico, alejándose de la medicina propiamente dicha. Una vez vuelto de París, todos sus esfuerzos gestionados en Viena, para enta-

blar una discusión sobre el trabajo de Charcot, se malograron y sólo tuvieron el efecto de aislarle cada vez más frente a sus colegas médicos, escandalizados por el mal gusto de un colega que no vacilaba en plantear un tema tan escabroso como era la histeria y, eso, justamente ante los círculos académicos más respetables de Viena.

No obstante, Freud se ocupó más adelante del fenómeno de la histeria y esto puede considerarse también en un sentido positivo, como una incisión significativa en la evolución de su pensamiento, particularmente en lo que se refiere al método catártico. Este método pone de manifiesto que hay determinantes detrás de los síntomas físicos —a saber ideas, imágenes o recuerdos—, fenómenos de una cualidad estructural que se sustrae obstinadamente a una representación, con base en un lenguaje fisiológico y neurológico.

Sin embargo, sólo sus propias experiencias —que fue a hacer más adelante con la terapia de la histeria— le obligaron a que aceptara, poco a poco, y todavía con mucha reserva, lo psíquico como una realidad genuina, y que lo reconociera como objeto legítimo de una investigación y una práctica científicas. Su propia práctica terapéutica le hizo llevar consigo más y más el método de la hipnosis y acercarse a algunas formas primi-

tivas de la "asociación libre". Esto fue una consecuencia forzosa del hecho de que sus pacientes, en cuanto estaban fuera del ambiente clínico, no reaccionaran a la hipnosis.

Evaluando sus experiencias con el método de la "asociación libre", fue concentrándose en él, paso a paso, la impresión de que existen "fuerzas" psíquicas que actúan en el paciente de manera sistemática como si estuvieran dotadas de una capacidad estratégica, manifestándose fuera de cualquier control consciente en síntomas y ligándose íntimamente con ideas, fantasías y recuerdos. Parecen oponer una resistencia tenaz a su actualización, una resistencia que en un arreglo terapéutico es posible debilitar o esquivar mediante técnicas de relajación y eliminar, entonces, los controles conscientes (tal como lo consigue el método de la asociación libre).

Al fin y al cabo, acumulándose sus experiencias hacia un cuadro cada vez más coherente, se le impuso la conjetura de que los mecanismos en este acontecimiento tuvieran un carácter uniforme y regular. En consecuencia, y sobrepasando cada vez más el contexto original de la histeria, resultó de ahí un foco de pensamientos en el cual identificó un primer elemento clave de la aproximación psicoanalítica a lo psíquico: la idea de una economía psíquica,

cuya base la forman fuerzas que actúan de una manera dirigida e intencional, y cuyo origen Freud determina como los deseos. Hablamos de una economía para subrayar que este acontecimiento en su totalidad constituye un sistema provisto de un "presupuesto" de energía encauzada en procesos interactivos, un intercambio del que pueden resultar equilibrios transitorios pero también tensiones, conflictos y una dinámica propia de carácter destructivo.

Traducido al discurso psicoanalítico reciente, este elemento clave consiste en concebir el deseo como sujeto, como motor de la evolución humana, de la formación y deformación de la identidad. El deseo actúa dentro de una economía psíquica en la que las manifestaciones conscientes representan sólo una dimensión entre otras. A mi juicio, sigue siendo válida la distinción de esta idea como elemento clave de la aproximación psicoanalítica, independientemente de la cuestión de en qué medida su contexto de génesis —o sea la problemática de la histeria— puede ser atribuida a la específica inoportunidad de una época y su sociedad, a veces, quizá, incluso a un artefacto producido deliberadamente en una constelación particular hombre-médico vs. mujer-paciente. Pues aunque la histeria fuera un anacro-

nismo, el mecanismo subyacente no dejaría de surtir efecto.

Como es sabido, en un principio Freud dio con la pista que le llevó a este elemento clave, o sea a la idea de fuerzas psíquicas que actúan de una manera dirigida e intencional, de un modo muy concreto y más bien negativo. Apoyándose enteramente en los relatos que sus pacientes le daban en las sesiones terapéuticas, e interpretándolos empíricamente -como le corres-

XX
TU PSICOLOGIA
"Sicoanalízate...¡Explora tu mundo interior!"
XX

ponde a un fiel partidario de las ciencias naturales-, ideó un mecanismo psíquico bastante palpable: Vio activas ciertas fuerzas psíquicas, que una vez puestas en marcha por una experiencia crucial de carácter traumático, escenificaban el síntoma histérico y, al mismo tiempo, impedían a todo trance el regreso, sea la actualización de esta experiencia, disfrazándola y transformándola. Pero de este modo, por fin, según Freud, el método catártico de Breuer, o su propio método de la asociación libre, hacían posible, en

la mayoría de los casos, la "excavación" de la experiencia traumática.

Pero lo que pudo compaginar menos con su visión empirista del mundo fue lo que salía a la luz y que tomaba por sorpresa, tanto a Freud como a sus pacientes, mujeres en su mayoría: En la mayor parte de los casos, la experiencia traumática consistía en una seducción sexual por parte de un familiar y, por si fuera poco, éste casi siempre era el propio padre.

De ahí se originó la teoría de la seducción para la neurosis histérica, expuesta detalladamente en los "Estudios sobre la histeria" de Freud y Breuer. En cuanto a esta teoría, conviene destacar dos cosas.

Primero: Por lo visto a Freud le costó bastante trabajo introducir la sexualidad como planteamiento legítimo en la construcción de su teoría. Con mayor razón podemos decir que se le había impuesto este planteamiento en contra de una actitud profundamente puritana, la cual fue atropellada por una evidencia imperiosa.

Segundo: Ya en este nivel primitivo de aclaraciones teóricas, diremos que no es que Freud se hubiera imaginado un padre "cachondo" que seduce a una niña sexual, de tal suerte que la sexualidad hubiera

irrumplido en el mundo infantil como un cuerpo extraño y por tanto traumático. Freud no pudo sino distinguir, desde entonces, entre la experiencia inicial actualizada en la terapia y situada en la primera infancia, y otra experiencia ulterior -a menudo a primera vista de poca importancia-; sólo encajándose en el contexto de esta experiencia posterior, la seducción llegaba a revestir su carácter traumático.

De ahí que la seducción no resulte traumática por la pura fuerza de su facticidad, sino que se convierte en algo traumático sólo cuando interviene en la economía de la sexualidad infantil, en forma de un corte destructivo. Así que en esta distinción ya se manifiesta la necesidad de ir más allá de la realidad empírica que determine el acontecimiento psíquico hacia lo imaginario, considerado como otro nivel de la experiencia humana de gran impacto y de una auténtica eficacia.

Sin embargo, más adelante se dio una desilusión e inseguridad por parte de Freud, en lo referido a su descubrimiento, bien corroborado a primera vista, conforme a los criterios metódicos de la psicología establecida, y a continuación en lo de las conclusiones teóricas basadas en dicho descubrimiento, bajo todo punto de vista de una manera contundente. Al salir de una

larga crisis por la que pasó desde el año 1895 hasta el año 1899, y debido en primer lugar a su propio psicoanálisis -al que se sometió a partir del año 1897-, había llegado al punto de revocar su teoría de la seducción. La substituyó por la tesis de que no sólo la cualidad traumática de la experiencia de seducción, sino también su propio contenido es obra de lo imaginario. Así que se debe a fantasías infantiles, en las que se refleje su codicia o su "economía de deseos" (para introducir un término actual) de una forma específicamente dramática y violenta. Identificó en esta nueva forma de concebir el problema un segundo elemento clave de la aproximación psicoanalítica a lo psíquico: considerar lo imaginario como una dimensión de una propia realidad psíquica altamente eficaz y como un determinante de la identidad humana -enfocado, eso sí, en el contexto desplegado, hasta ahora, primeramente en relación con sus aspectos patógenos y deformantes-.

Conviene elucidar un poco más en detalle las razones para tomar como un elemento clave de la aproximación psicoanalítica, la puesta en juego de lo imaginario. Y eso que no puedo menos que tomar cartas en el asunto, en pocas palabras, en algunas polémicas más o menos actuales referentes al "viraje" en la evolución de la concepción teórica y práctica de Freud. Pienso

aquí en la polémica de Alice Miller contra este supuesto viraje de Freud que apunta en su libro "Saber proscrito" (1990), y en la polémica de Luce Irigaray, sensiblemente más diferenciada, a mi entender, incluido en su libro *Speculum* (1974).

Ambas autoras conceden que representa una incisión significativa en la biografía y la evolución científica de Freud, el sustituir la seducción real por una fantasía; hasta aquí podemos continuar en línea con nuestro primer criterio para la identificación de elementos clave. Pero ambas autoras ven esto como una incisión negativa, una especie de traición, un retroceso ante la fuerza explosiva de su descubrimiento, que atentaba contra el orden de la sociedad burguesa. Miller lo atribuye a un tipo de oportunismo o cobardía; Irigaray -dado que eran mujeres la mayoría de sus pacientes- a su lealtad al patriarcado en cuyo interés, dice, tergiversa y empequeñece la violencia sexual ubicua de los hombres contra las mujeres, para convertirla, por fin, en una fantasía femenina.

Debe quedar en tela de juicio la importancia que tenía el "escándalo" para Freud al volverse cada vez más inseguro en lo de su teoría de seducción: Imagínense que casi todos los padres de sus pacientes procedentes de familias de la buena

sociedad acabaran por ser desenmascarados como criminales sexuales. Por otro lado, todos los indicios biográficos hablan en favor de que Freud habría tomado a su cargo este



escándalo como otros muchos de su vida, a cambio de su concepto de la veracidad científica. Por lo demás, habla en contra de un retroceso precipitado el que haya buscado desesperadamente argumentos para salvar su teoría, que en un principio le pareció tan concluyente. Pues entonces la consideró como el fruto más trascendental, si bien espantoso, de su obra científica.

Sin embargo, lo que me parece más importante es que de una valoración suficientemente diferenciada de este "viraje" de una seducción real a una seducción

fantaseosa, no resulta necesariamente una exculpación de los adultos en detrimento del niño. Puesto que este viraje -que prefiero calificar como "transición"- para mí, en primer lugar, indica el desvanecimiento de un concepto empirista de la realidad tomado de las ciencias naturales, y la introducción de una eficacia - que incluso puede tener un impacto traumático - de otra realidad psíquica de cierta índole ni física ni "racional".

Una vez admitida en el discurso psicológico esta categoría distinta de la realidad, entrarán en consideración otros esquemas para concebir el "juego de la seducción" y su estructura, sea en el sentido de seducciones simbólicas (lo que podría relacionarse con el tema del poder simbólico del falo masculino planteado por Irigaray) o sea en el sentido de concebir al niño/la niña como un objeto funcionalizado y utilizado dentro de un mecanismo específicamente destructivo, que rige en nuestra cultura la sexualidad en el mundo adulto (lo que pondría en el juego otras formas del abuso sexual, además de la violación propiamente dicha).

Con el último punto hago alusión al hecho de que en nuestra cultura la codicia sexual se encuentra altamente cercada y regulada y que, por tanto, se traslada forzosamente a un "subterráneo" psíquico lleno de fantasías violentas de ca-

rácter colectivo. Más en concreto, podría suponerse que los padres suelen sexualizar permanentemente la relación con los niños y que, particularmente, el padre lo hace respecto a la relación con su hijita, puesto que en nuestra cultura, de grado o por fuerza, la codicia está encerrada ante todo en el recinto de la familia pequeña o (conforme a la terminología de Deleuze y Guattari, 1973) en el "triángulo familiar". Según este argumento, es perfectamente posible que el padre ubique a su hija en su propia sexualidad deformada y frustrada, sin que jamás la seduzca de una manera palpable; siendo así, la mayor parte del juego -tanto el referente al padre como a la niña- tendría lugar en dicho "subterráneo" psíquico o en lo imaginario, para puntualizarlo un poco más. Habría, entonces, una seducción continua -que funciona a través de imágenes- y apoyada tanto en gestos simbólicos como en un discurso afectivo del que la niña siempre sale desesperadamente inferior: primero usada psíquicamente y después abandonada y puesta aparte.

Así que para ocasionar un trauma no hace falta en absoluto una seducción concreta (con lo que no queremos restar importancia a las estadísticas alarmantes de abuso sexual sufrido por las niñas). Pues para la traumatización basta que a la codicia -incluso la sexual- de la niña, se

la constriña en la forma desfigurada que en nuestra cultura caracteriza la sexualidad de los adultos y que luego -como así nunca llega a un objetivo y una satisfacción adecuada- la niña acabe encontrándose abandonada en una tierra de nadie.

Así, el "retroceso" de Freud podría resultar una clave (de la cual, sin embargo, él mismo hizo poco uso) para idear y explicar un tipo mucho más amplio de traumatización. Queda bien entendido que esta traumatización no está colocada en absoluto en algún imperio de lo metafísico, sino que se puede identificar a sus autores y llamar por su nombre a las estructuras sociales que la posibilitan. Entre los más determinantes están -como ya he señalado- los mecanismos de una violencia específicamente "machista", que difícilmente caben, no obstante, en el esquema de miras estrechas del "violador".

PSICOLOGIA SEGUN EL ERES

"DESEO: ES LA CARGA EMOTIVA QUE TE ENVUELVE, CUANDO LA RAZON SE TORNA IMPOTENTE FRENTE A TUS IMPULSOS. ACA JOE. MAS QUE UNA FORMA DE VESTIR. ES UNA FORMA DE SER."

Pienso que las implicaciones de lo imaginario, que acabo de bosquejar, ponen de relieve con suficiente claridad que a esta categoría se la puede considerar como un elemento clave genuino que caracteriza la aproximación psicoanalítica a lo psíquico. Esta valoración la sostengo independientemente de la cuestión de en qué medida Freud fue capaz de sacar todas las consecuencias debidas a esta ampliación profunda de la visión de la realidad, que mantenía hasta entonces, en dirección hacia una realidad psíquica. Como su compromiso original fue con las ciencias naturales, se puede puntualizar esta cuestión un poco más: ¿En qué medida logró poner en relación su mundo clásico de los acontecimientos empíricos y el mundo de lo imaginario mediando entre ambos de una manera coherente?

Sin embargo, al plantear esta cuestión otra vez hay que tener en cuenta que no estaba en el sillón del escritorio donde dio con lo imaginario, sino que pasó por una crisis personal muy grave que estremeció a fondo su visión del mundo, su percepción de sí mismo y, por fin, todo su sistema de referencia científico. La mayor parte de este estremecimiento procedía del autoanálisis que comenzó después de la muerte de su padre. Le afectaron sobre todo algunas interpretaciones de sus propios sueños, que llega-

ron a convencerle de sus propios deseos incestuosos hacia su madre y de su odio encubierto hacia su padre. Ambas cosas le llevaron muy atrás, a una "prehistoria" de su evolución individual extremadamente oscura. Aún así, se esforzó periódicamente con una auténtica desesperación, por una recuperación de sus ideales anteriores basados en las ciencias "exactas". Lo pone de manifiesto su amistad, bastante rara con Wilhelm Flies, cuyo modelo estrafalario para explicar todos los procesos de la naturaleza y de la vida a base de algunas fórmulas matemáticas, acogió con verdadera fascinación.

Esto duró hasta que desplegara sistemáticamente su posición en su libro **La interpretación de los sueños**, que se publicó en el año 1899. Allí hizo profesión inequívoca de los elementos auténticamente nuevos de su aproximación a lo psíquico y de su comprensión de las cosas basada en éstos. No es éste el lugar para adentrarnos en los aspectos metódicos de su interpretación de los sueños –por muy interesante que sean para mí– a fin de contrarrestar un concepto diferente de métodos, alejados de los que define la psicología establecida, la cual reivindica una especie de monopolio en el campo de la metodología. Basta indicar que para mí es ya un mérito en sí el haber planteado el sueño, fenómeno tan efímero y direc-

tamente opuesto hasta entonces a la seriedad científica, como objeto de las ciencias; y por si fuera poco, hacerlo asequible de una forma metódica. Para poner las cosas en su sitio, en lo que respecta a la psicología establecida, a la que tanto le gusta polemizar contra las especulaciones arriesgadas de Freud, en todo caso resultó suficientemente objetivo su "método" como para imponerle algunas correcciones y modificaciones radicales y dolorosas, en cuanto a las posiciones teóricas que había mantenido por mucho tiempo, cosa ésta que en la psicología establecida pasa con muy poca frecuencia.

Otro aspecto de la interpretación de los sueños sí lo trataré, puesto que en él identifico un tercer elemento clave de la aproximación psicoanalítica a lo psíquico, y será el último tratado aquí. Tiene, es cierto, un carácter menos inequívoco y explícito que los dos elementos clave sobre los que ya discutimos: Es en **La interpretación de los sueños** en donde Freud expone, por primera vez, su concepción del complejo de Edipo, que formará el planteamiento central de toda su obra ulterior. A mi entender, el complejo de Edipo se presta para puntualizar toda la ambigüedad inherente en el psicoanálisis de la tradición de Freud, tendido entre un polo crítico-ilustrador y otro polo resignativo-conformista.

Como es sabido, el complejo de Edipo consiste en el anhelo del niño-varón de tener una relación incestuosa con su madre, coexistente con el odio contra el padre, que lo impide. Una vez amenazado con la castración, este anhelo cae en la represión. El desenlace en lo del complejo de Edipo consiste en apropiarse del imago del padre, como sustituto para su papel real inalcanzable, a través del -así llamado- período de latencia, que lleva al varón a aceptar el orden de las cosas tal como el padre lo incorpora. En lo que respecta a su suerte sexual, al fin y al cabo el varón se conforma con sustituir a su madre inasequible por la esposa, con la cual le corresponde fundar su propia familia, a fin de reproducir el "triángulo familiar".

Al complejo de Edipo se lo puede considerar un elemento clave de la aproximación psicoanalítica a lo psíquico, en tanto que plantea un "plano de intersección" de tipo fundamentalmente nuevo entre un campo histórico-social y los potenciales biológicos y psicológicos de los que dispone el individuo, a la hora de desarrollarse su subjetividad e identidad. Pues Edipo no simplemente se arregla con los poderes imperantes en su entorno, sino que los incorpora en forma del imago del padre, de tal suerte que los convierte en parte integrante de su propia identidad. Esto además hay que con-

cebirlo como un proceso general de características regulares o, acentuando su carácter trascendental, como el proceso de interacción y mediación entre lo genérico-social y la individualidad. Es más, siendo así se trata de un proceso muy sensible a las crisis, ya que en lugar de una reproducción acertada del orden de las cosas puede tener por resultado deformaciones y trastornos psíquicos del individuo en cuestión -lo que se llama la neurosis-, la cual, a su vez, tiene sus características regulares. En mi opinión, en eso se manifiesta el polo crítico-ilustrador del psicoanálisis en cuanto al complejo de Edipo.

La idea se perfila aquí, por primera vez, en la historia de la humanidad y se la encuentra de forma todavía embrionaria hoy en algunos discursos bien elaborados que pueden esgrimir una abundancia de

"Si hay algo en la teoría freudiana de la interpretación de los sueños es que muestra en qué forma tan complicada construye el espíritu humano imágenes de los hechos".

Ludwig Wittgenstein (1977) Observaciones. Edición preparada por Georg Henrik Von Wright. México. Siglo XXI. p. 85.

material histórico, antropológico y sociológico. Es casi inevitable mencionar aquí a Michel Foucault y sus análisis sobre el funcionamiento del poder, entre cuyos resultados centrales figura el que todo tipo de poder siempre se basa en mecanismos de interiorización y, a continuación, de autosuministro, hasta el punto de que el sujeto organiza escrupulosamente y con fervor su propia opresión. Por fin, adopta el orden social en todos sus detalles, reproduciéndolo no sólo en sus opiniones y modelos conductuales, sino reflejándolo hasta en los esquemas más sutiles de sus gestos y movimientos. Todo eso se suma a lo que Foucault llama la microfísica del poder (véase Foucault, 1990).

Por otro lado, el complejo de Edipo es el punto donde Freud implanta en su concepción un tipo de "sobredeterminación" que va concentrándose hacia el polo resignativo-conformista de su psicoanálisis. Recurriendo al mito de Edipo de la antigüedad, convierte el problema concreto de la reproducción de lo genérico-social, presentándolo aún más concretamente bajo las condiciones de la sociedad burguesa y la familia pequeña que la caracteriza, en una figura metafísica. Lo escenifica como una pieza de teatro clásico y lo presenta de tal manera como un hado ineluctable. Ni hay experiencias concluyentes ni razones teóricas convin-

centes que justifiquen esta operación. Por el contrario, viene a embutir experiencias y aspectos teóricos bastante complejos en un esquema explicativo prefigurado. Por lo tanto, hablo de una sobredeterminación, un tipo de explicación que se desprende de las experiencias concretas para conseguir una univocidad en detrimento de la complejidad de las cosas.

Hay que añadir que Freud, conocedor de la antigüedad, fuerza aquí al mito de Edipo; allí fue el padre Layo quien quiso quitar del paso a su hijo Edipo. Acto seguido Edipo mató a su padre sin saberlo, y luego se acostó con su madre, ignorando su identidad —cumpliéndose así precisamente aquella maldición que trató de esquivar todo el tiempo—.

De ahí que sea una adaptación bastante caprichosa del mito de Edipo la de Freud. Me cuesta trabajo seguirla, aunque aceptara la posición de Claude Lévi-Strauss, que mantiene que todo mito, aparte de un núcleo invariable, se manifiesta en una multiplicidad de versiones variopintas. De igualar la versión de Freud con las muchas otras legadas o escritas en el transcurso de los siglos, no me daría cuenta de la conversión de su núcleo que sufre el mito de Edipo, al reducirlo al "triángulo familiar" de la sociedad burguesa (véase Lévi-Strauss,

1987). Por lo demás, la propia obra de Lévi-Strauss pone de manifiesto la relatividad y singularidad de este "triángulo familiar" y del pensamiento genealógico relacionado con él, siempre y cuando se lo contraste con toda esta gama de lógicas matrimoniales muy distintas que se encuentran en las llamadas "culturas primitivas" (véase **El pensamiento salvaje**, 1975).

No obstante, sostengo que la introducción del complejo de Edipo, a pesar de todas las ambigüedades ya indicadas, representa un tercer elemento clave de la aproximación psicoanalítica a lo psíquico. Algunos sucesores de Freud como Lacan y Deleuze/Guattari, los últimos a través de una inversión radicalmente crítica (véase Deleuze/Guattari, 1973) han analizado con mayor consecuencia y productividad que el propio Freud este proceso de la interacción y mediación entre el campo histórico-social y el individuo, a la hora de desarrollarse su subjetividad e identidad, y de esa manera han recuperado el polo crítico-ilustrador implícito en el complejo de Edipo.

Así, he llevado a cabo mi compilación de elementos clave de Freud, específicos

para la aproximación psicoanalítica a lo psíquico. Como se ve, no figuran entre ellos su teoría de instintos, sus diversos modelos tópicos, su sistema de clasificación de las neurosis, ni sus trabajos en relación con una teoría de cultura. A mi entender, estos tres elementos clave ya tienen un carácter suficientemente fundamental y específico como para considerar la aproximación psicoanalítica como una alternativa principal contrapuesta a la psicología establecida.

Para finalizar nuestro análisis, conviene que indiquemos, en pocas palabras, la fecundidad concreta de la concepción de Freud, o sea de su comprensión de lo psíquico, a la que llegó al desplegar los tres elementos clave discutidos anteriormente.

Como un momento novedoso de importancia central en la concepción de Freud, considero que la conciencia ya no figura como una facultad simple o como atributo genérico de los seres humanos, sino que es concebida como un proceso de construcción susceptible

a las crisis. Así que la conciencia no es simplemente el modo superior para organizar y mantener la comunicación hombre-mundo, antepuesto a

PSICOLOGIA SEGUN EL ERES

"Olvídate de la astrología y el psicoanálisis. Sólo conocerás a tu hombre cuando sepas cómo administra su dinero. ¡Dime en qué lo gasta y te diré como es!"

todos los demás niveles de la vida humana, sino sólo un órgano "parcial" de un mecanismo psíquico complejo y contradictorio. Y por si fuera poco, a la conciencia no sólo le corresponde una función positiva, la de reflejar la realidad en escala cada vez más amplia y la de estructurar y modelar la misma realidad de una manera constructiva, sino que esta función se mezcla inextricablemente con otras funciones represivas. Estas consisten en conseguir el control de la realidad en contra de los deseos y la codicia del sujeto, hasta el extremo de convertirse en funciones anti-productivas que pueden llevar a una inmovilización definitiva de la "producción de deseos".

Como otro momento novedoso de importancia central en la concepción de Freud, relacionado íntimamente con el que acabo de indicar, considero que el "Yo" ya no es una última instancia, ni un ente final de carácter a priori en el cual queda absorbido el sujeto. Más bien es una estructura específica y problemática, e incluso una estructura secundaria en relación con los deseos como sujetos primordiales. De ahí que la "subjetividad" hay que imaginarla como una cosa que se constituye en un campo de fuerzas muy enredado y contradictorio, en el que actúan como agentes una especie de "sujetos parciales". De tal suerte que el "Yo", como



como la única instancia central, pasa a ser sólo una "resultante", entre otras

fuerzas igualmente imaginables, en este campo de "sujetos parciales" antagónicos (y con eso no sólo hago alusión a fenómenos "psicopatológicos"). No importa aquí que Freud siga tomando la subjetividad centralizada firmemente en el "Yo" como el caso ideal. Generalizando la idea, más allá de la psicopatología, cabe hablar de un "sujeto de muchas cabezas" -en el sentido de Lacan y Deleuze/Guattari- que en nuestra cultura, eso sí, suele andar con el disfraz de un "Yo" estable, impecable e intangible. Desde un punto de vista psicoanalítico el "Yo" es un fantasma de esta índole, tras del cual se

encubre una "muñeca de trapos", como dice Lacan.

Un ejemplar particularmente fantasmal es el "Yo" cognoscitivo que protagoniza la hegemonía de la psicología establecida; aquel "Yo" que, equipado con sus métodos, presume que tiene todo bajo su control, no sólo su propia subjetividad, sino también la de sus sujetos experimentales. De ahí que el enfoque psicoanalítico no sólo pueda aportar un nuevo concepto de la subjetividad humana, imprescindible para replantear muchas cuestiones teóricas y prácticas, sino también una explicación para el estancamiento sumamente persistente de la psicología establecida. Para recuperar la productividad y creatividad de la psicología hay que superar el régimen de los fantasmas. Así que hacen falta las dos cosas para posibilitar el "arranque" de la psicología actual: redefinir a fondo su objeto y redeterminar sin miramientos su razón de ser.

REFERENCIAS

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1973). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Barral.
- Freud, S. y Breuer, J. (1974). *Escritos sobre la histeria*. Madrid, Alianza.
- Freud, S. (1983). *La interpretación de los sueños*. Barcelona, Orbis.
- Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar*. Madrid, Siglo XXI.
- Irigaray, L. (1974). *Speculum de l'autre femme*. Paris, Les editions de Minuit.
- Jones, E. (1983). Freud (3 tomos). Barcelona, Anagrama.
- Leiser, E. (1992). *Hegemonía y método de la psicología establecida*. México, U.N.A.M.
- Leiser, E. (1992a). *Las matemáticas en la historia de la psicología*, en: LLULL.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural*. Barcelona, Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1975). *El pensamiento salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Miller, A. (1990). *Saber proscrito*. Barcelona, Tusquets Editores.



La Paradoja

Einstein-Podolsky-**(ERP)** en el cerebro humano

JACOBO GRINBERG-ZYLBERBAUM

En la Universidad Nacional Autónoma de México estamos obteniendo evidencias acerca de la actividad cerebral humana, que indican que ésta refleja la información que se origina en los cerebros de todas aquellas personas con las que hemos interactuado. Los experimentos que realizamos siguen una metodología muy simple, similar a la que se utiliza en la física de partículas. En este último campo Aspect, un físico de la Universidad de París, demostró en 1982 que si dos partículas elementales interactúan y después se separan, lo que acontezca con una de ellas se reflejará en la otra. En nuestro caso, si dos seres humanos que no se conocen interactúan entre sí y después se separan, la respuesta eléctrica del cerebro de uno de ellos ante un estímulo se transfiere al otro cerebro, aun cuando

éste último no sea estimulado. En los siguientes apartados serán discutidas estas consideraciones.

LA PARADOJA ERP

En 1935, tres prestigiosos físicos –Albert Einstein, Nathan Rosen y Boris Podolsky– criticaron los supuestos de la entonces naciente Mecánica Cuántica, afirmando que si estos fueran ciertos, entonces dos partículas elementales que interactúan y después se separan, tendrían que manifestar un contacto a distancia tal que si una se modificara, la otra reaccionaría con una alteración similar. Según estos científicos, este efecto es claramente imposible, por lo que las bases de la mecánica cuántica y sus predicciones están equivocadas. A esta imposibilidad teórica se le conoce

como la Paradoja ERP, en honor de las iniciales de los apellidos de sus proponentes.

Sin embargo, y como se mencionó antes, casi 50 años después la paradójica predicción resultó ser cierta. Seis años después del experimento de Aspect, nosotros, en la Universidad Nacional Autónoma de México, demostramos que la paradoja ERP también acontece en sistemas biológicos complejos, tales como el cerebro humano. Para comprender nuestro experimento, será necesario aclarar algunos términos que a continuación se explican.

POTENCIALES PROVOCADOS

Un potencial provocado es una respuesta eléctrica del cerebro ante un estímulo sensorial. Esta respuesta refleja la activación de una población de neuronas las cuales suman su actividad eléctrica, detectándose esta suma mediante un electrodo metálico colocado en la superficie del cuero cabelludo o en el interior de la masa encefálica. Por ejemplo, si se aplica un destello a un sujeto despierto y atento, alrededor de la zona occipital de su corteza (en la porción posterior de la cabeza), se registrará un cambio eléctrico intenso. Generalmente, los potencia-

les provocados ante un solo estímulo se confunden con el ruido del electroencefalograma (EEG). Para acentuar el potencial se emplean procedimientos de incremento de la relación señal/ruido como la promediación. Cada potencial provocado por una serie de estí-

mulos se promedia con el resto, incrementándose las respuestas similares, que se repiten, y decrementándose la actividad de fondo, que no se repite. De esta, forma y utilizando procedimientos de promediación, se pueden destacar respuestas ante estímulos muy débiles que de otra forma no se distinguirían del ruido de fondo.

EL POTENCIAL TRANSFERIDO

Hasta antes de 1988 no se había descrito en la literatura científica un potencial provocado por la activación de un cerebro distante. Durante ese año, diseñamos un experimento en el cual se hacían interactuar pares de sujetos en el interior de una cámara especialmente diseñada para amortiguar ruidos del exterior, e impedir la entrada de ondas electromagnéticas. Los sujetos permanecían en total oscuridad con la instrucción de sentirse mutuamente. Cuando lograban lo anterior, uno de ellos era invitado a salir de la cámara original para penetrar en otra igualmente aislada y separada de la primera. En estas condiciones, el sujeto que permanecía en la cámara original era estimulado con una serie de destellos, mientras el otro sujeto permanecía sin estimulación. Ambos, en las dos cámaras separadas, seguían sintiéndose mutuamente, a pesar de no poder verse, oírse, tocarse u olerse. En estas condiciones se obtenía un potencial provocado en el sujeto estimulado y un potencial similar en el sujeto no estimulado, al cual denominamos Potencial Transferido Homólogo. En 1991 demostramos



PSICO-COSMO

"EL SECRETO DEL EXITO SEXUAL

Los sicólogos han descartado el mito de que el sexo declina con la edad. Se ha comprobado que los cambios biológicos afectan menos la vida sexual de la mujer que el cambio de actitud hacia el sexo que suele ocurrir con la edad."



que este potencial transferido homólogo (de morfología similar al provocado) aparecía aun cuando ambos sujetos se encontraran en dos cámaras aisladas, separadas una de la otra por una distancia de 20 metros.

Sin embargo, el potencial transferido homólogo no aparecía cuando no había existido interacción previa de los sujetos. En otras palabras, su existencia dependía de la interacción; mientras más profunda fuera ésta, más clara era la presencia del potencial transferido homólogo. Este resultado extraordinario significa que el cerebro humano es capaz de captar la activación de cerebros con los cuales ha establecido una interacción previa.

EFFECTO DE LA DISTANCIA

Una de las preguntas que surgen a partir de los experimentos anteriores es la del efecto de la distancia que separa al par de sujetos que previamente han interactuado. Hasta la fecha, no hemos hallado diferencias

apreciables en sujetos separados 3 y 20 metros, pero no sabemos lo que sucederá con distancias mayores.

El Dr. Sperry Andrews, de la Mind Science Foundation de los Estados Unidos, nos ha propuesto realizar un experimento con pares de sujetos separados varios miles de kilómetros.

Este experimento se encuentra en proceso de realización, por lo que los resultados del mismo todavía no existen. Varias interrogantes podrán ser contestadas a partir de su realización. Obviamente, la primera de ellas es acerca de la existencia de potenciales transferidos a larga distancia. La segunda es acerca de la velocidad de transmisión de los mismos. Si el potencial transferido homólogo se transmite a la velocidad de la luz, una separación de varios miles de kilómetros repercutirá en la existencia de un tiempo de retardo medible. Este experimento nos permitirá realizar las mediciones pertinentes.

Nuestra predicción personal es que no podremos hallar retardos entre la aparición de los potenciales provocados y los transferidos. Esta predicción (sujeta a comprobación experimental) se basa en la consideración de que después de la interacción, ambos cerebros formarán un sólo sistema, por lo que nada se transmitirá de uno al otro, por la sencilla razón de que ambos se volverán uno; es decir, no estarán separados. De comprobarse lo anterior, podremos afirmar que los sistemas biológicos complejos se comportan en forma similar a las partículas elementales, las cuales en el experimento de Aspect parecieron dejar atrás su separatividad para convertirse en un sistema integrado.



REPERCUSIONES

La existencia del potencial transferido plantea repercusiones fundamentales tanto desde el punto de vista psicológico, como fisiológico y filosófico.

En primer lugar, demuestra que la existencia de individualidades separadas es una falacia. La interdependencia ya era una tesis apoyada por el Budismo desde su fundación hace 2500 años, pero fue rechazada por el hombre Occidental sobre todo a partir de la Era Industrial. Es muy difícil de aceptar, para cualquier hombre educado en Occidente, que su cerebro forma parte de

una matriz interdependiente y que se encuentra activado por señales provenientes de otros cerebros. La evidencia presentada aquí no deja lugar a dudas acerca de la veracidad de lo anterior. Aún más difícil es que

un fisiólogo contemporáneo se atreva a considerar la posibilidad de que gran parte de la actividad EEG está constituida por secuencias de potenciales transferidos. Filosóficamente hablando, la tesis de que la actividad cerebral es más eliminativa que productiva fue presentada hace varias décadas por Henri Bergson y defendida por Aldous Huxley. Según estos pensadores, la función del cerebro es fil-

trar la información que recibimos de todo el Universo, a través de estructuras lingüísticas aprendidas. Esto nos permite sobrevivir dentro de una estructura social limitada, pagando el precio exorbitante de impedirnos experimentar la Unidad con todo el Universo.

De acuerdo con nuestros resultados, la realidad es que el EEG contiene secuencias de potenciales transferidos y de que éstos forman el ruido del sistema incapaz de sobresalir por arriba de nuestra estructura de filtraje.

EL POTENCIAL TRANSFERIDO HETEROLOGO

Cuando analizamos la actividad cerebral del sujeto no estimulado, previa a la interacción con el sujeto esti-

PSICOLOGIA DE LAS VANIDADES

"Los doctores Howard S. Friedman y Stephanie Booth-Kewley, de la Universidad de California,... encontraron evidencias de que existe una 'personalidad propensa a las enfermedades', que es depresiva, iracunda, hostil, ansiosa e introvertida."

mulado, no hallamos ninguna señal de la existencia de un potencial transferido homólogo, es decir, similar en morfología con el potencial provocado. Sin embargo, en algunos experimentos decidimos comparar la actividad cerebral del sujeto no estimulado contra sí misma, a fin de detectar la existencia de alguna señal que nos indique si su cerebro se activó en forma repetitiva sincronizadamente con el estímulo aplicado previa interacción. El individuo recibió 200 destellos; promediamos 100 muestras de la actividad electrónica

PSICO-COSMO

"Sigmund Freud describió la 'extraordinaria intensidad' con que amaba a su perrita Topsy...Y el Instituto Hope del Corazón (EE.UU.) emitió un boletín sobre los beneficios de tener un perrito en la casa. Las parejas pelean menos cuando el perro está presente."

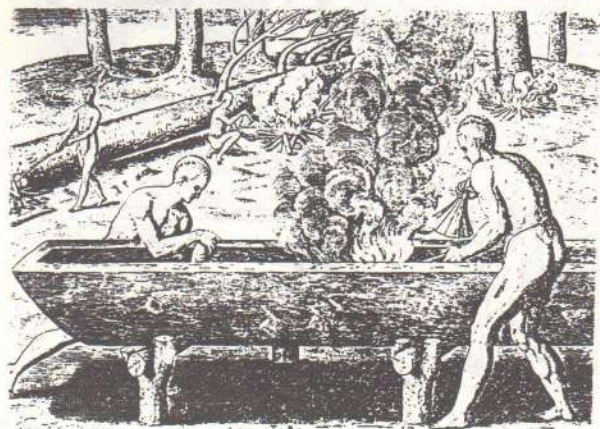
del sujeto no estimulado cada vez que su compañero recibía un destello y comparamos este promedio con las segundas 100 muestras correspondientes, con los siguientes 100 destellos.

Como mencioné antes, un promedio de señales incrementa notablemente la relación señal/ruido, haciendo que cualquier componente que se repita sobresalga por arriba de lo que constituye el ruido de fondo del sistema. Para nuestra sorpresa, hallamos evidencias de que el cerebro del otro sujeto era estimulado a pesar de que ambos no habían interactuado. A diferencia del potencial transferido homólogo, estas señales de interacción no eran similares a las morfologías del potencial provocado, pero aparecían, aunque con mayor retardo. Denominamos a estas reacciones Potencial Transferido Heterólogo, por ser una señal de transferencia, aunque no similar en morfología al potencial provocado. Todavía es necesario repetir estos experimentos para satisfacer los criterios de rigurosidad científica necesaria, pero ya existe alguna eviden-

cia de que el cerebro humano capta lo que acontece en otro cerebro, aun si nunca ha interactuado con él.

UN SOLO SISTEMA

Si llegáramos a comprobar, sin lugar a dudas, que el potencial transferido heterólogo es una respuesta normal constante del cerebro humano, la más revolucionaria de las hipótesis acerca de la actividad cerebral resultaría cierta: que el cerebro humano está en contacto directo con los acontecimientos cerebrales de todos los miembros de la especie humana, habiendo o no interactuado físicamente con ellos. En otras palabras, que continuamente nuestro cerebro registra lo que acontece con todo el resto de los cerebros. Esto significaría que formamos un solo sistema totalmente entrelazado y un concentrado unificado de la actividad global. Si lo anterior resulta cierto, podríamos explicar la gran cantidad de acontecimientos que reflejan la existencia de una conciencia colectiva, tales como descubrimientos simultáneos y aparentemente desconectados unos de los otros, acontecidos en diferentes localidades planetarias y en diversas épocas; movimientos masivos colectivos sin aparente explicación y, en general, una evolución colectiva del pensamiento y de modalidades de conducta que parecerían indicar que formamos un gran organismo unificado.



LA TEORIA SINTERGICA

Los hallazgos del potencial transferido, junto con otras evidencias que se han publicado antes, han ido formando las piezas de una teoría que intenta ofrecer una explicación congruente de la realidad. He bautizado a esta teoría. Existe una estructura fina del Espacio-Tiempo que los físicos de frontera denominan "la Lattice del Espacio-Tiempo" y afirman que su conformación es holográfica; es decir, que cada punto o porción diminuta de la misma contiene información acerca de la totalidad. Cada partícula elemental es una particular conformación duradera de la Lattice, mientras que el Espacio vacío sería la Lattice en un estado de total coherencia.

De acuerdo con la Teoría Sintérgica, el cerebro humano crea una macroconformación hipercompleja de la Lattice a la que se denomina Campo Neuronal; éste interactúa con la Lattice y con otros campos neuronales, dando lugar a una metaestructura de la misma Lattice denominada Hipercampo. Este hipercampo contiene dentro de la estructura de la Lattice, las resultantes energéticas de la suma de todos los campos neuronales (léase: cerebros).



"Freud ha hecho un mal servicio con sus pseudo-explicaciones fantásticas (precisamente porque son ingeniosas).

(Cualquier asno tiene a la mano estas imágenes para 'explicar' con su ayuda los síntomas de la enfermedad". 1946.

Ludwig Wittgenstein (1977). Observaciones. Edición preparada por Georg Henrik Von Wright. México. Siglo XXI, p. 100.

Cuando un campo neuronal interactúa con el hipercampo, recibe información acerca del resto de los cerebros cuya actividad está inscrita allí.

Los potenciales transferidos, tanto homólogos como heterólogos, son parte del hipercampo, por lo que no es sorprendente que puedan ser registrados en un cerebro vivo. Pero para la teoría sintérgica, la interacción del campo neuronal con el hipercampo no es el último nivel de contacto. De acuerdo con esta teoría, puesto que en cada punto de la Lattice se encuentra holográficamente representada la totalidad del Universo, el campo neuronal siempre está en contacto con esta totalidad. Sin embargo, esta totalidad se representa en diversos estratos de coherencia. Solamente un campo neuronal de total coherencia establecerá una interacción congruente y sin ruido con un nivel correspondiente de la Lattice. Este nivel de interacción se experimenta como el ser, mientras que niveles menos coherentes se experimentan como el ego. En todos ellos, sin embargo, existe una interacción con la totalidad del Universo. De hecho, cualquier experiencia senso-

rial, aun la más concreta, es una manifestación de la totalidad; no lo interpretamos así simplemente porque nuestro entendimiento no fue entrenado para hacerlo de esta manera.

EL YO INDIVIDUAL Y EL SER

A nivel individual, cada uno de nosotros se siente poseedor de un yo intransferible. La sensación de mismidad nos hace sentir únicos e incluye todo lo que somos o creemos ser.

El yo individual evoluciona desde una identidad con el ego hasta una sensación de ser, lo mismo que el universo es en su totalidad.

Se antoja pensar que *el Todo se experimenta a sí mismo en cada uno de nosotros como diferentes estratos del yo, desde el ego hasta el Ser*. Mas aún: *el Universo en su totalidad se experimenta a sí mismo como el Ser*, y cada uno de nosotros siente ese Ser como el yo individual en todos y cada uno de sus estratos, desde el más primitivo y poco evolucionado ego hasta el más sublime y sutil Yo Puro.

El hecho de que el cerebro humano se encuentre en contacto con el hipercampo y con la Lattice, indica que contiene, en su totalidad, la información acerca de la totalidad y que esa totalidad, que se experimenta a sí misma como el Ser, desencadena la sensación de mismidad. Por lo anterior, no existe una real dicoto-

mía entre la individualidad y la totalidad. Esta última se encuentra representada en cada cerebro con una organización particular. Es esta organización particular la que es intransferible y personal; más que la sensación de yo en todos sus niveles, es la de la totalidad.

Mientras más abstracta sea la sensación del yo mismo, más cerca se hallará ésta de la experiencia del Ser Universal, pero aun la más concreta identidad representa ese Ser que es manifestación del Yo Universal. De aquí se desprende que ninguno de los estratos del yo individual es despreciable. Al contrario, representan (aun en su forma más concreta) la experiencia de todo el Universo, enfocada en cada uno de nosotros. Desde este punto de vista, algunas corrientes actuales de pensamiento, que afirman que es necesario destruir al ego y acabar con el yo individual, están equivocadas. El ego debe ser amado y aceptado, y después trascendido para tener acceso al yo, el cual también debe ser aceptado y amado para lograr alcanzar el Ser. El camino del desarrollo nunca es destructivo, sino expansivo y vital.

REFERENCIAS

Grinberg-Zylberbaum, J. *La creación de la experiencia*. Libros del Comienzo. Madrid, España. 1990.

Grinberg-Zylberbaum, J. *La teoría sintérgica*. México. 1991.

PSICO-COSMO

"Sólo para cuerdas: la sicoterapia".

"El dolor no te ensucia ni te desmerece. Llorar por lo que nos duele es saludable. Pero hablarlo es aún mejor."

Pensamiento y Simbolo:

Un Enfoque Vygotskiano

ADRIAN MEDINA LIBERTY

Siguiendo las ideas generales de Vygotsky, se propone que la constitución y el desarrollo del pensamiento humano ocurren, esencialmente, como consecuencia de factores sociales. Se argumentan en favor de la proposición tres tesis principales:

- 1) Existe una etapa preverbal en la ontogénesis del pensamiento, en la cual se establecen relaciones de comunicación entre el bebé (quien primordialmente emplea gestos) y sus padres o cuidadores;
- 2) El desarrollo de los procesos cognoscitivos se realiza mediante la internalización de instrumentos simbólicos o semióticos, entre los que se cuenta el lenguaje como uno de los más relevantes; y
- 3) *La transición de la actividad gestual a la simbólica, del gesto a la palabra, es un proceso que se manifiesta por la mediación de los demás; es decir, es un proceso primordialmente social.*

La fundamentación de estas tesis se apoya en los trabajos de Vygotsky y Bruner, y en los estudios recientes sobre comunicación y lenguaje.

El manejo de símbolos por los seres humanos es una función que ha sido definida de modos diversos. Para DeLaguna (1927), el símbolo es un mediador entre el hombre y su entorno físico. Para Piaget (1946) y Werner y Kaplan (1963) es la capacidad de evocar significados ausentes por medio de significantes diferenciados de tales significados, y para Wolf y Gardner (1981) es la capacidad de reconocer la evocación de objetos o sucesos virtuales que son proyectados en formas externas y observables. Lo que resulta evidente, no obstante la disparidad –mayor o menor– de enfoques, es que la actividad humana de simbolizar posee una incuestionable



importancia desde el punto de vista cognoscitivo. Otro autor que analizó de manera sumamente original la función simbólica fue el psicólogo soviético Lev. S. Vygotsky. *Este autor partía del supuesto de que el pensamiento y los procesos cognoscitivos se enraizan, en general, en el entorno social, en relación con los objetos y las personas, en las condiciones concretas de la vida social y cultural.*

En el momento presente, las ideas de este autor soviético han adquirido una nueva vitalidad gracias, fundamentalmente, a las ideas de Bruner (1986), a la reciente tendencia denominada psicología social del desarrollo cognitivo (Mugny y Pérez, 1985) y a las teorías modernas que han surgido en los campos de la psicolingüística (Hickmann, 1987), la comunicación (Wertsch, 1985) y la educación (Edwards y Mercer, 1987; Tharp y Gallimore, 1988; Duran, 1988).

En este trabajo se intenta evidenciar el papel que desempeñan los símbolos en la constitución del pensamiento. Las ideas de Vygotsky son la constante que vertebra y da unión a los conceptos desarrollados en este ensayo.

Los instrumentos del pensamiento.

El mérito de entretener sistemáticamente una formación social y su cultura con la elaboración de objetos de uso y con la fabricación y manejo de instrumentos de trabajo, no le corresponde a Vygotsky, sino a Marx y Engels. El marco teórico marxista puso de manifiesto el hecho de que los procesos de trabajo están mediados por el empleo de utensilios que, de algún modo, caracterizan a un sistema de producción. De acuerdo con esta idea, la posibilidad de transformar el entorno establece, concomitantemente, las condiciones para la modificación de la propia actividad transformadora. Al parecer, este orden de ideas es ajeno a la psicología; empero, en la esencia de éste, Vygotsky descubrió una veta conceptual y empírica de capital trascendencia para el campo propiamente psicológico. Vygotsky reconocía que los instrumentos, cualesquiera que sean, amplían nuestras posibilidades de acción, pero él estaba interesado

en el pensamiento y era obvio que la mente humana no empleaba utensilios físicos de ninguna índole. Precisamente, una de las grandes aportaciones de Vygotsky consistió en distinguir dos tipos de instrumentos: *los utensilios físicos y los simbólicos*. Los primeros median y extienden nuestras acciones sobre el medio y los segundos son instrumentos psicológicos que median nuestra actividad mental y son empleados por el pensamiento de forma semejante a como se emplea una herramienta en el trabajo. "*La analogía básica entre signo y herramienta descansa en la función mediadora que caracteriza a ambas*" (Vygotsky, 1978; pág. 89). Los utensilios físicos nos permiten la regulación y transformación del medio externo; los signos permiten representar el mundo y vincularnos con él: median nuestras relaciones con los demás y con uno mismo. En un principio, los símbolos poseen una forma externa, material y social; posteriormente se "interiorizan", para constituirse en utensilios del pensamiento (Medina Liberty, 1990).

El proceso mediante el cual una forma externa deviene en símbolo interno, se manifiesta y puede ser observado incluso en los primeros gestos de un niño pequeño.

Del gesto al símbolo

Al igual que Piaget (1967), Vygotsky conceptualizaba la internalización como un proceso mediante el cual ciertos rasgos o propiedades de la actividad externa pasan a representarse y ejecutarse en un plano interno. Sin embargo, a diferencia del psicólogo suizo, Vygotsky concebía la actividad externa en términos de procesos sociales mediados semióticamente, y sostenía que las características de esos procesos proporcionaban la clave para entender la aparición del funcionamiento interno. En otros términos, la internalización es un proceso implicado en la transformación de los fenómenos sociales a fenómenos psicológicos.

Vygotsky señala que por medio de la internalización, el niño es capaz de dominar y asimilar un conjunto de símbolos, y que esto debe entenderse como "*la reconstrucción interna de una operación externa*" (1978, pág. 92). Vygotsky nos describe un ejemplo de este proceso en relación al gesto de señalar: "Al principio, este ademán no es más que un intento fallido de alcanzar algo... cuando acude la madre en ayuda del pequeño y se da cuenta de que su movimiento está indicando algo, la situación cambia radicalmente. El hecho de señalar se convierte en un gesto para los demás. El fracasado intento del niño engendra una reacción, no del objeto que desea, sino de otra persona. Unicamente más tarde, cuando el niño es capaz de relacionar su fallido movimiento de agarrar con la situación objetiva como un todo, comienza a interpretar dicho movimiento como un acto de señalar" (1978, pág. 93).

Vygotsky analiza este ejemplo a partir de la semiosis del acto de indicación, de modo semejante a como lo entendía el semiólogo norteamericano C. S. Pierce. En efecto, Pierce (1968a) plantea una relación triádica de semiosis, en la que el estímulo es un signo que, para producir una reacción, ha de estar mediatizado por un tercer elemento al que podríamos llamar interpretante,

PSICO-COSMO

"Se comprobó, que los hombres tienden a ser más agresivos y audaces... Unas investigaciones sobre el uso de espejos arrojaron que los dos sexos son igualmente vanidosos... Se supo también que las proporciones del ego son iguales en ambos sexos".



sentido o significado, y que hace que el signo represente su objeto para el destinatario. Vale la pena detenerse un poco en las importantes implicaciones de este ejemplo. En primer lugar, el pasaje nos refiere a un proceso sumamente frecuente en la infancia y que consiste en otorgarle un significado específico a los gestos y comportamientos del niño. Esto es, que cada nuevo ser nace en un ambiente físico, social y cultural que le preexiste y en el que se le anticipa un rol y un lenguaje específicos. Las personas que rodean al niño, mediante la interacción social compartida, continuamente están tratando de hacer explícito el orden implícito en el entorno, y se esfuerzan por mostrar la adecuación que existe entre los diversos objetos y las acciones o los empleos que les son comunes. De igual modo, se esfuerzan por interpretar los gestos y vocalizaciones del niño, otorgándoles un significado propio que muy pronto es compartido por el niño (Riviére, 1985).

En otras palabras, durante el proceso de socialización del niño, el adulto se desempeña como una fuente de estímulos y como un intérprete de los comportamientos del niño. *El adulto inicia el establecimiento de interacciones comunicativas tratando al niño como si se comunicase intencionalmente.* De esta manera, se puede producir un cambio en la función de los movimientos del niño. En el ejemplo descrito, el atraer la atención, emitiendo balbuceos o gritos, puede mover la cabeza, emplear la mirada, agitar los brazos, jalar las ropas o manifestar expresiones mímicas cada vez más ricas y complejas. En suma, existe un período preverbal en la comunicación humana.

Finalmente, podemos deducir, junto con Vygotsky, un postulado general: *las adquisiciones de funciones cognoscitivas casi siempre se ven precedidas por intercambios de carácter social.* A esto se refería Vygotsky cuando señalaba que: "en el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica) y, después, en el interior del propio niño (intrapsicológica). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de

conceptos. *Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos*" (op. cit., pág. 94).

Los postulados anteriores han encontrado una abundante confirmación en la investigación empírica actual. Bates y cols. (1975, 1979), por ejemplo, han descrito, con detalle, la manera en que el gesto de señalar -en niños de 13 meses de edad-, originalmente un movimiento individual y azaroso en su manifestación, termina por someterse a un control social, en un gesto dirigido a los adultos con propósitos de comunicación.

Leung y Rheingold (1981) también han aportado datos empíricos que indican que a partir de los 9 meses de edad, en promedio, los niños emplean el gesto de señalar con propósitos de comunicación. Ambroce (1961), Stern (1977) y Stern y cols. (1978), por otra parte, han mostrado cómo la sonrisa se comienza a "socializar" desde los cuatros meses de edad, convirtiéndose en un vehículo de comunicación muy precoz. [Slama-Cazacu (1966), aporta evidencia que indica que desde los dos primeros años de vida, toda función expresiva en los niños se encuentra subordinada a la comunicativa. Para esta autora, ni tan sólo el soliloquio denota egocentrismo, sino que se presenta -apoyando la idea de Vygotsky- como precursor del lenguaje interno.] Bruner (1975), en confirmación explícita de las ideas de Vygotsky, ha señalado que la comunicación por medio de gestos y vocalizaciones precede a la comunicación lingüística, y que en sus manifestaciones primitivas cumple algunas de las funciones que cumplirá posteriormente el lenguaje. La eficacia de esta primera forma de comunicación depende de la adopción de procedimientos convencionales y combinables, que se gestan y desarrollan en las interacciones sociales. En suma, *el niño progresa en su desarrollo psicológico y en sus capacidades de comunicación, a medida que sustituye formas comunicativas no lingüísticas -que nunca llegan a desaparecer del todo- por otras de tipo verbal*. En este proceso de transición, los gestos constituyen el primer tipo de herramienta simbólica que se emplea para el intercambio comunicativo.

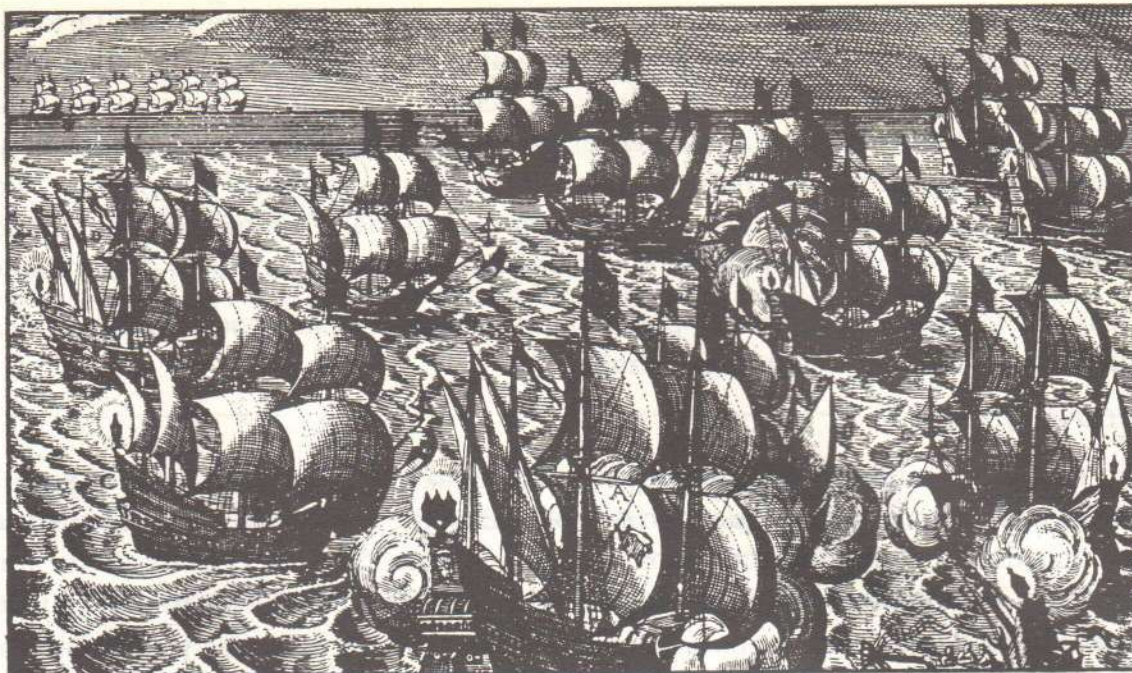
Representación y lenguaje interiorizado.

Aunque las convenciones prelingüísticas anticipan y preparan el surgimiento del lenguaje articulado, éste no llega a reemplazar totalmente a aquéllas, sino que, más bien, funciona como una extraordinaria expansión del repertorio de comunicación del niño, ya que las palabras -símbolos lingüísticos- amplían insospechadamente los procedimientos comunicativos. En adelante, el infante -al igual que el adulto- combinará las palabras con procedimientos gestuales, vocales, movimientos y entonaciones diversas, entre otros medios expresivos.

Es importante destacar, sin embargo, que ambas formas de expresión -lingüística y no verbal- no cumplen una función exclusiva de comunicación, sino que, en tanto herramientas del pensamiento, desempeñan también un papel esencial en la *reflexión*. Esto es que, con el desarrollo, los símbolos van a poder desempeñar una función de auto-referencia. Su función

PSICOLOGIA DE LAS VANIDADES

"No quede mal por falta de 'CULTURA SOCIAL', deseche las malas costumbres, con nuestro método aprenderá, a vestir correctamente en toda ocasión, a comportarse a la altura de toda reunión, a ser importante y a obtener una personalidad irresistible".



no se agota en la comunicación, sino que, *de manera primordial, van a permitir la comunicación con nosotros mismos.*

De acuerdo con Vygotsky, precisamente, el lenguaje y los símbolos en general cumplen dos funciones complementarias: en el plano social (extrapsicológico) sirven como medio de comunicación, y en el plano interno (intrapsicológico) como medio de reflexión. Los símbolos siempre conservan esta doble función, social y representacional. En las palabras –símbolos lingüísticos– resulta muy clara esta doble función. Cuando el niño emplea las palabras con propósitos de comunicación, en ellas predomina el plano extrapsicológico; cuando se las emplea, una vez que se ha producido la internalización del lenguaje, para la reflexión, regulación o planificación de las acciones, predomina el plano intrapsicológico. Por ello, para Vygotsky la secuencia del desarrollo del lenguaje va del lenguaje social al lenguaje interno, ocupando el lenguaje egocéntrico –a diferencia de Piaget– una fase intermedia. Vygotsky consideraba que el lenguaje egocéntrico va estrechamente vinculado a la actividad. El lenguaje, nacido como estructura comunicativa, es incorporado a los sistemas de mediación instrumental del niño y se convierte, a lo largo del desarrollo, en el regulador fundamental de esa mediación. *Al principio, es un simple acompañante de la actividad infantil, pero pronto se convierte en un instrumento del pensamiento, orientado a la búsqueda y a la planificación de tareas cognoscitivas.* En este sentido, el lenguaje egocéntrico, en un primer período, se sitúa al final de la actividad y, paulatinamente, se desplaza a lo largo de la ontogénesis hacia el principio de aquélla hasta llegar a precederla, momento en que el lenguaje se interioriza y adquiere una intencionalidad (Vygotsky, 1934). Debido a que Vygotsky sostenía que la función del habla egocéntrica es planificar y regular la actividad humana, mantenía igualmente que *un incremento en la dificultad cognoscitiva de una tarea derivaría, en los niños, en un aumento del habla egocéntrica.* Los estudios de Kohlberg y cols. (1968) confirman esta idea. Estos investigadores compararon la cantidad de habla autorregulativa manifiesta que empleaban niños (de 4 a 5 años de edad) en cuatro tareas diferentes, y

observaron un aumento estadísticamente significativo en el número de comentarios egocéntricos en una tarea de dificultad creciente. Los trabajos de Levina (1981) han mostrado que, en un principio, el habla egocéntrica acompaña la actividad de niños que son enfrentados a la solución de problemas varios; gradualmente, empero, el lenguaje adquiere la función de guiar y planificar la propia acción del niño. *Ya no es un mero acompañante de la acción, sino que se convierte en un instrumento de análisis y regulación de la acción.* También en Beaudichon (1973) y Beaudichon y cols. (1973) se pueden encontrar datos que apoyan estas argumentaciones.

Todos estos trabajos evidencian el papel regulador del habla egocéntrica y muestran su desempeño precursor del habla interiorizada.

Comentarios finales.

A partir de las investigaciones inspiradas en el marco vygotskiano y de otras relativas a problemáticas relacionadas, ha quedado demostrado el hecho de que antes de que aparezca el lenguaje articulado, se manifiestan capacidades comunicativas en el niño. Estas surgen y se desarrollan en el contexto de los intercambios sociales del niño con las personas que le rodean. La circunstancia de que estas capacidades involucren formas externas y observables –fundamentalmente gestos y vocalizaciones–, permite que se le otorguen ciertos significados específicos a aquéllas. Con el desarrollo, estos significantes van a adquirir otra función esencial: la auto-referencia. Esto es, se van a convertir en los utensilios del pensamiento para comunicarnos con nosotros mismos. El acto de reflexionar, entonces, se realiza por el empleo de instrumentos simbólicos.

En este sentido, *el pensamiento no es un generador de símbolos, sino que es un producto de los propios símbolos. La conciencia, decía Vygotsky, es contacto social con uno mismo.* La idea de Vygotsky de concebir a la conciencia –o el pensamiento– como una estructura semiótica, permite pensar, de manera interesante e inquietante, en una confluencia con otros dos teóricos: C.S. Pierce y G.H. Mead. De algún modo, y sin que hubiera mediado un contacto entre ellos, Vygotsky, Mead y Pierce se orientaron hacia planteamientos sorprendentemente semejantes.

Vygotsky entretejió la dimensión social con lo que antes se consideraba el último reducto del individualismo o el subjetivismo: el pensamiento. Lo que le otorga una nueva importancia y vitalidad a estas ideas, es el creciente apoyo empírico aportado por investigaciones provenientes de diferentes áreas.

REFERENCIAS

- Ambrose, I. A. (1961). The development of the smiling response in early infancy. En B. M. Rose (compilador) *Determinants of Infant Behavior*. Vol 1. Lonsdale: Methuen.
- Bates, E., Camioni, L. Volterra, V. (1975). The acquisition of performatives prior to speech. *Merrill-Palmer Quarterly*, 21, 205

PSICO-COSMO

"A casi todas las mujeres las educan para agradar a otras personas y ocuparse de ellas", dice la Dra. Georgina Witkin, psicóloga clínica".

"Puede por tanto concebirse una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social; formaría una parte de la psicología social, y, por consiguiente, de la psicología general; la denominaremos semiología (del griego semeion, "signo")".

De Saussure, Ferdinand, 1914, *Curso de Lingüística General*. Barcelona; Planeta. 1985. p. 29.

- Bates, E., Binigni, L., Bretherton, I., Camioni, L., Volterra, V. (1979). From gesture to the first word: on cognitive and social prerequisites, en M. Lewis y L. Rosenblum (compiladores), *Origins of Behavior: communication and Language*. Nueva York: Wiley.
- Beaudichon, J. (1973). Nature and instrumental function of private speech in problem solving situations. *Merrill-Palmer Quaterly*, 19, 117-135.
- Beaudichon, J., Legros, S. y Oleron, P. (1973). Les débuts de L'autorégulation du comportement: nouveau controle expérimental des theses de A.R. Luria. *Neuropsychologia*, 11, 337-341.
- Bruner, J. (1975). From communication to language. *Cognition*, 3, 3, 225-287.
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 1988.
- DeLaguna, G. A. (1927). *Speech, its function and development*. Nueva Haven: Yale University Press.
- Duran, R. (1988). Learning assisted performance, en B. Z. Presseisen (compilador) *At-risk students and thinking: perspectives from research*. Washington, D.C.: NEA. pp. 65-75.
- Edwards, D. Y Mercer, N. (1987). *El conocimiento compartido*. Barcelona: Paidós, 1988.
- Hickmann, M. (1987). *Social and functional approachs to Kohlberg, language and thought*. Nueva York: Academic Press.
- Kohlberg, L., Yaeger, J. y Hjertholm, E. (1968). Private speech: four studies and a reviw of theories. *Child Development*, 39, 691-736.
- Leung, E. H. L. y Rheingold, H. L. (1981). Develapment of pointing as a social gesture. *Develapmental Psychology*, 17, 215-220.
- Levina, R. E. (1981). L. S. Vygotsk's ideas about the planning function of speech in chldren, en J. Wertsch (compilador), *The Concept of Activity in Soviet Psychology*. Nueva York: Sharpe.
- Mead, G. H. (1934). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós, 1982.
- Medina Liberty, A. (1990). El papel del símbolo en la formación del pensamiento. En la psicología social en México. Vol. III. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Mugny, G. y Pérez, J. A. (compiladores) (1985). *Psicología social del desarrollo cognitivo*. Barcelona: Anthropos. 1988.
- Piaget, J. (1946). *La formación del símbolo en el niño*. México: F.C.E., 1978.
- Piaget, J. (1967). *Psicología del niño*. Madrid: Morata, 1969.
- Pierce, C. S. (1985). *El hombre, un signo*. Barcelona: Grijalbo, 1988.
- Pierce, C. S. (1986a). *El hombre, un signo*. Ed. Crítica, 1988.
- Riviere, A. (1985). Acción e interacción en el origen del símbolo, en J. Palacios, A. Marchesi y M. Carretero (compiladores), *Psicología evolutiva*. Vol. 2. Desarrollo cognitivo y social del niño. Madrid: Alianza Psicología.

- Slama-Cazacu, (1966). Le dialogue chez les petits enfants. Sa signification et quelques unes de ses particularités. *Bulletin de Psychologie*, 19, 688-697.
- Stern, D. (1977). *The First Relationship: Infant and Mother*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Stern, D., Jaffe, J. Beebe., Bnnett, S. L. (1978). Vocalizing in unison and in alternation: two modes of communication Within the mother-infant dyad, en D. Aronson y R. W. Rieber (compiladores), *Developmental Psycholinguistic and communications disorders*. Nueva York: New York Academy of Sciences.
- Tharp, R. G. y Gallimore, R. (1988). *Rousing minds to life: Teaching, learning, and schooling in social context*. Cambridge University Press.
- Vygotsky, L. S. (1934). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: la Pléyade, 1979.
- Vygotsky, L. s. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Grijalbo, 1979.
- Werner, H. y Kaplan, B. (1963). *Symbol Formation*. Nueva York: John Wiley.
- Wertsch, J. (1985). *Culture, Communication and Cognition: a Vygotskian Perspectives*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Wolf, D. y Gardner, H. (1981). On the structure of early simbolization, en R. L. Schiefelbusch y D. D. Bricker (compiladores), *Early Language: Acquisition and Intervention*. Baltimore: University Park Press.



En el trabajo "Una epistemología para las neurociencias" (Nava-Rivera, 1982) señalé que la meta actual de las Ciencias de la Conducta, es construir una "Teoría Psicológica Humana General". Uno de los métodos que pueden ayudar a alcanzar esta meta, es el del integracionismo intercurrente, cuyas características le hacen pasar satisfactoriamente las críticas de la epistemología (Nava-Rivera, 1980).

El plantearnos la necesidad de crear una teoría psicológica general, nos permite realizar una revisión, tanto del avance actual logrado por las Ciencias de la Conducta como de las aportaciones que han dado a la psicología las Ciencias Básicas e Interdisciplinarias que, en forma directa o indirecta, están relacionadas con las Ciencias de la Conducta. Esta revisión, y el descubrir las relaciones interdisciplinarias que se están logrando, nos ayudarán a construir un modelo de la psicología moderna, cuyas características nos permitirán, por un lado, conocer las bases para programar en una forma adecuada el currículum del psicólogo, y por otro lado, diseñar los métodos pedagógicos más eficaces para lograr una óptima enseñanza de la psicología.

Dadas las características de los fenómenos psicológicos, no nos extraña que la psicología se relacione en un primer nivel con la fisiología y que el primer laboratorio de Psicología Experimental fuera fundado por fisiólogos, que en esas fechas eran auténticos biofísicos. Desde ese momento, la psicología científica contó, para describir sus fenómenos, con las explicaciones de la fisiología, formándose así la *Psicofisiología*, que ha sido la base histórica en el conocimiento científico de los fenómenos psíquicos o mentales. De esta forma se relacionan íntimamente lo psíquico con lo fisiológico, por lo que en ciertos campos no es posible hallar límites entre ambos: tal es el caso del campo de la sensopercepción, por ejemplo.

Los descubrimientos realizados por los fisiólogos, por un lado, y por los psicólogos por el otro, fueron aproximándose cada vez más, relacionándose, interactuando y completándose, formando así campos tan importantes como los del aprendizaje, la memoria, la motivación, la cognición, y otros (Nava-Rivera, 1976). Esto generó la necesidad de que el científico de las Ciencias de la Conducta conociera las bases fisiológicas de las estructuras neuronales, las cuales le dan el fundamento científico para el estudio del fenómeno psicológico.

Si bien la individualidad orgánica es conocida por los psicofisiólogos, el lugar especial que ocupa la psicología dentro de las ciencias hace necesario el estudio de los fenómenos de la comunidad y la sociedad.

LA PSICOLOGÍA, Ciencia Interdisciplinaria

Tiempo después, a la psicofisiología se le une la sociología, que en su aspecto sociobiológico viene a dar aportaciones de gran importancia a la explicación psicológica. En este momento, lo psicológico no es sólo fisiológico, sino además sociológico, y todo esto estuvo enmarcado, como fácilmente se aprecia, en el campo de la biología.

Al seguirse avanzando en el conocimiento de lo psíquico, se comprendieron sus relaciones con lo genético, lo evolutivo, lo informático y lo cibernético. Lo anterior determina una construcción compleja, cuyas características son ahora englobadas en el campo de las *Neurociencias*. Esta disciplina trata de estudiar los diferentes campos de lo psíquico, desde lo individual hasta lo social; desde la función hasta el sistema funcional complejo; desde el comportamiento hasta la conducta; desde lo instintivo hasta lo aprendido; y desde lo reflejo hasta lo creativo. Las neurociencias toman como base el estudio del cerebro, que describe y explica los procesos desde la neurona hasta el grupo social.

Al contemplar las diferentes etapas por las que han pasado las neurociencias en su desarrollo, podemos apreciar que las ha influido mucho el desarrollo técnico a través de las diferentes etapas históricas, pues a medida que ha progresado la tecnología, ésta nos ha proporcionado los aparatos y medios necesarios para escudriñar en los cambios de materia-energía-información del cerebro y del organismo. Así, en un primer nivel se estudiaron los fenómenos eléctricos y luego los químicos en sus diferentes aspectos.

Además, en la psicología, como en todas las ciencias, han influido los cambios socioculturales, que marcan caminos en este contexto, produciéndose constructos científicos de acuerdo al momento histórico y a las tendencias ideológicas dominantes. Estos factores históricos, socioculturales e ideológicos, determinan a veces los conocimientos psicológicos, ya que la conducta no es sino el medio, los procesos y las finalidades de la acción y éstos son determinados por las ideologías socio-político-económico y religiosas (Nava-Rivera, 1977).

La conducta: sistema funcional complejo.

Uno de los problemas metodológicos centrales del integracionismo es el del nivel conceptual. El tipo de fenómenos, su concepción y su definición, tanto conceptual y operacional como gramatical, implica un problema metodológico que es necesario resolver, para realizar un adecuado ajuste interdisciplinario.

Dentro del aspecto general del campo de las ciencias que nos ocupan, la fisiología ha estudiado tradicionalmente las llamadas *funciones* tanto del organismo como de sus partes: órganos, aparatos, sistemas, tejidos y células. En este aspecto ha sido de especial interés el estudio de las funciones del sistema nervioso; en esta etapa se ha querido hacer un

PSICO-COSMO

"Ellen Bersheid, sicóloga, admite que todavía no sabe realmente qué es el amor".



reduccionismo, tratando de explicar la conducta como función del sistema nervioso. Esto es inadecuado, pues reduce la conducta a una serie de cambios orgánicos, materiales y energéticos, y no considera los informáticos. Además, este enfoque salta de un nivel físico-químico a otro conductual, dejando vacíos los campos intermedios. Es totalmente inadecuado explicar la conducta como una función cerebral semejante a otras como la función hepática o cardíaca, por ejemplo, y a que:

1.- Las funciones que llamamos orgánicas vienen programadas genéticamente y no tienen capacidades de aprender, en el sentido de adquirir nueva información que modifique o cambie su acción. Los cambios que se ocasionan en las funciones orgánicas, son determinados por la filogenia y la ontogenia, o son producidos por las modificaciones ambientales, que rompen o reajustan la homeostasis, y que conducen a nuevos estados funcionales o patológicos, los cuales, a su vez, no pueden considerarse como aprendidos o estructurados por nueva información. Así, el músculo esquelético, las células hepáticas o las glandulares no aprenden, sólo repiten su programa funcional genético. No acontece así con las neuronas y el sistema nervioso.

2.- La neurona y el sistema nervioso tienen funciones semejantes a las estructuras orgánicas generales, en cuanto sus cambios funcionales biofísicos y bioquímicos, pero además, poseen la cualidad de tomar, procesar, construir, guardar y evocar nuevas informaciones no programadas como tales ni en la filogenia, ni en la ontogenia. La única célula del organismo que aprende, en cuanto a adquirir nueva información, es la neurona y sus conjuntos o circuitos; esta capacidad de adquirir y procesar nueva información es una propiedad genética.

3.- Aunque todos los fenómenos se encuentran interrelacionados, no se deben confundir las propiedades y cambios fisicoquímicos funcionales –necesarios para los cambios vitales de las neuronas y células del sistema nervioso– con sus propiedades adquisitivas de nueva información, no programada genéticamente, sino tomada del ámbito de la comunicación ambiental, especialmente al nivel de significados en el marco ecológico sociocultural.

Que sepamos, las propiedades funcionales de las células orgánicas no pueden ser cambiadas socioculturalmente; la única célula que puede modificar su función de procesamiento de la información por la sociocultura es la neurona y sus conjuntos, que forman el sistema nervioso central.

Puesto que el primer paso, *considerar a la conducta como una función*, no es adecuado, pasamos al segundo paso. Este considera el concepto de sistemas funcionales, definiéndolos como "el conjunto de órganos o tejidos que realizan una serie de cambios para cumplir una meta compleja (por ejemplo, la función digestiva, la respiratoria, la cardiovascular, etc.)". Esta

etapa tampoco es adecuada, pues la conducta no es un sistema funcional; los procesos conductuales como el pensamiento, la mentalidad y la conciencia, no son procesos semejantes a los de los sistemas funcionales (digestivo, respiratorio, etc.).

El sistema nervioso, considerado como un sistema funcional, no explica la conducta aún, si bien los sistemas funcionales dan un modelo cerebral más integral que el de simple funcionalidad –ya que las metas del sistema funcional se alcanzan en las relaciones entre los diferentes centros o segmentos del sistema nervioso– su falta de adecuación es debida a que:

- 1.- Como en la etapa anterior, no considera las características del aprendizaje.
- 2.- No considera los cambios en la construcción estructural de la información.
- 3.- No considera las relaciones ambientales, principalmente las socioculturales.
- 4.- Sólo considera las funciones homeostáticas en cuanto supervivencia biológica.
- 5.- No considera las finalidades de la conducta, las metas ideológicas socioculturales.

Por lo anterior, se tuvo que crear una nueva etapa: la de considerar a la conducta como una acción producida por los sistemas funcionales complejos, definidos como las estructuras cuya funcionalidad alcanza las metas ideológicas socioculturales de la conducta, que son las aprendidas.

Si al sistema nervioso lo consideramos como un sistema funcional complejo sus cambios implican:

- 1.- La toma y almacenamiento de la información con posterior evocación, es decir, un sistema que aprende.
- 2.- La propiedad de programarse, en cuanto construir estructuras con la nueva información adquirida.
- 3.- Ser un subsistema que se completa con el medio externo, principalmente con las características socioculturales, en un sentido plenamente psicoecológico.
- 4.- Ser un sistema cuyas metas no son genéticas, sino ideológicas, socioculturales aprendidas.

Así, podemos indicar que la conducta es el producto integral de los cambios de los sistemas funcionales complejos, de las estructuras del sistema nervioso-sociocultural.

PSICOANALISIS GASTRONOMICO

"La buena mesa puede servir de terapia, aunque sea de forma indirecta. El restaurante Le Littoral, en la Ville du Bois, a pocos kilómetros de París, ha confiado el servicio de sus mesas a una docena de jóvenes que sufren ligeros trastornos psicológicos o psiquiátricos. Los ha reunido el profesor Tony Lainé, convencido de que el contacto de sus pacientes con una costumbre tan benéfica como la del buen comer acelerará su curación. Todos los chicos reciben una compensación económica y habitan alojamientos situados en el restaurante. Únicamente el <maitre> y el jefe de cocina son profesionales. El menú, de precio fijo, se ajusta a los 65 francos".



Para explicar la conducta como una unidad, tenemos que considerar que el cerebro, en cuanto sistema funcional complejo, se une a las condiciones socioculturales. El cerebro y la sociedad son partes que forman una unidad, cuyas interacciones producen acciones a las que llamamos conducta: medios, procesos y finalidades de la acción.

Procesamiento de la información.

Si consideramos que el campo de la neurofisiología es el estudio de los procesos de la información y la cognición, no sólo es necesario conocer las estructuras anatómicas del sistema nervioso y su funcionamiento, sino que el problema básico es conocer cómo construye e integra el organismo las multivariantes y multidimensionales percepciones del mundo exterior. Continuando con lo indicado por Wundt, desde 1874, el campo de las neurociencias no comprende sólo el análisis de las bases fisiológicas de la conciencia y las experiencias subjetivas, sino que se amplía al estudio de las formas, de cómo la experiencia cambia los procesos de información. De este modo, lo relevante es en el momento actual y será en el futuro conocer:

- 1.- El significado de la información de entrada sensorial.
- 2.- Las modificaciones de dicha información en los receptores.
- 3.- Los mecanismos de identificación, comprensión y jerarquización de la información.
- 4.- Los cambios que la experiencia produce sobre las informaciones de entrada nuevas o recientes.
- 5.- Los mecanismos de decisión para emitir la información de salida.

Por lo tanto, no es sólo necesario conocer el procesamiento cerebral de la información y sus relaciones con la codificación sensorial, sino cómo la experiencia previa (aprendizaje), el almacenamiento de la información (memoria), los factores de decisión (recuerdo), el estado funcional actual (motivación, atención) y la estructuración del conocimiento (transfer), cambian las codificaciones senso-perceptuales y el significado, tanto de la información de entrada (estímulo) como de salida (respuesta).

Para poder considerar e integrar estas variables es necesario el análisis multifactorial integral de los cambios fisiológicos de cada una de las estructuras que intervienen en este fenómeno, que no es sino el psicológico. Los estudios con controles unidimensionales son muy simples y de ninguna manera pueden explicar ni medir el fenómeno.

Campos Interdisciplinarios.

Puesto que las conexiones entre lo psíquico y lo neurobiológico son infinitas, a cada momento el investigador descubre y demuestra nuevas relaciones entre hechos, fenómenos y ciencias, relaciones que en otros

tiempos hubieran parecido ilógicas e irracionales. De aquí nace la necesidad de crear en los estudiantes de psicología esta visión del mundo de lo psíquico, y de lograr construir un sistema de enseñar-aprender que permita al futuro psicólogo alcanzar este objetivo.

Los campos de interdisciplinaridad podemos dividirlos en:

1.- Tradicionales

2.- Recientes

3.- Para el futuro.

Campos de interdisciplinaridad tradicionales.

A pesar de la profundidad de los conocimientos que tenemos sobre las estructuras neuronales –aplicando las técnicas de la electrofisiología– pensamos que este tipo de estudio no se ha agotado aún, aunque cada vez su campo es más limitado, dada la diversidad y el volumen de las investigaciones que con esta metodología se han realizado hasta ahora. En el futuro y empleando las técnicas de la electrónica, estos estudios tendrán que:

1.- Asociar mayor número de registros simultáneos, para estudiar los cambios que en un mismo tiempo se presentan en diferentes situaciones experimentales, en las diversas estructuras, centros o núcleos del sistema nervioso. Este enfoque tendrá que interrelacionar los diversos cambios ocurridos en distintas áreas, pasando del concepto de función al de sistemas funcionales y sistemas funcionales complejos.

2.- Los hechos experimentales observados con las técnicas electro y mecano fisiológicas, deberán relacionarse con las químico-fisiológicas, para construir modelos más integrales. Las relaciones de los hechos mecanoelectrofisiológicos con los de la neuroquímica, los psicofarmacológicos, los de la psicoendocrinología y los físico-químicos, ya se comienzan a realizar y se incrementarán en forma notable en el futuro.

3.- Los modelos funcionales electro-químicos del estudio del cerebro y las funciones mentales, se deberán relacionar con las explicaciones psicosociales, en el campo de la *psicoecología*. Las relaciones que los actuales etólogos realizan con las neurociencias nos muestran este tipo de conocimiento, en el campo de la *neuroetología* (Gutrie, 1980), del cual ya hay varias obras. Otra aproximación interdisciplinaria es la realizada por Hippeche (1978), con sus temas sobre Ecología bioquímica en el tratamiento de la delincuencia y la criminalidad.

4.- Otro tipo de relaciones interdisciplinarias que se realizan desde hace tiempo, pero que no se consideran en algunos programas, son las del campo de la psicopatología y fisiopatología. Estas relaciones son básicas para describir y explicar los casos de la *clínica psicológica*. El estudio de

"Una de las fuentes del silencio... tiene su asiento en la erudición moderna. Es la especialización".

Jerome Bruner
(1983). *En busca de la Mente*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 372.



los síndromes del sistema nervioso debe abarcar una parte importante del campo de las neurociencias. Estados clínicos como los de las afasias, no pueden dejar fuera de su estudio las ciencias interdisciplinarias de la fisiopatología. La obra de Gunter Peuser (1976), *La investigación interdisciplinaria de la afasia*, es un ejemplo.

Campos interdisciplinarios recientes.

La clínica integral.

El área de la psicofisiología no tiene sentido si sus conocimientos no son aplicados a la clínica psicológica. En realidad, en una forma u otra, las ciencias del campo de la psicobiología y psicofisiología son indispensables para la clínica, tanto conductual como psiquiátrica.

Son necesarias las interrelaciones de la psicofisiología, la psicoquímica, la psicoendocrinología, la psicofarmacología, etcétera, con la clínica, porque es en la clínica donde los hechos experimentales de esas interdisciplinas se aplican con utilidad humana, ya sea para explicar y comprender los fenómenos anormales y patológicos o para conocer las bases de las terapias y psicoterapias.

La biorretroalimentación.

Otro campo de interrelación reciente, y que tiene gran futuro, es el de la biorretroalimentación. Este campo parte de las interdisciplinarias biocibernéticas, neurocibernéticas y psicocibernéticas –que tanto hemos impulsado en la enseñanza de las Bases Biológicas de la Conducta–, y trata de aplicar los conocimientos básicos de las interdisciplinas cibernéticas, arriba mencionadas, a la clínica conductual.

A pesar de que es necesaria una mayor aplicación experimental, la biorretroalimentación comienza a aplicarse en desórdenes psicosomáticos, alteraciones de la motilidad, en el control gastrointestinal y térmico, y en la relajación muscular, entre otras indicaciones.

Psicoendocrinología.

Este apasionante campo –que trata del estudio de cómo las hormonas influyen sobre el funcionamiento del sistema nervioso, y a través de éste sobre la conducta–, se ha enriquecido recientemente con experimentos que han mostrado cómo las hormonas, durante el embarazo, determinan ciertas conexiones y funciones cerebrales, importando desde la vida intrauterina el sexo cerebral, que es el sustrato de los modelos masculino y femenino de la conducta. Estos descubrimientos se han logrado gracias a las técnicas de dosificación en sangre de las hormonas: F.S.H., L.H., testosterona y estradiol, así como a la aplicación de técnicas planimétricas para la cuenta de neuronas, y la distribución y tipos de conexiones neuronales (Harlan y cols., 1978).

Nutrición, desnutrición y conducta.

Este tema, de especial interés para los pueblos subdesarrollados y en vías de desarrollo, es de suma importancia. Se ha reconocido que la malnutrición energético-proteica es una causa multifactorial en la etiología de trastornos conductuales clínicos, crónicos y agudos, en muchas ocasiones acompañados de factores infecciosos o parasitarios. La malnutrición afecta no sólo el desarrollo del organismo, sino en forma importante el desarrollo del sistema nervioso y su metabolismo, así como las funciones orgánicas y, por lo tanto, también la conducta. (Prescott y cols., 1975).

Aunque los cambios conductuales que produce la malnutrición son apreciables en los adultos, la carencia más importante se produce durante el desarrollo y la maduración de los sujetos jóvenes. La desnutrición y la malnutrición afectan el aprendizaje y la inteligencia.

Para comprender estas alteraciones y para poder evitarlas o remediarlas, es indispensable el conocimiento y la investigación de los procesos químico-metabólicos del sistema nervioso.

Campo interdisciplinario para el futuro.

Psiconeuroinmunología

Hemos comenzado a conocer cómo el procesamiento de la información cerebral actúa sobre los procesos inmunológicos. Los investigadores han partido del conocimiento de los cambios producidos por el estrés, los cuales revelan claramente cambios en los procesos inmunológicos. Al profundizar sobre estos fenómenos, se consideró al eje hipotálamo-hipófisis-suprarrenales como base de las modificaciones inmunológicas. Stein, Schiavi y Camerino, comunicaron (1976) cómo afectan las lesiones hipotalámicas los procesos inmunológicos. Estos y otros estudios vienen a dar importancia a las observaciones clínicas, en las que se han encontrado relaciones entre los factores psicosociales y las enfermedades infecciosas, así como el hallazgo de alteraciones inmunológicas en Psicología y Psiquiatría, abordados principalmente por Marchant (1967).

Todos estos estudios se han inspirado en Salk y cols. (1969), o se han relacionado con los conceptos de estos autores, al encontrar similitudes entre las funciones del sistema inmunológico y las del sistema nervioso, que se integran para mantener la armonía del organismo ante las condiciones del medio externo.

A los anteriores hechos se han sumado los estudios de Ramussen y cols. (1969), quienes en series sucesivas de estudios han empleado el aprendizaje por obediencia, como un modelo experimental para estudiar los efectos del estrés psicológico. Los autores encuentran que ciertos tipos de aprendizaje aumentan la susceptibilidad al virus del herpes simple, la poliomielitis, el coxaqui B y el virus del polioma.





Otras condiciones sociales, como las condiciones de habitación, cambian la susceptibilidad a algunas infecciones por plasmodium, triquinelas y microfallus. En la bibliografía se encuentran las referencias de que ciertas condiciones psicosociales también modifican la susceptibilidad al desarrollo de neoplasias; también se señala cómo el aprendizaje de obediencia decrece la susceptibilidad a la anafilaxis pasiva. La cantidad de anticuerpos circulantes —se refiere— es más alta en los animales aislados que en los que viven en grupo.

Otros autores han estudiado la influencia de los mecanismos psicológicos sobre el título de anticuerpos. Así, Petrovskii (1976) estudia los cambios del título de aglutininas asociadas a perturbaciones conductuales, inducidas por estímulos alarmógenos o condicionamientos conflictivos.

Son ya tantos los estudios referentes al tema, que recientemente se ha publicado una Psiconeuroinmunología, editada por Ader (1981), que comprende algunos de los temas más importantes:

- 1.- Que los estímulos psicosociales modifican los mecanismos inmunológicos de las enfermedades infecciosas y tumorales.
- 2.- Que los trastornos psicológicos y psiquiátricos están relacionados con los mecanismos inmunológicos, y
- 3.- Que el conocimiento de los modelos inmunológicos nos permitirá estudiar fenómenos psicológicos tales como el aprendizaje, dada la similitud de los procesos neuronales con los inmunológicos. La teoría inmunológica del aprendizaje se ha enunciado y pronto será confirmada.

REFERENCIAS

- Nava-Rivera, A. Una epistemología para las neurociencias. *Semana Médica de México*, 1982, XCIX (18), 594-602.21.
- Nava-Rivera, A. La epistemología como ciencia estructurante de la psicología interdisciplinaria. *Semana Médica de México*, 1980. XCVII (4), 101-108.
- Nava-Rivera, A. *Neuroquímica y psicofarmacología de la conducta*. Ed. del Autor, 1971, p. 6.
- Nava-Rivera, A. La psicología del siglo XXI. I. La psicoquímica. *Semana Médica de México*, XC: 1977, 135, 149.
- Wundt, W. *Psychologische psychologie*, 1874.
- Gutrie, D. M. *Neuroethology*. Ed. Blackwell, 1980.
- Hippeche, L. *Ecologie-Biochemical approaches to treatment of delinquents and criminals*. Van Nostrand Reinhold, 1978.
- Gunter Peuser. *La investigación interdisciplinaria de la afasia*. Paidós, 1976.
- Stein, M., Schiavi, R. C. y Camerino, M. Influence of brain and behavior on the immune system. *Science*, 191:435-440, 1976.
- Marchant, Br. J. *Cancer*. 21,576 (1967).
- Salk, J. Ann. N.Y. Academic Sciences, 164: 490, 1969.



PSICO-COSMO

"El poder de tu mente es lo que determina tu capacidad y tu personalidad."

Ramussen Jr. Ann. N.Y. Academic Sciences, 164: 458, 1969.

Petrovskii, I.N. citado por Stein y cols. (9).

Ader, R. *Psychoneuroimmunology*. Academic Press, 1981.

Harlan, R.E., Gordon, J.H. y Gorsky, R. A. Sexual differentiation of the brain. Implications for neuroscience, *Neuroscience*, 4, 31-71, 1978.

Prescott, J. W., Read, M.S. y Cousin, D. *Brain function and malnutrition: Neuropsychological methods of assessment*. J. Wiley and Sons, 1975.



APPROXIMACIONES

Para reconstruir a Dios

Eréndira Cuevas Teja

"Creer es creer en lo absoluto, todo lo demás es pensar."

Antonio Machado.

"...si tuviera religión me pondría a analizar, si tuviera ideología pondría-me a rezar..."

Jaime López.

Digo no creer en la religión católica, no creer en sus mitos, ministros, modos, modelos, manipulaciones, mandatos y modismos—entre otras muchas "emes"—, y nada hay más lejos de esto que el afirmar el no creer en Dios.

Para el sentido que le dan a la religión muchos creyen-

tes, el no compartir la religión implicaría, casi de manera inequívoca, el no creer en Dios. Para mí, libre—o relativamente libre—del dogma católico, tal deducción no es válida.

Una justificación bastante impropia, pero finalmente "justificante", la tomo de la sabiduría "ceceachera", que se manifestaba en esas acaloradas pláticas entre profesores inadaptados, idealistas, anarquistas o activistas (pasivamente

inconformes algunos de ellos); ese tipo de profesores que en una clase de dos horas nos pueden llevar a cuestionar al sistema y a vernos sin otra opción, y que a lo largo de un semestre nos llevan a vernos sin otra opción que cuestionar al sistema. Recuerdo una de estas pláticas respecto a la—entonces—URSS y el socialismo. Un profesor decía: "Es que el socialismo no es la panacea mundial, mira como está la URSS, no es el mejor lugar para vivir, ni el más justo". Rápidamente su interlocutor afirmó: "Te estás confundiendo, porque el socialismo no es la URSS, ni la URSS es el socialismo". Recuerdo también ese significativo silencio que se produjo en aquel momento, y que aun cuando el tema se retomó, los argumentos que se escucharon fueron ya menos apasionados que los primeros. Si en este momento citáramos la Teoría de los Tipos Lógicos de Russell, podríamos decir que los conceptos manejados tienen distintos niveles de abstracción. Así, "socialismo" tiene un mayor grado de abstracción que "URSS". De modo similar, se puede decir que Dios no es el catolicismo, ni el catolicismo es Dios, pues el elemento no puede definir a la clase.

Sea Dios o el socialismo, la religión católica o la URSS, objetar o dudar de los segundos no implica, en modo alguno, el hacerlo también de los primeros (el ejemplo del socialismo es solamente eso: un ejemplo, y no un intento subliminal o encubierto de aliarme a alguna doctrina política o sistema económico de ningún país, ni de divinizar proceder político alguno).

Un conocimiento que casi todos compartimos, sea por catolicismo "silvestre" o cotidiano, y en algunos otros casos por haber estudiado la Biblia, es la misión que Jesús -ser divino- encomienda a Pedro -quien, aunque ungido, es humano y terrenal, con todas sus inherentes imperfecciones-: difundir la iglesia por todo el mundo. Pedro, el mortal Pedro, para cumplir con esta misión hubo de compartirla con otros muchos mortales, los cuales, al menos en tiempo, estaban cada vez más lejos de Cristo. Las consecuencias de esto son



evidentes, y baste con ver que desde Pedro hasta Juan Pablo II la iglesia cristiana ya no es la misma. Todo esto resulta en una experiencia bastante similar a jugar "teléfono descompuesto" (¿qué cara pondrá Dios cuando el último grite el mensaje?). Obviamente, una construcción de la magnitud de la doctrina cristiana no es tan simple como un juego, sino que requiere de medios especiales de consenso y de transmisión. Transmitir la herencia espiritual es una tarea que las religiones han afrontado a lo largo de la historia. El pueblo judío, con el Concilio de Jamnia en el siglo I a. de C., definió sus libros sagrados con norma de interpretación y de acción. El cristianismo se ocupó de lo propio hasta el siglo XVI en el Concilio de Trento, ante los debates con las nacientes iglesias reformadas. Sin embargo, la tradición de una religión va más allá de los libros sagrados que la fundamentan. La religión la conforma

un grupo, y como tal posee su estructura de organización, sus símbolos, sus calendarios y fiestas, sus dogmas, valores, principios, su teología, su espiritualidad y un modelo de humanidad propuesto mediante unos valores morales. En el cristianismo católico, la tradición ha sido transmitir

la experiencia de la redención, mediante distintos canales acordes a cada contexto histórico-social. Sin embargo, sólo unos cuantos ministros y representantes pueden sentirse válidamente partícipes de la religión, pues son ellos solamente quienes la viven por formarla y conformarla. La opción para los "no partícipes" de la construcción de la religión, es más pasiva: asumir una religión ya dada y conformada, asumir una religión que nos rijan, pero en la formación de la cual no participamos. La construcción religiosa que recibimos está ya hecha y acabada, en tanto no se requiera reinterpretarla por con-

diciones "socio-historico-culturales".

Un individuo vive inmerso en un mar de leyes, deberes, mandatos, pecados, etc.; también es recibido por un mundo religioso punitivo, como sucede en el caso del cristianismo. Nace en pecado y por eso debe ser bautizado; entonces, como ya pertenece a Dios, no debe pecar. Crece un poco más y es confirmado, y por pura formalidad se le pregunta si acepta a Dios; diga "sí" o "no", no importa; de lo que se trata es que al finalizar la ceremonia, quede claro que el niño, para tranquilidad de su familia, ha aceptado vivir bajo los mandatos de la Santa Iglesia Católica y Apostólica. Comienzan a ser más evidentes los pecados y más inasequibles los milagros. Siguiendo con los mandatos del catolicismo, el niño habrá de hacer su primera comunión, no sin antes haberse confesado, entienda o no la razón de esta confesión (que crezca un poco más y ¿por qué no?, que se vuelva a bautizar como quisieran los anabaptistas). El caso es que,

desde el nacimiento hasta la muerte, habremos de rendirle cuentas a algún ministro de la religión católica. Aun cuando uno no se sienta parte interactuante de su religión, la debe respaldar –por compromiso grupal, tal vez– con algo tan íntimo como su fe. La religión es piedra angular para el sentimiento de pertenencia al grupo, pues impone y se relaciona con muchos aspectos sustanciales de la vida del mismo. No tener religión es no tener fe –confundiendo nuevamente los niveles de abstracción–, y si no se tiene fe, nada se tiene. La cuestión de la fe va más allá de la religión: digamos que pertenece a un nivel de abstracción todavía mayor que Dios. Resulta sorprendente ver cómo toda una tradición religiosa, desde su teoría hasta sus templos, es mantenida y descansa sobre el invisible soporte de la fe, de la cual no sabría decir si en su debilidad está su fortaleza, o si en su fortaleza está su debilidad, porque, aun cuando es capaz de mantener toda una religión, basta con cuestionarla de manera no metafísica, para que la fe deje de ser fe. El "porqué" de la fe en algo, en alguien –en uno mismo–, pertenece al mundo de lo infame. Interesaría más bien el "para qué" de la fe, y más aún, de la fe primordial, que es la depositada en uno mismo. Cuando el hombre duda de sus capacidades, de la utilidad y la razón de su vida, tiene dos caminos: dedicarse a subsistir, o hacerlo más evidente y suicidarse

se (sin que esto necesariamente implique el vivir por puro acto de fe).

Desde Descartes hasta Hegel, se observa una reducción casi patológica del espíritu a la razón, de la realidad misma a la razón, en donde el mundo y las cosas deberían ser explicadas racionalmente. Pretender llenar de racionalidad, de restricciones todo aquello que se ve, se siente y se vive, sin respetar su esencia, es precisamente quitarle esa esencia, esa sustancia. La religión, con sus múltiples explicaciones y restricciones respecto a Dios y a su obra, le está quitando esa esencia mágica y divina que posee, más que como un personaje, como una energía creadora y positiva. La religión nos está presentando a un Dios extraño, cuya relación con nosotros es restrictiva, y cuyas restricciones, las más de las veces, resultan anacrónicas. La tarea es, entonces, construir una nueva realidad psicocolectiva que resultara en un fenómeno tal, que nos permitiera darle un sentido más cercano a Dios respecto del hombre. El hombre como parte de Dios y en directa relación con él. Así como en un principio Dios y su creación eran uno, pues Dios, como creador de todo, de todo formaba parte, y la relación

PSICO-COSMO

"Si quieres explorar sus fantasías sexuales secretas, el método de yo te digo y tú me dices puede crear el ambiente adecuado", sugiere el siquiatra de Nueva York Richard C. Robertiello."

era directa; así el hombre debe rescatar ese vínculo con el mundo. Veinte siglos después de la aparición de Cristo en la tierra, la religión es mediadora entre el hombre y un Dios cada vez más ajeno. Me pregunto por qué si desde nuestro nacimiento nos van formando en el "camino de un Dios", no nos es permitido "irnos formando un Dios en nuestro camino"; un Dios que salvaguarde nuestra fe fundamental. Psicologizando un poco esto, puede explicarse esta "salvaguarda de la fe" mediante un elemento tomado de la teoría de Melane Klein: la identificación proyectiva. De este modo, se podría decir que el individuo, en una vida social "mala" desde su nacimiento, escindida y amenazante, tiene que salvar su propia bondad interior, atribuyéndosela a algo o a alguien externo a él; pero como todos los hombres nacen en pecado, ningún ser terrenal puede garantizar la preservación de la propia bondad; por ello tiene que hacer la identificación proyectiva con un ser no terrenal y perfecto, capaz de exaltar al máximo la bondad, al grado en que uno pueda tener la certeza de que la bondad siempre superará a la maldad. Aun cuando cada individuo ex-

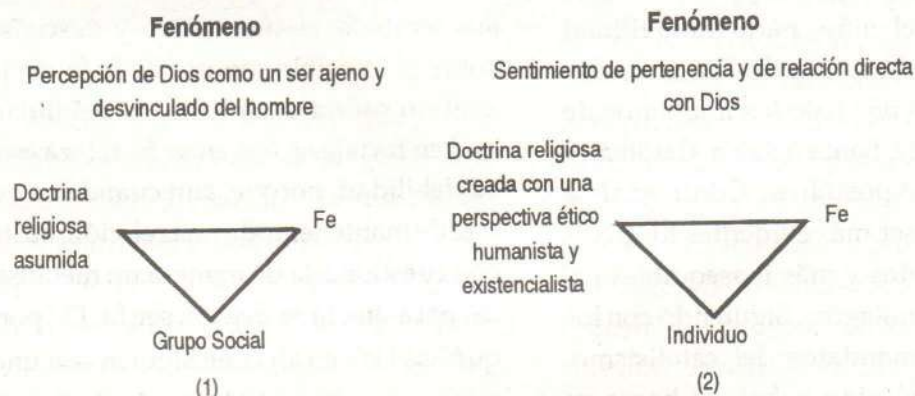
plicara su creencia en Dios, a partir de sus áreas de interés, existen valores universales asociados a Dios. El Dios que cada grupo asume a través de una religión puede resultar lejano, y sin embargo, de manera más individual, cada quien vive a su Dios de manera especial.

Tendría que sustituirse esa trilogía de la realidad –que le da tal sentido a Dios, un sinsentido o un sentido lejano (1)–, por una nueva trilogía que rescate más la esencia de la construcción individual de Dios, y su consecuente relación directa con el hombre (2).

El hombre en la actualidad, y dependiendo de su condición sociocultural,

puede requerir más de la fe en un Dios como un camino para volver a sentirse vinculado con el mundo, con la vida y la creación, que para intentar explicarse aquellos fenómenos que escapan de su entendimiento.

Dedicar la vida al ascetismo es no vivirla, es sufrirla en promesa de la vida eterna, lo que invariablemente constituye una promesa a largo plazo –tan larga como la vida, pues para llegar a la vida eterna, primero se



debe concluir con esta temporal—. Por otra parte, dedicar la vida a la banalidad puede ofrecer otro tipo de experiencias, que no esperan más para cuando la vida se acabe. Se sustituye toda promesa lejana por

realidades actuales, inmediatas. Ambos caminos presentan problemas si se piensa en la trascendencia del hombre, tal vez desde una

perspectiva existencialista, que percibe al hombre como importante por ser único e irrepetible y con potencialidad para trascender. No vivir para vivir cuando uno muera, o vivir sin pretender legar parte de la propia esencia, podría resultar en una experiencia parcial de la existencia. Ni se estaría viviendo el aquí y ahora, ni se estaría dando la oportunidad de trascender.

A manera de conclusiones:

El sentimiento de y lejanía de Dios, puede derivarse de la no-relación que existe entre la doctrina religiosa que lo proclama, y el hombre

que la mantiene mediante su fe.

El hombre puede participar en la construcción de aquellas ideas que de Dios se deriven, y vivir así de manera directa su relación con él. El hombre puede participar en la construcción de un pensamiento que respalde la existencia de

PSICOLOGIA SEGUN EL ERES

"¡ALERTA... PARA NO CAER EN EL STRESS!

¡CALMA!

SE REALISTA EN TUS OBJETIVOS

ERES LA UNICA PERSONA CAPAZ DE CAMBIAR TU VIDA

SE BUENO CONTIGO MISMO

¿COMES MUCHO?...PUEDE SER POR STREES

¡DEJA DE LLORAR!"

Dios, empleando su razón en un nivel metafísico —como en todas las religiones—, es decir, que el hombre parte de una creencia irracional y que no requiere ser comprobada (pues en Dios se cree, pero no se tiene certeza de él) a partir de la cual generará postulados racionales y, finalmente, podrá poner su fe no al servicio de algo ajeno, sino que su fe sustentará su propia creencia.

Una construcción de pensamiento respecto a Dios podría estar basada en la ética humanista y el existencialismo, para lo cual se tendría que rescatar el significado de la ética. La ética humanista se basa en el principio de que sólo el hombre por sí mismo puede determinar el criterio sobre virtud y pecado, y no una autoridad que lo trascienda. Lo que es "bueno" es aquello que es bueno para el hombre, y lo que es "malo" es lo que le es nocivo, siendo el único valor ético el bienestar del hombre. Si a esto se agrega

la responsabilidad de trascender que tiene el individuo bajo el enfoque existencial, el hombre —siempre respetando el bienestar del hombre— determinará lo que le es bueno y malo, no

sólo en función de su aquí y ahora, sino también en función de su compromiso futuro y trascendente.

El fenómeno social es algo más complejo que la simple unión de realidades individuales; por esto, al escindirse el grupo en una búsqueda a nivel individual de un pensamiento respecto a Dios, también se está generando la posibilidad de ofrecer nuevas construcciones religiosas, más acordes al momento histórico-cultural, para los miembros de una sociedad.

El saber

Lourdes Arenas Bañuelos

Aún en nuestros días persiste una antigua contienda para definir, a cada momento, a los depositarios

del saber, aquéllos que puedan enunciar la metáfora más válida de la realidad.

En algún tiempo, tales depositarios pudieron ser los astros, las manzanas, los dioses y, en ciertos lugares, los hombres más viejos de una comunidad. En la actualidad, uno necesita afiliarse a cualquier partido epistemológico con el cual validar la lucha por el dominio de la naturaleza y la verdad.

Se pueden encontrar miles de estos saberes de manera muy general, pero básicamente vislumbramos tres géneros: el religioso, el científico y el gentil. Por supuesto, esta clasificación obedece al *punto de vista* con el que se maneja y se interpreta, y no a la "parte" de la realidad al cual se aproxima un conocedor.

El saber religioso: El depositario del conocimiento se ubica fuera del entendimiento humano, no sólo en Dios (que únicamente él sabe por qué hace lo que hace), sino en un gobierno omnipotente, capaz de resolver todos nuestros males (pero no lo hace) o en cajas metálicas –características de la modernidad– con habilidades mágicas para cambiar el estado de las cosas, su temperatura y consistencia, sin que nosotros



podamos imitarlas o entender su mecanismo en la vida diaria.

El saber científico: Nos referimos a todo aquello que ha sido descubierto (no inventado) en la realidad por esa especie denominada "comunidad científica", la cual actúa siempre con ventajas sobre su adversario (el lego), descalificándolo por no hacer las mismas jugadas –en el juego del conocimiento– e imponiéndole sus propias reglas. Los depositarios son aquellos que aprenden dicho juego y buscan el aplauso de la objetividad.

El saber gentil: No utilizamos la palabra "popular" para evitar esa reducción a la que suelen llevarnos las ilustraciones, puesto que aludimos al saber referente a la gente, y a las palabras que éste trae consigo: la cotidianidad. Precisamente esta visión resulta de particular interés, dado que para nombrar a la naturaleza, a los otros y a la vez al mundo, suponemos que es necesario plantear cuestiones que incluyan lo que el hombre (como género) aprehende de la realidad y lo que es manifestación de sí mismo. Pero

desplazando el problema de lo objetivo y subjetivo hacia otro punto, es decir, hacia la ubicación del que enuncia; de qué manera está jugando con su contexto, objeto de enunciado, y cómo se percata de los enunciados que otros hacen sobre su propio juego.

El depositario del saber es desconocido; en tanto que exista un sólo punto de saber, requiere un sabedor que enuncie tal posesión, con lo cual traslada el saber a otro sitio. De tal modo, hay una movilidad determinable sólo a partir de la huella que el saber deja (algo semejante al principio de incertidumbre de Heisenberg). Así, suponemos a la Psicología Social, de cierto modo, con un carácter distinto y exclusivo; con esa

exclusividad que gozan todos los enamorados.

LA FALTA

Las tendencias de formación profesional prevalecientes en nuestras aulas llevan a cabo una especie de juego, que trata de ir acumulando adeptos. En este juego, comúnmente calificado como sucio, se descarta a la competencia por sus criterios poco objetivos.

Lamentablemente, cuando uno, como aprendiz de jugador, se descubre por un instante realizando estrategias distintas a las convencionales, estrategias que no son del orden de medición

y cuantificación del infinito, ni envasado y etiquetado de aire o ánimas, ni mucho menos dibujar a cuadros simétricos la realidad, pues que ese modo de actuar se desvanece.

Esa otra mirada, donde no es requisito nombrarlo y dominarlo todo, donde se valen también las huellas, los huecos y las sinrazones, toma un aire de inaprehensible. Como alguien que pisara la cola de una lagartija, caemos en el abandono de la gente, de quienes queremos aprender precisamente. Es un asunto más o menos difícil de nombrar para nosotros, aquellos que hasta ahora, después de un juego con los otros, capturas de saberes, decidimos apostar nuestra cotidianidad.

La revolución científica y técnica en la naturaleza del hombre

Ma. Teresa Muñoz Sánchez

A lo largo de la historia, la humanidad ha realizado tres revoluciones tecnológicas. Con la primera se dominó a las plantas, los animales y otros elementos naturales; la segunda dio la posibilidad de convertir estas fuerzas en fuerzas mecánicas; y en la tercera, se añadieron a estos logros la capacidad mayormente cualitativa del hombre respecto a los conocimientos de las leyes de la naturaleza y su utilización en la producción social.

Nosotros vivimos dentro de esta última revolución. Es a este patrón universal de modernismo, iniciado con la Segunda Guerra Mundial, al que todas las naciones enfrentan como un reto, esperando lograr un futuro mejor. Logramos percibir, sobre todo desde hace veinte años, que los cambios científicos y tecnológicos son más continuos, profundos y sorprendentes. Un ejemplo es el Dr. Mead del Instituto de Tecnología de California, quien declaró que con la re-

"La llegada del positivismo de Comte ha conducido hacia una orientación esencialmente no teórica. El resultado ha sido que los libros y textos están llenos de investigaciones específicas y particulares, con un mínimo de teorización".

"Pero la investigación empírica puede hartar el gusto científico. El interés en la teoría puede regresar. Si es así, los investigadores que conocen la historia de la psicología social podrán avanzar con gran seguridad. Podrán distinguir lo que es significativo de lo trivial, progresar de las trivialidades y pedir prestado al pasado para crear una conciencia acumulativa y coherente del futuro". (p. 155).

Gordon Allport, 1969.

volución industrial se logró aumentar la productividad en un 100% o más; hoy en día la revolución microelectrónica ha aumentado la productividad, en la técnica de base informática, en un factor de más de un millón. Y no solo eso; los surgimientos de la robótica, biogenética, inteligencia artificial, electroenergética, microelectrónica, energía atómica, solar, microprocesadores, etcétera, están presentes en nuestra vida cotidiana, reflejados en la economía mundial y en los procesos de producción.

Precisamente por las grandes transformaciones determinadas por lo anterior en los modos de producción, de empleo y de trabajo es que las sociedades se transformaron dramáticamente en toda su estructura, lo cual se reflejó en su cultura, su ideología y su modo de vida.

No podemos negar que la educación fue una condición necesaria para alcanzar el desarrollo, pero la cantidad, calidad y destino de ella se relacionaban directamente con los objetivos que se planteaban según las necesidades del país. La educación, al mismo tiempo que trastorna la vida tradicional, pone los cimientos para su transfor-

mación. Mientras más efectiva sea la transformación —entendiéndola también en su más amplio significado—, más vastos serán los cambios consiguientes.

Marcise explica cómo la racionalidad y la eficiencia del aparato tecnológico, y su alto grado de productividad, lograron una coordinación y manipulación total de la sociedad, obtenidas por la efectividad de métodos que producen la pérdida de la autonomía y de la libertad individual —a pesar del grado aparentemente elevado de independencia existente en la sociedad—. Lo anterior se manifiesta en la forma en que las fuerzas operan con base en un desarrollo técnico propio que anula las formas anteriores de individualización, autonomía, iniciativa personal, etcétera. El desarrollo tecnológico requiere de estandarización y me-

canización no sólo en la producción y el consumo, sino en cualquier otra actividad de la existencia humana; al lograrlo, el hombre ya no está obligado a gastar su energía, inteligencia y personalidad: su relativa "independencia" de elección se encaminará a algo establecido anteriormente.

En una sociedad industrial, el interés del hombre se sitúa en la producción, el intercambio y el consumo de cosas. El hombre se vuelve "algo" que debe manipular y consumir "algo". Su conciencia se enajena, va perdiendo la experiencia de su propia identidad y, en fin,



gran parte de sus pensamientos se disfrazan de sentimientos: "piensa que siente". El hombre industrial se ve reprimido por su falta de identidad, su aburrimiento, su gran inseguridad... trata de salvarse uniéndose a la multitud, no siendo diferente a todo lo que los demás son, piensan o sienten.

Existe un aspecto importante de la relación entre el psicoanálisis y la política, y es la relación que existe entre el hombre y la sociedad, entre la personalidad psíquica y el orden social, entre las estructuras psicológicas y las estructuras políticas. En vez de un ajuste natural entre ambas entidades, existe una oposición; en vez de que la sociedad sea la expresión precisa de los más profundos rangos humanos, en muchos casos es un obstáculo para el armónico desarrollo de la personalidad. El hombre se encuentra enajenado en el orden social; no obstante que éste no es otra cosa que la proyección, la expresión objetivada de sus hábitos, deseos, tendencias, ideas y actos, se transforma en algo extraño al hombre mismo, que lo combate con sus propias leyes y que muchas veces, incluso, lo esclaviza y lo subordina, lo coarta y lo oprime.

Un grupo de psicoanalistas han llegado con sus estudios a la conclusión de que las condiciones ambientales, sobre todo las que se derivan de la estructura social, son las responsables de las enfermedades más típicas de nuestro tiempo.

Halliday ha elaborado su concepto de "sociedad enferma", que muestra las siguientes características: en la esfera económica, aumento de los índices de enfermedad, ausentismos, disminución de la productividad, aumento del desempleo y de las huelgas; en el campo de la criminalidad, aumento alarmante de la de-

PSICO-COSMO

"Si te ves desnuda en tus sueños, eres honesta y muy sincera. Ann Faraday."

linuencia infantil; en el campo cultural, aumento de las manifestaciones primitivas, inspiradas fundamentalmente en el sexo, en las formas de escapismo -como los juegos de azar-, decadencia de la fe religiosa, obsesión por la planeación y el intelectualismo; en el aspecto político, por último, una peligrosa fragmentación social, como la guerra de clases, los regionalismos y localismos, en migración por masas, y algo específico de este siglo: la aparición del fenómeno del "liderazgo para la destrucción".

Por su parte, Fromm critica el concepto estático de sociedad y de instinto utilizado por Freud, que entiende a la naturaleza humana, formada por un ambiente social específico: "aquellas pasiones y angustias características del hombre en la sociedad moderna eran consideradas como fuerzas eternas, enraizadas en la

constitución humana del hombre". Fromm trata de mostrar cómo el hombre de Freud corresponde al homo economicus de la economía del mercado, propio del sistema capitalista: "Un intercambio de satisfacciones, de necesidades, biológicamente, en el cual la relación con otros individuos es un medio para un fin, y nunca un fin en sí mismo". Considera incorrecto concebir al hombre como una suma específica de tendencias biológicas de las que ha sido dotado en forma innata, y a la sociedad humana como una instancia que puede satisfacer o frustrar esas tendencias básicas. Aunque existen tendencias orgánicas comunes a todos los hombres, como el hambre, la sed, el sexo, etcétera, las características que las diferencian han sido producidas por el proceso social, que no sólo puede suprimirlas o moldearlas, sino crear otras nuevas. La naturaleza humana no es una sola, igual que todas sus partes, sino que depende de la historia humana. Lo que Fromm se propone hacer es no sólo mostrar cómo las pasiones, deseos y ansiedades cambian y se desarrollan como resultado del proceso social, sino también cómo las energías humanas, conformadas así en

forma específica, se convierten en fuerzas productivas que moldean al proceso social. "Pero no solamente el hombre es producto de la historia, sino que también la historia es producto del hombre".

Por todo esto, Fromm ve en el hombre industrial a un "homo faber mejorado"; éste ya no sólo produce para sustituir la energía humana o animal por energía mecánica, sino, al parecer, produce para sustituir la inteligencia humana por máquinas; ve, finalmente, también a un "homo consumens", cuyo propósito fundamental es consumir: el mundo entero se transforma en artículo de consumo.

¿El sentido del sentido o la imagen de la imagen?

Entender las maneras de sentir puede parecer un propósito absurdo. Se entiende lo que se entiende y se siente lo que se siente. Sin embargo, en la cotidianidad se aprecian momentos de un "entendimiento afectivo", a los cuales apreciamos de manera subjetiva. Son aquellos instantes de brillantez en donde lo que siempre ha estado ahí adquiere colores y matices nunca vistos o ya olvidados. Esta "brillantez" que ilumina algunos instantes en la cotidianidad es en realidad el sentido de la vida: un "instante iluminado" que no por esto puede ser explicado en términos de espontaneidad.

Si nuestra primera comunicación con las cosas es imaginaria, tendríamos que iniciar y terminar una explicación sobre ésta en las imágenes. Pareciera que son

Angélica L. Bautista López

dos momentos los que se conjugan en el "instante iluminado". En el primero, podemos ubicar una trilogía compuesta por dos imágenes y un sentido. La primera imagen, digamos la imagen original, no puede ser aprehendida como tal. Al recrearla en nuestro mundo imaginario nos evoca a su vez otra imagen, que contiene una suerte de elementos pasados y futuros. Encierra un momento de creación afectiva, porque esta nueva imagen es totalmente afectiva y, por ende, inaprehensible e inenarrable. Esta creación afectiva ve su culminación en ese 'instante iluminado' que ocurre al estar en la cotidianidad. Lo que conocemos como sentido de la vida puede ser evidente en el momento de vivirlo, de objetivarlo. Pero la capacidad imaginaria no se detiene aquí. Este 'instante iluminado' ocurre porque logramos rescatar, de lo que vivimos cotidianamente, un elemento innovador a nuestros ojos, que nos impacta de tal manera que sentimos la necesidad de entenderlo. Es aquí donde ubicamos la segunda trilogía, que se compone de un



sentido y dos interpretaciones. En nuestro afán por entender, acudimos a un sentido de interpretación lingüística. No puede ser de otra manera, ya que para comunicar la emoción contenida en este 'instante' a cualquier persona, buscamos palabras que en ese momento nos suenen "nuevas". Esta interpretación, sin embargo, por su característica de consensuada, se enclava en ese estar en la cotidianidad y 'desluce' el instante iluminado. A pesar de esto, el sentido sí es comunicable. Esta interpretación evoca, a su vez, elementos pasados y futuros de la sociedad en su conjunto, de manera que *crea* una segunda interpretación de carácter afectivo, que es inenarrable (lingüísticamente), pero no inaprehensible. En el momento de comunicarnos nos convertimos en una nueva imagen la cual incluyen quienes nos rodean en su propio mundo imaginario, y es de esta manera que nuestro pequeño 'instante iluminado' puede desembocar en una interpretación afectiva que no sólo culmina nuestro propio sentido, sino que alimenta el ajeno y deviene en un momento más del proceso de comunicación y creación del sentido social.

Cómo los individuos se apropian de los términos científicos

María Rocío Ramírez Castillo

Es interesante el fenómeno de cómo la gente adopta o se apropia términos científicos y los aplica al sentido común; los maneja, les da un uso y un significado propio. ¿Cómo se apodera de estos términos y cómo los comunica?

En estos días es fácil que cualquier individuo maneje los términos científicos: los medios de comunicación como la radio, la televisión, los periódicos y las revistas los usan a cada instante y los transmiten en forma fácil y sencilla. No faltan las entrevistas, los reportajes, las películas, las novelas, así como las canciones que emplean tecnicismos. Un ejemplo de ello es: "Psicosis III"; "Aracnofobia"; "conoce tu autoestima dando tres respuestas a Eres"; "las siete fases del Stress", etc. Todos estos términos y muchos más se manejan diariamente y

son consumidos por aquellos individuos interesados en manejar este tipo de conocimiento; pero estos individuos se comportan como si fueran científicos sin experiencia. Retienen esta información, pero modifican su significado, y sus reglas, transforman todo ello en un pensamiento y lenguaje propios.

El sentido común incluye imágenes y lazos mentales que son hablados y utilizados por todo el mundo; así, podemos escuchar los comentarios que dicen: "Francisco padece de neurosis aguda"; "su pintura repre-



senta las alucinaciones de un esquizofrénico"; "me puse neurótica cuando supe que no podría ver el final de la novela más interesante del mes"; "estuve sentada por mucho tiempo y se me adormeció el isquion", etc.

Los motivos que llevan a los individuos a apropiarse de estos términos, según Roqueplo (1974) son: el poder competir con la sociedad en la que viven, comprender lo que las cosas son en realidad, darle mayor sentido a la vida y una curiosidad por los problemas de origen. El individuo vive inmerso en una sociedad productora y consumidora

de conocimientos, por lo que es necesario que cada día esté mejor informado de todos los términos y productos científicos que salen al mercado y que son manejados en la sociedad donde vive.

- ¿Te enteraste del nuevo virus de las microcomputadoras?

- Es el virus llamado Miguel Angel que recién llegó a México.

- Comentaron los vecinos que puede ser transmitido a los seres humanos ¿cómo puede ser posible?

Cada vez que aparece un nuevo término científico, podemos observar cómo los individuos hablan de ello, intentando comprender su significado para así poder competir en el medio social en el que se desarrollan. La naturaleza humana, aunque no obedece al progreso científico con exactitud, experimenta su influencia, se adapta a las novedades y

tiene facilidad para manipular este conocimiento.

Esto nos demuestra cómo las cosas sociales cobran realidad sólo a través de los hombres, pues son producto de la actividad humana (Bacon).

De este modo, cuando los individuos se encuentran ante un buen número de espectadores, tratan de expresar sus mejores términos científicos o, como comúnmente se dice, las palabras para domingear: "Los productos que consumo en mi casa son biodegradables", o bien: "Los estenotipos facilitan mi escritura en la oficina"...



CIUDADES

Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana

IDENTIDADES COLECTIVAS

14



REVISTA TRIMESTRAL
RED NACIONAL DE INVESTIGACIÓN URBANA

Precio pajo 10,000 pesos
ISSN 0187-8611

*La Revista de Cultura Psicológica se
terminó de imprimir en Diciembre de
1992, en Ruesga Impresores, S.A. de
C.V., 4ta. Cda. de Hidalgo No. 5,
Constitución de 1917, México, D.F.*

Certificados de licitud de título y
contenido en trámite.

*¿Está interesado
en obtener información
automatizada en Psicología?*

* *TESIUNAM*

* *MEXIN*

* *PERIODICA*

* *ERIC*

* *PSYCLIT*

* *MEDLINE*

* *SIPAL*

* *SOCIOFILE*

Y otros bancos de información bibliográfica a los que se puede tener acceso en minutos, obteniéndose información impresa o en diskette.

* *El costo de este servicio es simbólico*

Informes: Coordinación de Servicios Bibliotecarios,

Facultad de Psicología UNAM

Teléfonos: 622 22 34 y 622 22 35.

NOTA A LOS COLABORADORES

Los trabajos presentados a **La Revista de Cultura Psicológica** deben ser inéditos. Al entregarse, deben ir acompañados de ficha autoral, que indique la institución de pertenencia o adscripción, dirección, código postal y teléfono; además, anexo, brevísimos currículum vitae. Deberán enviarse por triplicado y en diskette, con procesador de palabras en versión Word 5.5 o ASCII al comité editorial:

Cerrada Retorno de Acasulco No. 18
Oxtopulco-Universidad
C.P. 04510
Tel: 658-39-11

con el siguiente formato:

Artículos y Traducciones. Tendrán una extensión máxima de 20 cuartillas a doble espacio. Estarán precedidos por un resumen de 10 líneas o 100 palabras en español e inglés o francés, así como de sus descriptores o palabras clave (máximo cinco).

Reseñas. De libros, de interés y actividad no mayores de 3 cuartillas.

Museo de Párrafos. Frases, oraciones, párrafos y páginas notorios, interesantes o fundamentales sobre la psicología, de autores clásicos y contemporáneos.

Resúmenes de Clásicos. Extractos o resúmenes de textos clásicos poco difundidos en español, de extensión no mayor de 20 cuartillas.

Opiniones. Personales o grupales, fundamentadas sobre temas controvertidos en psicología, en 5 cuartillas.

Debate. Opiniones y discusiones sobre temas de interés en psicología, en extensión no mayor de 10 cuartillas.

Correspondencia. Opiniones, sugerencias, críticas, dirigidas a: la redacción o a la comunidad de psicología en general.

El contenido de los artículos representa exclusivamente el punto de vista de sus autores.